

Tesis País 2018

Piensa O'Higgins

sin pobreza



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

Tesis País
Piensa O'Higgins
sin pobreza

Volumen 1

TESIS PAÍS 2018
PIENSA O'HIGGINS SIN POBREZA

©Fundación Superación de la Pobreza

N° de Registro: 303.724

ISBN: 978-956-7635-63-4

Director Regional

Héctor Morales Toro

Coordinadora regional del Programa Tesis País

Fernanda Azócar

Equipo Editorial

Mauricio Rosenblüth

Ernesto González

Marlene Mesina

Fernanda Azócar

Edición

María José Rubio

Jennifer Abate

Paulina Sepúlveda

Representante Legal

Catalina Littin

Diseño

Bruno Córdova

Portada

Carlos Muñoz

Fotografías

Fernanda Azócar

Ariel Cornejo

Programa Quiero Mi Barrio, Región de O'Higgins

Agradecemos y reconocemos el trabajo de todos quienes oficiaron como tutores institucionales. Ellos apoyaron, nutrieron y orientaron el trabajo de los tesisistas.

Índice

Presentación	7
Introducción	8
1. Bioseguridad en ganadería ovina de la zona centro-sur perteneciente a la agricultura familiar campesina Tesisista País 2008-2009 Alejandra Vásquez Silva	12
2. Propuesta participativa de desarrollo local para la comunidad de Coya, región de O'Higgins, desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana Tesisista País 2013-2014 Aldo Buscaglia Fuentealba	32
3. Política pública intersectorial: un análisis desde la experiencia de los programas <i>Quiero mi barrio</i> del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y <i>Creando Chile en mi barrio</i> del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes Tesisista País 2013-2014 Cecilia Paz Contreras Ramírez	58
4. Expresiones de arraigo y territorialidad en personas y comunidades que habitan campamentos en la región de O'Higgins Tesisista País 2017-2018 Ariel Arnaldo Cornejo Arcila	82
5. Género, cuerpo y pobreza: dimensiones de cómo se manifiesta y cómo se encarna la pobreza en el cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, región de O'Higgins Tesisista País 2017-2018 Loreto Tenorio Panguí	108

Presentación

Tengo el agrado de poner a disposición de los lectores la presente publicación que contiene investigaciones y reflexiones sobre la pobreza en nuestra región del Libertador General Bernardo O'Higgins. Este libro reúne cinco artículos escritos por estudiantes de pre y postgrado que participaron en nuestro programa Tesis País durante los últimos 10 años, y constituye nuestra primera publicación regional.

Al revisar los temas abordados, damos cuenta de aristas de distinta naturaleza en torno a la pobreza en la región, desde la seguridad alimentaria y agricultura familiar campesina, al diseño y ejecución de políticas sociales habitacionales, al Desarrollo a Escala Humana, al habitar campamentos en zonas rurales y urbanas, y hasta la percepción generacional de los cuerpos de mujeres campesinas en la comuna de Marchigüe.

Estos trabajos buscan ser un aporte importante para la región, ya que visibilizan distintas características y problemáticas existentes en nuestros territorios. Ser la región con mayor tasa de campamentos rurales, la necesidad de políticas y programas de vivienda pertinentes, la exclusión y feminización de la pobreza en contextos rurales; la seguridad alimentaria en el rubro ganadero como medida para superar la pobreza rural; o el desarrollo local con enfoque participativo, son temas esenciales para generar mayores espacios de inclusión social en la región.

Con esta entrega, esperamos aportar a la discusión sobre pobreza y políticas públicas, desde una mirada regional, donde resulta impostergable producir y plasmar ideas que vayan nutriendo el debate público y la toma de decisiones desde lo territorial, descentralizando el conocimiento y poniéndolo al servicio de nuestra comunidad.

**Héctor
Morales Toro**
Director Regional
de O'Higgins
Fundación
Superación de
la Pobreza

Introducción

La Fundación Superación de la Pobreza (FSP) se ha propuesto como misión promover mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

El programa Tesis País surge bajo el sello de dichos propósitos, invitando a jóvenes estudiantes de pre y postgrado a desarrollar sus tesis en temáticas de pobreza, políticas sociales e integración social. Tesis País busca incidir en la formación de los estudiantes, estimulando que nuevos profesionales y especialistas se interesen por estudiar y comprender la pobreza, y propongan recomendaciones que contribuyan a su superación, desde una mirada multidimensional.

En el marco de distintas acciones de la FSP para descentralizar su quehacer, desde el año 2008 se promueve el desarrollo de tesis de pre y postgrado en todas las regiones del país, relacionadas con el estudio de las causas, manifestaciones y propuestas de solución a problemáticas de pobreza de carácter local y regional. Cada año los resultados, hallazgos y recomendaciones de los mejores trabajos de tesis son transformados en *papers* que se compilan en un libro anual de circulación nacional.

El presente documento pretende seguir contribuyendo a la descentralización del conocimiento y la reflexión sobre el fenómeno de la pobreza a nivel regional, destacando algunos trabajos de Tesis País y artículos regionales de O'Higgins, que

han sido seleccionados durante estos 10 años para dar forma a este documento.

El primer trabajo se titula *Bioseguridad en ganadería ovina de la zona centro-sur perteneciente a la agricultura familiar campesina* realizado por Alejandra Vásquez Silva. Su investigación tuvo por objetivo medir el actual nivel de bioseguridad de los pequeños productores ovinos de las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío, y su impacto en la superación de la pobreza rural. Este estudio ofrece una nueva alternativa de intervención a pequeños productores de ganado ovino de la Agricultura Familiar Campesina, quienes al contar con un alto nivel de Bioseguridad, podrán ver aumentada su productividad y por tanto, sus ingresos y acceso a alimentos. De esta forma la Bioseguridad logra ser un aporte en la superación de la pobreza rural.

El siguiente artículo lleva por nombre *Propuesta participativa de desarrollo local para la comunidad de Coya, región de O'Higgins, desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana* realizado por Aldo Buscaglia Fuentealba. El presente artículo buscó la generación de diagnóstico y propuestas de desarrollo local por parte de una comunidad rural. Para ello, se procedió a la aplicación y análisis de las matrices de satisfactores de las necesidades humanas fundamentales, propuestas desde el Desarrollo a Escala Humana.

Los resultados muestran que la aplicación de esta metodología en la comunidad de Coya, es pertinente para la gene-

ración de diagnósticos y propuestas de desarrollo local con un enfoque centrado en las características, problemáticas y potencialidades internas de la propia comunidad, por sobre las condiciones externas o de contexto, en las que hay menor capacidad de injerencia.

Por su parte, Cecilia Contreras Ramírez es autora del artículo *Política Pública Intersectorial: un análisis desde la experiencia de los programas Quiero mi barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y Creando Chile en mi barrio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*. Esta investigación explora las dimensiones de las políticas públicas, y más específicamente, de la política social, a través del análisis del concepto de intersectorialidad, aplicado a un estudio de caso en la región a través del Programa de los 200 Barrios, iniciado en el año 2007. Esta política social contemplaba la recuperación urbano-social de 200 territorios desde los programas *Quiero mi Barrio*, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) y *Creando Chile en mi Barrio* del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA).

Ariel Cornejo Arcila es autor del artículo *Expresiones de arraigo y territorialidad en personas y comunidades que habitan campamentos en la región de O'Higgins*, quien indagó en el arraigo territorial que presentan quienes viven en campamentos rurales y urbanos a partir de las categorías axiológicas del ser, estar, tener y hacer (Max-Neef), develando aspectos de orden objetivo, subjetivo y relacional que debieran ser incluidos en el diseño de políticas públi-

cas de desarrollo urbano y de superación de la pobreza en nuestras ciudades.

Por último, el quinto artículo lleva por nombre *Género, cuerpo y pobreza: dimensiones de cómo se manifiesta y cómo se encarna la pobreza en el cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, región de O'Higgins*. En él su autora, Loreto Tenorio Pangui, analiza la construcción cultural del cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, a partir de las dimensiones de educación formal, salud sexual y reproductiva, y trabajo asalariado. Para esto se toma en cuenta la transformación en el mundo rural, especialmente en el valle central de Chile, diferenciando etapas como la Hacienda, la Reforma Agraria y la apertura económica, con la adopción de un modelo de desarrollo neoliberal. Las reflexiones son guiadas desde una perspectiva feminista, donde se visibilizan las relaciones de subordinación de lo femenino.

Finalmente, queremos agradecer las energías y perseverancia de quienes desarrollaron estos artículos, además de reconocer el acompañamiento de los tutores y tutoras del programa Tesis País, sin los que sería muy difícil esta publicación. Esperamos que esta nutrida y variada colección de trabajos, recopilada durante estos últimos 10 años, contribuya a mejorar la comprensión de la pobreza y a enriquecer el debate sobre sus posibilidades de superación en la región de O'Higgins y a nivel nacional. Nuestra invitación continúa abierta: a pensar un país sin pobreza, con más integración y equidad social.

1.

Bioseguridad en ganadería ovina de la zona centro-sur perteneciente a la agricultura familiar campesina

Alejandra Vásquez Silva¹,

Universidad de Chile



Resumen

Se entiende por bioseguridad, aquellas acciones enfocadas a prevenir el ingreso y diseminación de las enfermedades en un plantel, y se plantea como una alternativa de intervención en programas de superación de la pobreza para la Agricultura Familiar Campesina (AFC). Este estudio tuvo por objetivo medir el actual nivel de bioseguridad de los pequeños productores ovinos de las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío, para lo cual se definieron las 105 Especificaciones Técnicas de Bioseguridad (ETB), divididas en tres áreas: Aislamiento, Control de Movimiento y Sanidad Animal.

Se realizó una encuesta a 50 productores, que presentaron pequeños rebaños ovinos, de bajo manejo en general, con baja productividad, a pesar de que la mayoría cuenta con asistencia técnica. El Nivel de Cumplimiento de las Medidas de Bioseguridad fue en promedio de 11,86%.

Con este estudio se concluye que, para que la AFC chilena sea capaz de aplicar la bioseguridad en la ganade-

ría ovina, es necesario que se cumplan algunos requisitos básicos, como son escolaridad y acceso a médico veterinario. A estos se agregan la infraestructura, capacitación, y principalmente, el compromiso de los productores.

Asimismo, este estudio ofrece una nueva alternativa de intervención a pequeños productores de ganado ovino de la AFC, quienes al contar con un alto nivel de Bioseguridad, podrán ver aumentada su productividad y por lo tanto aumentada su rentabilidad, es decir, aumentar sus ingresos y acceso a alimentos. A la vez, permite mejorar el nivel de salud de quienes mantengan un adecuado nivel de bioseguridad, al disminuir el riesgo de zoonosis, asociado a la ganadería ovina. De esta forma la Bioseguridad logra ser un aporte en la superación de la pobreza rural.

Palabras clave: bioseguridad, agricultura familiar campesina, pobreza rural.

1 / Artículo elaborado a partir de la tesis para optar al título de Médico Veterinario, Universidad de Chile.
Profesor Guía: D. Mario Maino Menéndez.

Introducción

La Agricultura Familiar Campesina (AFC) es un segmento de la agricultura, de pequeños productores que basan su producción en el trabajo familiar, debido a las limitaciones en cuanto a tierras y formas de capital que presentan los productores familiares (Palma, 2006). El trabajo de la tierra representa la mayor parte de su sustento, e incluso de manera directa su propio alimento. Un tercio de la masa ovina nacional está en manos de la AFC. Esta presenta, en general, rebaños de baja calidad y deficiente manejo, lo que termina en una baja productividad y rentabilidad, lo que no le permite insertarse en el mercado. Por lo mismo, gran parte de la pobreza rural se encuentra en este segmento.

Para revertir esta situación es necesario introducir cambios tecnológicos que mejoren la productividad, como los relacionados con mejorar la sanidad de los animales mediante planes de prevención, disminuyendo así la mortalidad y morbilidad, junto con los costos asociados a estos. Uno de los enfoques más modernos para implementar estos planes es el concepto de bioseguridad.

Entendemos por bioseguridad todas aquellas acciones enfocadas a evitar el ingreso y diseminación de enfermedades en un predio. En la actualidad, los sistemas de mayor produc-

tividad animal aplican este enfoque, logrando excelentes resultados, en especial en el sector avícola y porcino. Incluso en el sector ovino, grandes productores como los de Australia y Estados Unidos han implementado planes de Bioseguridad en sus predios.

La bioseguridad, al prevenir el ingreso y diseminación de enfermedades, permite además reducir el riesgo de enfermedades zoonóticas, es decir, todas aquellas enfermedades transmisibles de forma natural de los animales vertebrados, a las personas y viceversa (Olea, 2005). De esta forma, la Bioseguridad logra ser un importante aporte a la Salud Pública Rural, disminuyendo la probabilidad de que la familia campesina se contagie de estas enfermedades (FAO, 2003).

Estos antecedentes permiten ver en la bioseguridad una gran alternativa de intervención en programas que busquen la superación de la pobreza en la Agricultura Familiar Campesina.

1

BIOSEGURIDAD

La bioseguridad, en términos de sanidad animal, se define como el conjunto de medidas de manejo que implementadas de manera correcta y permanente, previenen o impiden la introducción o salida de

agentes infecto-contagiosos en un plantel (SAG, 2006). Se considera que las enfermedades pueden tener diferentes agentes etiológicos, ya sean organismos vivos, como es el caso de las enfermedades infecciosas y parásitos, así como también agentes químicos o físicos. En cuanto al área de acción, ésta puede ser vista a cualquier nivel, ya sea global, como un país o una región, o a nivel más particular, como puede ser un predio.

En la actualidad, el término bioseguridad también incluye al de biocontención, que se refiere a controlar la transmisión y diseminación de enfermedades prevalentes o agentes que ya se encuentran en el área de acción (Hoet, 2005).

Una de las formas prácticas de mantener un adecuado nivel sanitario en el predio es poseer un Plan de Bioseguridad. Este debe basarse en las Especificaciones Técnicas de Bioseguridad (ETB), adecuándolas a la realidad de cada predio. Además, a estas ETB se les puede incorporar medidas de prevención específicas para aquellas enfermedades que interesa prevenir con mayor relevancia.

Para evaluar la eficacia de este plan, primero se deben analizar los riesgos y puntos críticos del flujo de producción del plantel. Luego, es importante reconocer el nivel de seguridad sanitaria esperado, esto considerando aspectos económicos, estructurales y las capacidades de implementación.

2

BIOSEGURIDAD Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Una de las metas del milenio para la FAO es erradicar la pobreza y el hambre a través del uso sustentable de los recursos. Para el cumplimiento de esta meta, este organismo internacional creó la División de Salud y Producción Animal, que tiene entre sus objetivos, fomentar la participación de los pequeños productores agrícolas en mercados competitivos, salvaguardando la salud pública y veterinaria (FAO, 2008). En este marco es que la bioseguridad se presenta como una alternativa que contribuye en la superación de la pobreza.

Implementar un Plan de Bioseguridad debiera influir positivamente en la AFC dedicada a la producción animal, y en este caso en particular, a la producción ovina. Esto puede ocurrir principalmente por dos vías: Productividad y Salud Pública.

Por un lado, el aumento de la productividad se traduce en un aumento de los recursos, los que en el caso de la AFC corresponde no tan sólo a un aumento de los recursos monetarios, sino también a un aumento de la cantidad de alimento, ya que para muchas familias el autoconsumo corresponde a un importante porcentaje del uso de la producción. Por otro lado, al disminuir la probabilidad de que los anima-

les se enfermen, disminuye también la probabilidad de que las enfermedades zoonóticas puedan contagiarse a los productores y sus familias (FAO 2003). A continuación se revisarán ambas vías en que la bioseguridad mejora la calidad de vida de la AFC, contribuyendo a la superación de la pobreza.

2.1. SANIDAD ANIMAL Y PRODUCTIVIDAD DEL REBAÑO

La productividad se define como la relación entre el producto y los insumos, y está muy ligada al término rentabilidad, que se refiere a la obtención de beneficios sobre los costos. Para aumentar la productividad animal, es necesario conocer los factores que la afectan. Entre estos factores se encuentra la sanidad, que influye directamente sobre el proceso productivo.

Una adecuada sanidad animal busca mantener a los animales libres de enfermedad. Esto permite que los animales puedan expresar de mejor manera su potencial productivo, generando mayores beneficios. También reduce los costos asociados a las enfermedades, en especial los costos por tratamiento, por lo tanto se genera una mayor productividad. La sanidad de los animales permite utilizar todos sus productos, lo que disminuye las pérdidas y aumenta los beneficios. Al sumar estos efectos, obtenemos una mayor rentabilidad y productividad del sistema, lo que resalta

la importancia de contar con un correcto plan de sanidad animal, que previniendo la morbilidad y mortalidad, logre aumentar la productividad del sistema (Crempien, 1999).

2.2. ZONOSIS Y SALUD PÚBLICA

Las zoonosis (del griego *zoon*: animal), se refieren a todas aquellas enfermedades transmisibles de forma natural de los animales vertebrados a las personas y viceversa. Los agentes infecciosos involucrados incluyen bacterias, virus, parásitos, hongos y rickettsias, entre otros, y los mecanismos de transmisión son muy variados y en ocasiones complejos.

El riesgo de contraer una enfermedad zoonótica es, en principio, común a toda la población, pero tiene una especial trascendencia en niños, personas inmunodeprimidas y en personas cuya actividad laboral se desarrolla con animales y/o productos derivados de los mismos, lo que hace que muchas de estas sean consideradas enfermedades profesionales por la legislación chilena.

Algunas de las zoonosis relacionadas con el sector ovino son:

Ántrax: Enfermedad bacteriana aguda producida por el *Bacillus anthracis*, que se presenta principalmente en herbívoros, siendo los carnívoros y humanos, huéspedes accidentales. El carbunco o ántrax humano es endémico en algunas zonas agrícolas, cons-

tituyéndose fundamentalmente en un riesgo ocupacional de los trabajadores ganaderos, así como de veterinarios. Es una de las enfermedades que se mencionan con mayor frecuencia.

Brucelosis: Es la zoonosis más difundida en el mundo y tiene gran impacto en la salud humana y en la industria animal. De acuerdo a la legislación chilena, es una enfermedad ocupacional, debiendo tratarse con cargo a la ley 16.744. La prevención de la infección de esta bacteria en los seres humanos depende de la profilaxis y la eliminación de esta enfermedad en los animales, mediante la vacunación del ganado.

Carbunco bacteridiano: Enfermedad bacteriana aguda producida por el *Bacillus anthracis*, que se presenta principalmente en herbívoros, siendo los carnívoros y humanos, huéspedes accidentales. El carbunco o ántrax humano es endémico en algunas zonas agrícolas, constituyéndose fundamentalmente en un riesgo ocupacional de los trabajadores ganaderos, así como de veterinarios. Es una de las enfermedades que se mencionan con mayor frecuencia.

Distomatosis: Zoonosis parasitaria producida por un nematodo, la *Fasciola*

hepática (distoma del hígado), común en ovejas y en vacunos, y en cuyo ciclo intervienen como hospederos definitivos los animales herbívoros y los seres humanos, y como hospedero intermedio, un pequeño caracol de agua dulce (*Limnea viatrix*). Chile es uno de los países con mayores tasas de prevalencia en humanos, y se ha encontrado en todo el país, con excepción de la zona de Magallanes. La fasciolosis puede presentarse como una epidemia familiar; por ello, se debe extender la investigación de la infección al grupo humano con cual vive el caso índice. La enfermedad se presenta con signos hepáticos.

Hidatidosis: Zoonosis parasitaria producida por las formas larvales del gusano *Echinococcus granulosus*, el que en su forma adulta parasita a carnívoros que la transmiten a personas y a mamíferos herbívoros, provocando quistes principalmente en el hígado y pulmones. Endémica en el país, en especial en zonas rurales dedicadas al pastoreo ovino, su tratamiento, generalmente quirúrgico, tiene un alto costo para el sistema de salud y para el paciente, además del impacto en la calidad de vida de los afectados. La prevalencia de esta enfermedad llega a casi 400 casos anuales, con una mortalidad promedio de 45 casos al año.

Metodología

La metodología de investigación utilizada para elaborar las especificaciones técnicas de Bioseguridad (ETB) fue una investigación documental, la que consistió en la selección y recopilación de información de material bibliográfico, páginas Web de servicios oficiales y variadas fuentes de información, basadas principalmente en investigaciones y realidades extranjeras, además de un estudio exploratorio de la realidad chilena, ya que las investigaciones en Bioseguridad Ovina no presentan tanta profundidad. También se incluyó el estudio de distintas disciplinas que involucra la Bioseguridad, como son la epidemiología, las enfermedades infecciosas y la producción ovina, entre otras.

Luego, se reforzó la información obtenida con consulta a expertos, quienes fueron los académicos de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile: Pedro Abalos Pineda, MV, MS, Patricio Pérez Meléndez, MV, MS y Mario Maino Menéndez, MV, PhD, especialistas en Enfermedades Infecciosas, Producción Ovina y Agricultura Familiar Campesina, respectivamente. Con la información obtenida, se elaboró un documento con las ETB para Planteles Ovinos del país.

Para alcanzar el objetivo de identificar el cumplimiento de las Especifica-

ciones Técnicas de Bioseguridad elaboradas, se confeccionó una encuesta, la cual consta de dos partes:

- **Ficha de caracterización**, que incluye diferentes datos socioculturales, productivos, de participación e intervención y de sanidad animal de los productores, los cuales permiten definir el perfil de cada encuestado.
- **Checklist**, el cual define el nivel de cumplimiento de las ETB, contemplando las tres principales áreas de las ETB, las que se dividen a su vez en diferentes ámbitos y subámbitos, estando compuestos estos últimos por las ETB correspondientes, llegando a un total de 15 ámbitos, 29 subámbitos y 105 ETB.

Cada pregunta tiene tres posibles respuestas: Sí cumple, No cumple y No Aplica en caso de que la medida no corresponda. Para el cumplimiento de un Sub-ámbito es necesario que la mayoría de las EBT correspondientes sean cumplidas (SÍ CUMPLE), sin presentar ninguna respuesta negativa (NO CUMPLE).

Las encuestas fueron realizadas en las regiones del Libertador Bernardo O'Higgins, del Maule y del Biobío. Se seleccionaron aquellos productores que cuentan con una masa ovina entre 20 y 100 cabezas, incorporados en el Plan Ovino de INDAP, lo que corresponde a una población de estudio de 3934 predios.

Primero, se realizó una encuesta piloto a dos productores, que cumplían las condiciones antes mencionadas, de las comunas de Pumanque y Peralillo, VI Región. Esta se realizó a manera de ensayo, para comprobar la factibilidad técnica de realizarla. Esta encuesta entregó un cumplimiento promedio de un 3,4%.

El tamaño de la muestra fue definido utilizando el programa estadístico computacional Win Episcopo 2.0, considerando que el tamaño de la muestra tuviese un error aceptado del 5% y un nivel de confianza del 95%.

La ausencia de antecedentes y estudios similares no permitió contar con datos reales en cuanto al porcentaje de cumplimiento esperado para calcular el tamaño muestral, pero los pronósticos en base a la bibliografía y consultas a expertos estimaban sería menor al 10%, por lo que el cumplimiento esperado se determinó en base a la encuesta piloto, entregando un 3,4%. Con estos datos se obtiene un tamaño muestral $n=50$, que corresponde al número de productores por encuestar.

La encuesta se realizó a 50 productores, pertenecientes a las regiones VI, VII y VIII, quienes se encontraban dentro de la población de estudio seleccionada. Los productores fueron contactados por medio de diferentes funcionarios de las Oficinas de INDAP y Prodesal de la zona de estudio. Las comunas encuestadas fueron:

- **Región de O'Higgins** (15 encuestados): Chépica, Marchigüe, Peralillo, Pumanque.
- **Región del Maule** (22 encuestados): Curepto, Hualañé, San Javier.
- **Región del Biobío** (13 encuestados): Pinto, San Carlos.

Una vez realizadas las encuestas, se realizó un análisis univariado, mediante una tabla de distribución de frecuencias en una planilla Excel. De esta forma se obtuvieron las medidas de mayor cumplimiento y otros datos que contribuyeron a un mayor análisis cualitativo. Para evaluar la relación entre las variables cualitativas, se realizó la prueba de dependencia entre variables de X^2 (Chi cuadrado), con 1 grado de libertad y un 95% de confianza.

1

RESULTADOS Y DISCUSIONES

1.1. ESPECIFICACIONES TÉCNICAS DE BIOSEGURIDAD PARA PLANTELES OVINOS

Las especificaciones fueron divididas en tres grandes áreas, las cuales se componen de 15 ámbitos, los que a su vez se dividen en 29 sub-ámbitos. Éstos revelan el cumplimiento de una medida de Bioseguridad, por lo cual se componen de las ETB que le atañen. Estas últimas corresponden a 105 ETB, nece-

sarias para mantener un estatus básico de bioseguridad.

A continuación se resumirán las 3 áreas, entregando una reseña de los principales ámbitos, subámbitos y ETB que las componen.

1.1.1. Aislamiento

La principal vía de ingreso de patógenos se produce al incorporar nuevos animales al predio, por lo mismo este es un componente muy importante en materia de Bioseguridad. Además, el contacto directo facilita la diseminación de enfermedades. Una de las medidas más eficientes de mantener el rebaño aislado es evitar el ingreso de nuevos ovinos al predio, lo que se logra con adecuados manejos de reproducción natural o inseminación artificial. Muchas veces esto no es posible, por lo que para disminuir los riesgos que conlleva el ingreso de un nuevo animal, se pueden tomar diferentes medidas, como son obtener los animales de predios certificados libres de ciertas enfermedades, además de un correcto periodo de cuarentena.

Una cuarentena debe tener una duración de 4 semanas como mínimo. El corral donde se realice debe estar por lo menos a 30 metros del resto del ganado. El animal en cuarentena debe estar bajo constante observación, y, si es posible, se le deben realizar exámenes físicos y de laboratorio para comprobar su estado

sanitario. También, es durante este periodo cuando deben aplicarse todas las medidas sanitarias de rutina del plantel, como vacunaciones y desparasitaciones. Mientras los animales se encuentran en cuarentena se debe evitar el contacto indirecto con el resto de los animales, en lo posible utilizando diferentes equipos, ropas, botas, etc. o por lo menos desinfectándolos correctamente.

1.1.2. Control de movimiento

Se refiere al movimiento de animales, personas y vehículos, lo que puede traer consigo el ingreso de agentes patógenos y elementos contaminantes que pueden afectar la salud de los ovinos. Este es uno de los factores más importantes de cuidar, ya que una de las vías de transmisión de enfermedades más importantes es el contacto directo. Para esto es necesario contar con una infraestructura adecuada, que no permita la salida de los propios animales, ni la entrada de animales o personas ajenas al recinto. La manera más simple es contar con corrales y/o cercos adecuados y resistentes, que no permitan el movimiento de animales, especialmente el ingreso de animales silvestres, de desconocido status sanitario.

Es importante considerar al resto de los animales domésticos del predio, en especial los perros y caballos, que generalmente tienen acceso al exterior

y, por lo tanto, contacto con animales de otros predios. Por esto, en lo posible, se deben mantener dentro del recinto, y sobre todo, evitar el contacto con el ganado.

Además se deben tomar diferentes medidas, como son evitar la visita del dueño o empleados a otros predios y viceversa, es decir, evitar el ingreso de personas ajenas al plantel. Cuando sea necesario el ingreso de personas externas al área de producción, estas deben cumplir con los estándares de seguridad sanitaria del plantel (ropa y botas desinfectadas, pediluvios y rodiluvios, camiones limpios de contaminantes, etc.) Además, estas personas deben evitar cualquier contacto innecesario con los animales del predio.

Dentro de este punto merecen una consideración importante las visitas de médicos veterinarios al plantel, quienes generalmente visitan varios predios en un día, teniendo contacto directo con los animales, y sobre todo con los enfermos. Es responsabilidad tanto del veterinario, como del encargado del plantel cumplir con las medidas de bioseguridad óptimas para evitar el ingreso y diseminación de patógenos por esta vía.

En el caso de que alguna de estas medidas falle y exista contacto con animales externos, se debe someter a los ovinos en riesgo a una cuarentena, evitando así la diseminación del potencial agente adquirido, e intentar erradicarlo del predio.

1.1.3. Sanidad Animal

La sanidad se refiere a todas aquellas medidas enfocadas a mantener el estado de salud de los animales (OIE, 2008), lo que se realiza combatiendo, previniendo y controlando las enfermedades en los animales y eliminando de manera física y química los contaminantes presentes en el predio, junto con evitar el ingreso de estos.

La correcta eliminación de contaminantes reduce efectivamente la probabilidad de contagio. Por eso es que la implementación de correctas medidas sanitarias puede disminuir de manera importante el ingreso de contaminantes. Algunas de estas medidas pueden ser: limpieza y desinfección regulares y con productos adecuados, remover de manera apropiada y regular los desechos orgánicos, realizar un eficiente control de plagas, y en general, todas las medidas que sean necesarias para cada predio en particular.

Además, es importante tener un protocolo sanitario para los distintos manejos que se realizan en el plantel, como son la reproducción, maternidad, esquila, alimentación y suministro de agua de bebida, entre otros.

El plantel debe contar con un Plan de Prevención y Manejo de enfermedades, el cual debe ser desarrollado y asesorado periódicamente por un médico veterinario. Este debe incluir medidas de profilaxis, como son la vacunación y desparasitación, además de un proto-

colo para el manejo de animales enfermos, que incluya el diagnóstico, aviso obligatorio, tratamiento y aislamiento de animales enfermos, o las distintas medidas que requiera cada caso, como el sacrificio del animal y correctas prácticas de eliminación de cadáveres.

1.2. CARACTERIZACIÓN DE LOS ENCUESTADOS

El perfil promedio de los encuestados (tabla 1) presentó un productor de edad adulta, en su mayoría de sexo masculino. El nivel de escolaridad fue bajo, con cinco años en promedio, es decir, sin alcanzar la educación básica completa, pero se deduce que la mayoría es capaz de leer.

Las familias fueron reducidas, alcanzando solo dos integrantes promedio, aparte del productor. Estos integrantes también son adultos, con una escolaridad promedio levemente mayor que el productor, pero sin alcanzar la educación básica completa.

Los encuestados son pequeños productores de secano, que en promedio tienen 54 hectáreas, con pocas praderas artificiales y muy poca superficie cultivada, lo que en parte se explica por la escasez del recurso hídrico de la zona.

Los encuestados poseían varias especies de animales domésticos, desde mascotas y animales de trabajo, hasta otras especies productivas, pero la cantidad de ovinos representaba un 71% del total de animales (excluyendo el

Tabla 1. Perfil caracterización de los productores del estudio, según encuesta realizada

Edad	58 años
Sexo	72%, masculino
Escolaridad	5 años
Otros integrantes hogar	2
Edad integrantes	42 años
Escolaridad integrantes	7 años
Superficie Total	54 há
Pradera natural	48 há
Pradera artificial	2 há
Superficie cultivada	4 há
Número de especies	5
Número de ovinos	60
Carga animal, ovinos (nº ovinos/hectárea)	0,9
Porcentaje de ovinos en relación al total de animales	71%
Asist. técnica	84% recibe
Asist. técnica veterinaria	56% recibe
Participación, programas	86%
Participación, programas Gobierno	74%
Venta de productos	74%
Encadenamiento	Ninguno Participa
Enfermedades	54% presentó alguna enfermedad
Mortalidad	76% presentó mortalidad en rebaño
Nota sanidad (Autoevaluación 1-7)	5.7

Fuente: elaboración propia.

número de aves). En promedio poseían 60 ovinos, lo que representa una carga animal de 0,9 cabezas por hectárea.

La mayoría tenía acceso a asistencia técnica, siendo poco más de la mi-

tad asistidos por un médico veterinario. Gran parte de los encuestados participaba en programas de Gobierno enfocados a la AFC.

La venta de los productos se realizaba directamente en el plantel, salvo unas pocas excepciones, en las que además se hacía en ciudades cercanas y/o en la feria de animales. Ningún productor está encadenado o asociado para la venta de los productos.

En cuanto a la sanidad de los ovinos, el 54% de los productores dijo haber enfrentado alguna enfermedad en el último tiempo. La mayoría dice que su ganado presentó mortalidad, y se autoevaluó con una nota promedio de 5.7 (escala entre 1 y 7). Estas respuestas pueden estar alteradas, ya que se observó que para muchos productores, los conceptos de enfermedad y mortalidad tienen un significado diferente al real, considerando sólo la presencia de una enfermedad de alta gravedad como “enfermedad”, y considerando como “muertes” sólo aquellas producidas directamente por enfermedades.

1.3. NIVEL DE BIOSEGURIDAD DE LOS ENCUESTADOS

1.3.1. Cumplimiento de las especificaciones técnicas de bioseguridad (ETB)

Las ETB son las recomendaciones específicas para cada medida de Biosegu-

ridad. Un grupo de ETB está contenido en un sub-ámbito, el cual a su vez forma parte de un ámbito, que está dentro de un área del Plan de Bioseguridad. Por lo tanto, el cumplimiento de cada ETB por sí sola no representa el cumplimiento de una medida, porque estas pueden estar representadas por varias ETB. En cuanto al cumplimiento de las ETB, las respuestas positivas alcanzaron el 30,5%, observándose un porcentaje superior de respuestas negativas, las que alcanzan el 43,92% (tabla 2; gráfico 1).

Tabla 2. Nivel de cumplimiento de las especificaciones técnicas de bioseguridad

	TOTAL	PROM	%
Sí	1601	32,02	30,50%
No	2306	46,12	43,92%
No aplica	1343	26,86	25,58%

Gráfico 1. Especificaciones técnicas de bioseguridad



Fuente: elaboración propia.

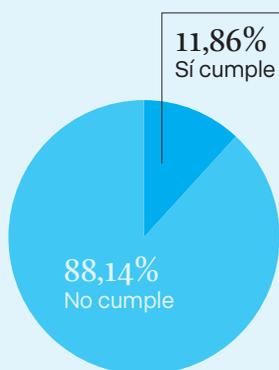
1.3.2. Nivel de cumplimiento de las medidas de bioseguridad

Ya que una medida de bioseguridad está representada por un subámbito, el nivel de cumplimiento de estas medidas (o nivel de bioseguridad), es expresado por el cumplimiento de los subámbitos, los que están compuestos por aquellas ETB que representan el cumplimiento de toda la medida.

Tabla 3. Nivel de cumplimiento de medidas de bioseguridad, subámbitos

	TOTAL	PROM	%
Sí cumple	172	3,44	11,86%
No cumple	1278	25,56	88,14%

Gráfico 2. Cumplimiento de medidas de bioseguridad



Fuente: elaboración propia.

1.3.3. Medidas más utilizadas por los encuestados

Se consideraron como las medidas más utilizadas aquellas cuyo nivel de cumplimiento superó el promedio, es decir sobre 11,86% de cumplimiento (tabla 4).

En el área de **aislamiento**, se observó un alto cumplimiento (52%) en el subámbito *Acerca del origen de los animales*, lo que se refiere a mantener un rebaño cerrado, o en el caso de ingresar animales, conocer el predio de origen, el cual cuenta con un nivel de bioseguridad igual o mayor al propio, y realizar la compra directamente en el plantel de origen.

Esta medida por sí sola es de gran importancia, ya que una de las principales vías de ingreso de agentes patógenos ocurre al ingresar nuevos animales al predio. Sin embargo, para un adecuado nivel de bioseguridad en esta área, es necesario que todo ingreso de animales al plantel, inclusive los propios animales que se ausenten temporalmente del predio, deben cumplir un periodo de cuarentena correctamente.

En el área de **Control de Movimiento**, el subámbito *Acerca del movimiento de vehículos*, fue el de mayor cumplimiento (64%), siendo además el de mayor cumplimiento de todo el *checklist*. El cumplimiento de esta medida se refiere a que los vehículos son estacionados en un lugar externo al plantel. Esta medida tiene el beneficio de que permite obviar otras, las cuales

Tabla 4. Cumplimiento de medidas por áreas, ámbitos y subámbitos.

ÁREA	ÁMBITO	SUBÁMBITO	%
1. Aislamiento	1.1 Origen de los animales	1.1.1 Origen de los animales	52%
2. Control de movimiento	2.1 Instalaciones del plantel	2.1.1 Límites del predio	
		b) Contacto con otros animales	12%
	2.2 Movimiento de animales	2.2.1 Movimiento de animales	16%
	2.4 Movimiento de vehículos	2.4.1 Movimiento de vehículos	64%
3. Sanidad animal	3.3 Manejo sanitario	3.3.1 Protocolo Profilaxis	36%
		3.3.2 Insumos e instrumental	
	b) Almacenamiento y desecho	30%	
	3.5 Manejo de cadáveres	3.5.1 Manejo de cadáveres	12%
	3.7 Alimentación y agua de bebida	3.7.1 Suministro	
		a) Bebederos	22%
	3.9 Manejo de estiércol	b) Comederos	28%
3.7.2 Insumos		26%	
	3.9.1 Manejo de estiércol	18%	

Fuente: elaboración propia.

son necesarias en el caso de que ingresen vehículos al plantel. En todo caso, para un adecuado nivel de bioseguridad, es necesario que se cumplan el resto de los ámbitos del área, en especial aquellos que se refieren a las instalaciones y al movimiento de animales, ya que esa vía de ingreso de patógenos es de alto riesgo.

En el área de **Sanidad animal** no se presentan medidas de tan alto cumplimiento como en otras áreas, siendo el subámbito *Protocolo profilaxis*, perteneciente al ámbito *Acerca del manejo*

sanitario la que obtuvo mayor cumplimiento (36%). Esta medida se refiere a cumplir con un protocolo de desparasitación y vacunación, además de la asesoría de un médico veterinario en el tema sanitario. Al cumplir esta medida, se logra mantener un status sanitario básico, previniendo la presentación de algunas enfermedades que pueden tener alta prevalencia en la zona. Nuevamente es necesario afirmar que se deben cumplir además el resto de las medidas del área, para mantener un adecuado nivel de bioseguridad.

1.4. RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE BIOSEGURIDAD Y AÑOS DE ESCOLARIDAD

Para comprobar la dependencia entre estas variables, se observó la relación entre aquellos que presentan educación básica completa, es decir 8 o más años de escolaridad (28% de los encuestados) y aquellos que superan el nivel de cumplimiento promedio de los encuestados (tabla 5), presentando un Chi cuadrado de 5,7, lo que indica una relación de dependencia de las variables, con una probabilidad mayor al 95%.

Al seleccionar aquellos encuestados que poseen educación media completa, es decir 12 o más años de escolaridad, se constata que este grupo solo alcanza al 8% de la muestra, lo que no permite desarrollar un análisis más profundo dada su escasa representatividad.

Esta relación se puede explicar porque la educación escolar entrega no sólo conocimientos específicos, sino que tiene también efectos no cognoscitivos como la capacidad de asimilación de nuevas ideas, el carácter competitivo, la habilidad de concentrarse por un período prolongado en una misma tarea, la voluntad de someterse a una disciplina, etc., que son directamente aplicables a la actividad económica productiva. La educación favorece la capacidad de búsqueda de información y su ordenamiento y sistematización, así como acorta el tiempo entre el descubrimiento de que existe una tecnología distinta hasta su uso, reduciendo

al mismo tiempo los riesgos asociados a su uso y la posibilidad de experimentar y adaptarla a los requerimientos del propio predio, la disponibilidad de factores de producción y las condiciones del mercado (Dirven, 2004).

Tabla 5. Relación entre el porcentaje de cumplimiento en bioseguridad y haber cursado la enseñanza básica completa

ENS. BÁSICA COMPLETA	CUMPLIMIENTO EN BIOSEGURIDAD (%)		
	SÍ	NO	TOTAL
Cursada	9	5	14
No Cursada	10	26	36
Total	19	31	50

Fuente: elaboración propia.

1.5. RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE BIOSEGURIDAD Y EL ACCESO A ASISTENCIA TÉCNICA Y MÉDICO VETERINARIO

Debido al modo de contacto que se utilizó con los productores, es decir, por medio de funcionarios de Indap y Prodesal de los sectores encuestados, la gran mayoría de los encuestados reciben algún tipo de asistencia técnica. Al seleccionar sólo aquellos productores que reciben asistencia técnica: el 84% de los encuestados. Al analizar la relación de dependencia entre las varia-

bles, encontramos valores demasiado pequeños (tabla 6), por lo cual los resultados de la Prueba de Dependencia de Chi cuadrado pueden no ser válidos, por lo que no fueron analizados.

Por otro lado, al seleccionar a aquellos productores que reciben asistencia técnica médico veterinaria (tabla 7) y realizar la prueba de dependencia de las variables, obtenemos un Chi cuadrado de 3.89, por lo tanto existe un 95% de probabilidades de que encontrar una relación, entre contar con asistencia técnica veterinaria y tener un nivel de bioseguridad superior al promedio de los encuestados.

1.6. RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE BIOSEGURIDAD Y EL NIVEL SANITARIO

La encuesta realizada a los productores contenía una ficha de caracterización, la cual fue llenada con la información en-

tregada por cada productor. Dentro de esta ficha se incluyeron datos relativos al nivel sanitario de los productores durante los últimos 365 días, como enfermedades presentadas en el plantel, número de animales afectados por estas, número de animales muertos por estas enfermedades y número de muertos por otras causas (especificando estas últimas).

Al realizar la encuesta, se notó una gran diferencia de criterio para responder entre los productores (no todas las enfermedades son consideradas como tales, y lo mismo ocurre con las muertes). Esto, sumado a la ausencia de registros que entreguen datos fidedignos en cuanto a sanidad animal se refiere, le quita validez a los resultados en este punto, por lo cual no se realizó un mayor análisis. En todo caso, se deduce que el nivel de Bioseguridad está relacionado con el nivel de sanidad animal directamente, ya que la

Tabla 6. Nivel de cumplimiento de productores, según acceso a asistencia técnica

A/TÉC	PROD.	SÍ	NO	N/A	CUMP.
Reciben	84%	32,12%	42,74%	25,14%	12,41%
No reciben	16%	22,03%	50,12%	27,86%	7,76%

A/TEC: Asistencia técnica | PROD: Productores | N/A: No aplica | CUMP: Cumplimiento

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Relación entre porcentaje de cumplimiento y asistencia técnica

ATVet	CUMPLIMIENTO*		
	PRES	AUS	TOTAL
Presente	14	14	28
Ausente	5	17	22
Total	19	31	50

CUMPLIMIENTO*: Sobre el promedio de los encuestados. | ATVet: Asistencia técnica veterinaria | PRES: Presente | AUS: Ausente

definición de bioseguridad se refiere a la prevención del ingreso y diseminación de enfermedades, por lo tanto previene que los animales enfermen. Para comprobar esta relación, es necesario contar con un adecuado nivel de registros, que entreguen información objetiva del nivel sanitario del predio.

Conclusiones y recomendaciones

Los encuestados presentaron pequeños rebaños ovinos, de bajo manejo en general, a pesar del alto porcentaje que recibe algún tipo de asistencia técnica. La carga animal fue baja (0,9 animales por há), debido a que se trataba de una producción completamente extensiva, donde casi el 100% de la alimentación corresponde a pradera natural de secano, sin ningún mejoramiento de ésta. Esto determina en una baja productividad, y por lo tanto, baja rentabilidad.

El nivel de cumplimiento de las medidas de bioseguridad fue más alto que el esperado, alcanzando un 11,86% de cumplimiento promedio. Esto se atribuye a que la mayoría de los productores fueron contactados gracias a funcionarios Indap y Prodesal, lo que disminuyó el azar en la muestra, ya que la mayoría presentó a aquellos agricultores de mayor nivel de manejo.

A pesar de que las medidas que presentaron un mayor nivel de cumplimiento son muy importantes en un plan de Bioseguridad, para alcanzar un adecuado nivel de Bioseguridad que permita aumentar la productividad y disminuir la probabilidad de contagio de enfermedades zoonóticas a la personas, es necesario que se cumplan el resto de las medidas que componen cada área de las ETB.

Existe una relación entre los años de escolaridad y el nivel de bioseguridad. Aquellos productores que presentan enseñanza básica completa (ocho o más años de escolaridad), correspondiente al 28% de los encuestados, presentaron un nivel de bioseguridad mayor en un 4,14% al promedio de los encuestados, estando estas variables asociadas con una probabilidad del 95%. Los productores que presentan enseñanza media completa (doce o más años de escolaridad) ostentan un nivel de bioseguridad de casi el doble que el promedio, superior en un 11,42%, pero estos sólo representan el 8% de la muestra. Según lo observado, es posible suponer que el factor educacional influye en el éxito del correcto cumplimiento de un plan de bioseguridad, por lo tanto es necesario tener lo en cuenta al momento de implementar programas de intervención en AFC, que incluyan la bioseguridad.

La casi inexistencia de registros que entreguen una información objetiva del nivel sanitario de los predios, no permite analizar la relación entre

el nivel de Bioseguridad y el nivel sanitario, pero se deduce que existe una relación importante, debido a que un adecuado nivel de Bioseguridad, teóricamente, debiera prevenir el ingreso y diseminación de las enfermedades en el predio, lo que se traduce en un mayor nivel de bioseguridad.

La mayoría de los encuestados (84%) recibe asistencia técnica, por lo que no se observan mayores diferencias entre el nivel de bioseguridad de éstos y el nivel de bioseguridad promedio del estudio. En cuanto a los productores que tienen acceso a un médico

veterinario, se observó relación de dependencia entre contar con asistencia veterinaria y tener un nivel de Bioseguridad superior al promedio, con una probabilidad del 95%. Por lo tanto, es necesario aumentar el acceso de la AFC a médicos veterinarios para aumentar el nivel de Bioseguridad, por lo que es necesario crear incentivos para que estos profesionales trabajen en las distintas instancias de intervención públicas y privadas que existen, además de fomentar la vocación social en las diferentes casas de estudio que imparten la carrera de Medicina Veterinaria.

Bibliografía

- Crempien, C. (1999). Nuevas tecnologías en producción ovina para el secano mediterráneo. N° 1. Santiago: Instituto de Investigación Agropecuaria.
- Dirven, M. (2004). “Alcanzando las Metas del Milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola”. Serie Desarrollo Productivo 146. CEPAL. Santiago de Chile.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. 2003. Salud pública veterinaria y control de zoonosis en Países en Desarrollo. [en línea] www.fao.org [Consultado el 4 de junio de 2007]
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. 2008. División de Producción y Sanidad Animal. [en línea] <http://www.fao.org/ag/againfo/home/es/mis-sion.htm> [Consultado el 5 de abril de 2008]
- Hoet, A. (2005). Bioseguridad para el Rebaño. Manual de Ganadería Doble Propósito 2005. [en línea]. http://www.avpa.ula.ve/docuPDFs/libros_online/manual-ganaderia/seccion5/articulo1-s5.pdf [Consultado el 3 de junio de 2007]
- Olea, A. (2005). Zoonosis y enfermedades de Transmisión Vectorial. El Vigía 23, Boletín de Vigilancia Epidemiológica en salud Pública de Chile, Chile: Ministerio de Salud. [en línea] <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/Vigia23.pdf> [Consultado el 17 de julio de 2008]
- Palma, P. (2006). Evaluación del estado actual de la agroindustria quesera perteneciente a la agricultura familiar campesina en la IV región. Memoria Título Médico Veterinario. Santiago, Chile. Universidad de Chile.



2.

Propuesta participativa de desarrollo local para la comunidad de Coya, región de O'Higgins, desde la perspectiva del desarrollo a escala humana

Aldo Buscaglia Fuentealba¹,
Universidad Austral de Chile



Resumen

El *desarrollo a escala humana* de Max-Neef et al (1994), proporciona una vía metodológica alternativa para la generación de estrategias de desarrollo local desde sus propios actores. En este contexto, y enmarcada en la Investigación Acción Participativa, el estudio consiste en la generación de diagnóstico y propuestas de desarrollo local por parte de una comunidad rural, a partir de la discusión de las visiones de la realidad local actual y de sus aspiraciones de mejor calidad de vida. Para ello, se procedió a la aplicación y análisis de las matrices de satisfactores de las necesidades humanas fundamentales, propuestas desde el *desarrollo a escala humana*.

Palabras clave: desarrollo a escala humana, satisfactores, desarrollo local, comunidad, organizaciones comunitarias.

1 / Artículo basado en la tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Rural, Universidad Austral de Chile. Profesora Patrocinante: María del Valle Barrera, 2013. Investigación enmarcada en el proyecto *Proyecciones teóricas y Metodológicas del Desarrollo a Escala Humana*, DID 2012 (DID S-2012-20). Investigadora responsable: Dra. (c) María del Valle Barrera, Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.

Introducción

En la actualidad, el desarrollo local se ha consolidado como alternativa para la generación de estrategias pertinentes a las particularidades de los territorios, con capacidad de integrar visiones multidimensionales del bienestar humano, sin embargo, la operatividad para llevar a cabo intervenciones multidimensionales desde los actores locales como sujetos protagónicos, aún plantea obstáculos metodológicos no ajenos de prejuicios. Dentro de estos enfoques alternativos, el Desarrollo a Escala Humana propuesto por Max-Neef et al (1994), destaca por proporcionar un marco conceptual y metodológico para la construcción colectiva de una imagen de la sociedad local, actual y potencial, en base a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

En este contexto, la investigación corresponde a una aplicación metodológica del desarrollo a escala humana en la localidad rural de Coya, en la precordillera de Chile central, como alternativa para propender a un proceso de desarrollo local autodefinido basado en las posibilidades de acción de la comunidad, a partir de la generación de un diagnóstico y propuestas de desarrollo local desde la construcción colectiva de matrices de satisfactores del desarrollo a escala humana. En este contexto el estudio da cuenta de las adaptaciones

metodológicas y aprendizajes de la aplicación de este instrumento. Se presentan los resultados obtenidos del análisis e interpretación de las matrices y los satisfactores, junto al análisis de contenido basado en la teoría fundamentada². Desde la experiencia, se discute y concluye respecto a la potencialidad de la metodología para iniciar procesos de desarrollo local impulsados desde la comunidad, focalizando en los aspectos internos de la propia comunidad por sobre los factores externos.

El desarrollo como práctica, a partir del siglo XX, ha sido esencialmente economicista, focalizándose en el crecimiento económico (PIB) como “medio y fin para alcanzar el desarrollo” (Griffin, 2001 p. 13). Sin embargo, las evidencias muestran que a pesar del “rápido crecimiento económico experimentado en algunos países de América Latina, no se ha producido una reducción proporcional de la pobreza” (Sen, 1998 p. 3), así como tampoco ha significado ampliación de libertades de las personas más allá del ámbito de los bienes transables en el mercado. En otras dimensiones, las posibilidades de elección se han reducido, tales como las ligadas a los valores culturales que constituyen la identidad de los pueblos (Alkire, 2002) y, por ende, se han reducido también las posibilidades para la autodefinición del bienestar y sus correspondientes estrategias para alcanzarlo.

² / *Grounded Theory*, de Glasser y Strauss (1967).

En este escenario, a partir de los años 60 surgen críticas al modelo economicista de desarrollo, desde las que se plantean enfoques contra-hegemónicos en el campo académico-intelectual, tomando fuerza desde las ciencias sociales los enfoques centrados en la multidimensionalidad del desarrollo y las escalas de acción-intervención. Desde ahí, emerge una variedad de discursos alternativos, que a pesar que no han logrado desplazar el discurso dominante neoliberal, han puesto de manifiesto que el PIB per cápita es un indicador necesario, pero no suficiente, de bienestar (Alkire, 2002). Con ello, se avanza hacia un reconocimiento de que el desarrollo es un “concepto complejo, axiológico, multidimensional, y cualitativo en su esencia, y que por consecuencia requiere de enfoques holísticos, sistémicos y recursivos” (Boisier, 2001 p. 5), que reivindicuen el “lugar central del ser humano, sus necesidades, libertades y percepciones, como principio, fin y medio de consecución del desarrollo” (Cuervo, 2010 p. 16).

Dentro de estos enfoques, uno de los de mayor trascendencia en la literatura es el Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef et al (1994), desde donde se refuta el concepto de necesidad planteado desde la economía neoclásica, proponiendo un sistema de necesidades humanas fundamentales, finitas y universales.

1

DESARROLLO A ESCALA HUMANA, NECESIDADES Y SATISFACTORES

Desde la economía neoclásica, las necesidades se entienden como la sensación de falta o deseos de las personas para satisfacer sus requerimientos fisiológicos y psicológicos básicos y que se manifiestan de forma distinta en cada individuo, con lo cual las necesidades adquieren un carácter de ilimitadas (Tucker, 2001) y variables, según el contexto histórico, geográfico cultural y económico.

Este concepto ha sido rebatido desde la perspectiva del desarrollo a escala humana, entendiendo que esta concepción presenta un error al no distinguir entre lo que son necesidades y lo que son satisfactores (Max-Neef et al, 1994). “Somos nuestras necesidades” dice Elizalde (2005, p. 54) para dar a entender que las necesidades son un aspecto propio de la naturaleza humana y que se vivencian en un plano subjetivo. Mientras que los satisfactores están referidos a todo aquello que contribuye a la realización de necesidades humanas, es decir, no corresponden a bienes materiales, sino a “las formas mediante las cuales cada cultura en cada circunstancia histórica diseña las mejores formas para realizar sus necesidades, constituyendo la interfaz entre las necesidades y los bienes” (Elizalde, 2005, p. 54). “Los satisfactores pueden incluir, entre otras, formas de organización, es-

estructuras políticas, prácticas sociales, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio” (Max-Neef et al, 1994, p. 50).

De este modo, se plantea que las necesidades humanas son finitas e iguales para todas las personas, independiente del contexto cultural o temporal donde se sitúe. Lo que cambia en el tiempo y el espacio son los satisfactores para la realización de estas necesidades.

Para el desarrollo a escala humana, las necesidades humanas fundamentales se desagregan en dos criterios, según categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar; y según categorías axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Ambas categorías se combinan para conformar un sistema de necesidades que se interrelacionan e interactúan en el proceso de satisfacción, donde no cabe establecer linealidades jerárquicas, lo que significa que ninguna necesidad es más importante que otra (Max-Neef et al, 1994).

Por otra parte, las necesidades no sólo son vistas como carencias en su sentido convencional, sino que también se conciben como potenciales y como recursos, en la medida que estas comprometen, motivan y movilizan a las personas. Así, por ejemplo, el afecto es potencial de la necesidad de afecto (Max-Neef et al, 1994).

Como ya se expresó, los satisfactores son el medio por el cual se expre-

san las necesidades. Estos, para fines analíticos pueden clasificarse en siete categorías que dan cuenta que no son neutros y que tienen dinámicas distintas en el proceso de realización de las necesidades (Max-Neef et al, 1994):

Destructores: Al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan - por sus efectos colaterales - la satisfacción adecuada de otras necesidades. Se caracterizan por ser impuestos por agentes externos, como ocurre por ejemplo con el uso de pesticidas químicos en entornos habitados.

Pseudo-satisfactores: Elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Generalmente son inducidos a través de medios de persuasión, como por ejemplo, la publicidad que instala símbolos de status como pseudosatisfactores de la necesidad de identidad.

Inhibidores: Aquellos que por el modo en que satisfacen una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Generalmente se hallan ritualizados, en el sentido que emanan de hábitos arraigados en la cultura local, como ocurre por

ejemplo con las políticas estatales paternalistas y su correspondiente dependencia por parte de los beneficiarios.

Satisfactores singulares: Apuntan a satisfacer solo una necesidad, siendo neutros para la satisfacción de otras necesidades, como ocurre con los planes y programas de desarrollo, cooperación y asistencia.

Satisfactores sinérgicos: Por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, contribuyen a satisfacer simultáneamente otras necesidades. Su atributo es ser contrahegemónicos en el sentido que revierten racionalidades dominantes, como la competencia y la coacción. Ejemplo de satisfactores sinérgicos son las acciones de las organizaciones comunitarias democráticas.

Satisfactores exógenos: Corresponden a satisfactores destructores, pseudosatisfactores, inhibidores y singulares, pues son habitualmente impuestos, inducidos, ritualizados o institucionalizados desde niveles superiores. Sin embargo también pueden ser sinérgicos en la medida que están integrados a acciones desde niveles locales.

Satisfactores endógenos: Son producto de actos impulsados desde abajo hacia arriba. Es eso lo que

los hace contra-hegemónicos, aun cuando en ciertos casos también pueden ser originados en procesos impulsados por el Estado. Estos se asocian principalmente a satisfactores sinérgicos.

Este marco conceptual permite reinterpretar los conceptos convencionales de pobreza y riqueza, abriendo un fértil campo para la investigación-acción y pone acento en la identificación de satisfactores endógenos con capacidad sinérgica como elementos clave para la construcción participativa y autodependiente de estrategias de desarrollo local.

Investigación

1 MÉTODO

La investigación es de carácter cualitativo, metodológicamente planteada desde la Investigación Acción Participativa (IAP), en cuanto se basa en fundamentos epistemológicos y metodológicos coherentes con los objetivos propuestos y sus alcances, como lo son: su orientación al grupo, en este caso una comunidad de un territorio específico; su carácter transformador o perfeccionador de las prácticas sociales en el territorio; y el grado de implicación

de los participantes (Martí, 2008) que adquieran un rol protagónico como colaboradores activos y no objetos pasivos. Así, el trabajo se plantea en un doble propósito, por un lado, la generación de conocimiento científico y, por otro, un producto que aporte como insumo en el proceso social de la comunidad en estudio.

De este modo, la investigación se concibe desde una posición que rompe con la tendencia convencional en la producción en desarrollo rural del siglo XX, situada desde el Estado, los organismos internacionales y la academia como únicos entes habilitados en la materia (de arriba hacia abajo). En la práctica, esa mirada ha impedido una construcción colectiva y democrática del concepto, enfoques y estrategias de desarrollo rural (Pezo, 2007). Así, mediante la IAP, el presente estudio avanza hacia la inclusión de las voces locales en el ámbito del desarrollo.

El diseño metodológico de la investigación constó de cuatro etapas:

- (1) aplicación de instrumentos para la recolección de la información, consistente en tres talleres con la comunidad para la construcción colectiva de matrices de satisfactores;
- 2) análisis e interpretación de las matrices según tipos de satisfactores y desde categorías emergentes del análisis de contenido;
- (3) elaboración de un diagnóstico y propuestas de desarrollo local desde el ámbito comunitario;

- (4) devolución de los resultados de la investigación a la comunidad.

1.1. APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

La generación del diagnóstico de la comunidad local, desde la metodología del Desarrollo a Escala Humana, se basó en la construcción participativa de la matriz de satisfactores. Este instrumento consiste en una tabla de 36 celdas, formada por el cruce de las nueve necesidades fundamentales (subsistencia, protección, participación, identidad, entendimiento creación, afecto, ocio y libertad) y las cuatro categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar)³, como puede verse en el cuadro 1. Este instrumento fue aplicado en dos instancias, siguiendo la propuesta de Max-Neef et al (1994); una primera enfocada en la detección de los satisfactores negativos o disatisfactores que impiden, en la actualidad, una adecuada realización de las necesidades fundamentales en la comunidad de Coya, y posteriormente, una segunda instancia para la construcción de una imagen utópica a

³ / Para una mayor profundidad de la metodología del desarrollo a escala humana, consultar la obra de Max-Neef et al 1994, *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*.

futuro, basada en la visualización de satisfactores, ya sea que se encuentren actualmente en uso y que puedan potenciarse, o bien la incorporación de nuevos satisfactores. Las aplicaciones de la matriz se realizaron en forma de talleres basados en la discusión colectiva de cada una de las necesidades.

Con estas jornadas, se construyó una mirada colectiva de los problemas claves que impiden la realización de las necesidades humanas fundamentales de la comunidad de Coya, así como también una imagen objetivo u utópica a futuro del territorio, generada desde el contexto cultural local, es decir en base a valores, creencias y aspiraciones de las personas que participaron de estas jornadas.

Posteriormente, se realizó una tercera jornada de taller para la discusión

de los resultados del diagnóstico, a modo de devolución de los resultados y discusión de los satisfactores sinérgicos o satisfactores puente (Guillen, 2010), es decir, satisfactores expresados en la matriz utópica que permiten superar los principales disatisfactores destructores, inhibidores y pseudo-satisfactores presentes actualmente y que, a su vez, logran potenciar la imagen a futuro proyectada.

La convocatoria a la comunidad fue dirigida a miembros y dirigentes de organizaciones funcionales y territoriales, y abierta a personas de la comunidad que manifestaron motivación a participar. Los medios de difusión fueron: invitación personal del investigador, cartas de invitación, afiches y volantes en lugares públicos, y avisos radiales.

Tabla 1. Matriz de satisfactores

	SER	HACER	TENER	ESTAR
Subsistencia				
Protección				
Afecto				
Entendimiento				
Participación				
Ocio				
Creación				
Identidad				
Libertad				

Fuente: Max-Neef et al, 1994, p. 58.

La muestra estuvo compuesta por 26 personas, lo que representa el 0,88% de la población de Coya⁴. Las características principales de la muestra son: mayoritariamente hombres, con nivel de educación media y superior, con rangos etarios que van desde jóvenes a adultos mayores, en su mayoría trabajadores y desempleados y, principalmente, pertenecientes a organizaciones comunitarias.

En cuanto a la cantidad de participantes en cada uno de los talleres realizados, la asistencia fue de 12 a 15 personas, lo que muestra una variación no significativa en la cantidad de participantes en las distintas jornadas⁵. Sin embargo, sí hubo variaciones sustanciales en la frecuencia de la asistencia, es decir, en la cantidad de talleres a la que asistió cada uno de los participantes. Esta situación de variación de la muestra a lo largo de la investigación, se atribuye al comportamiento propio de las actividades comunitarias, aspecto que se expone más adelante, en los resultados. Situaciones como la inconstancia y las dificultades para una participación activa son parte del escenario en el ámbito de la gestión comunitaria en Coya y, probablemente, de muchas otras localidades.

4 / Población de Coya, según censo INE 2002: 2.932 habitantes.

5 / 52 personas estuvieron presentes en las tres jornadas, 10 personas participaron en dos talleres y 14, en uno de los talleres.

1.2. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN: RESULTADOS Y DISCUSIONES

Tras la aplicación de las matrices negativa y utópica, se realizó el análisis e interpretación de la información recogida, la que se llevó a cabo en dos líneas: por un lado, el análisis por tipo de satisfactores, según la clasificación del Desarrollo a Escala Humana; y por otro lado, el análisis de contenido de las matrices que permitió construir categorías en base a la metodología de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002).

El análisis según tipo de satisfactores consistió en clasificarlos, considerando lo expresado en cada celda de la matriz, según su carácter destructor, inhibitorio, pseudo-satisfactor, singular o sinérgico, así como también según su origen endógeno o exógeno. Esta clasificación se realizó asignando colores distintos a cada tipo de satisfactor, de manera que con los satisfactores coloreados en la matriz, se visualizó un mapa de tipo de satisfactores, procedimiento que facilitó su lectura. A partir de esta clasificación, se identificaron los tipos de satisfactores relevantes y sus asociaciones, que sustentaron las interpretaciones-explicaciones respecto a la realización actual de las necesidades fundamentales y su proyección a futuro.

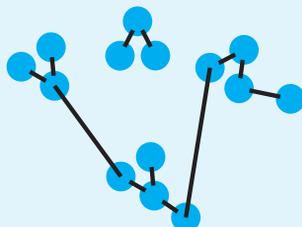
Por otra parte, el análisis de contenido basado en la Teoría Funda-

mentada, consistió en la codificación de los datos generados en los talleres, agrupándolos según fenómenos o temáticas que representan, con lo cual se identificaron fenómenos relevantes del discurso colectivo expresado en la matriz negativa y utópica. Este análisis permitió complementar el anterior, al utilizar procedimientos sistemáticos de análisis cualitativo, “descubriendo conceptos y relaciones explicativas, generando conocimiento desde lo que la realidad muestra al observador y no sometiendo a la realidad a estructuras teóricas preconcebidas” (Strauss y Corbin, 2002, p.12).

Este procedimiento de análisis adquirió relevancia debido a la gran cantidad de satisfactores (datos) que contienen las matrices, constituidas por sus 36 celdas, lo que dificultó generar categorías a partir de la sola lectura. Ante esto, el procedimiento de sacar los datos de la matriz, descontextualizándolos de las necesidades fundamentales y categorías existenciales, para agruparlos en base a un análisis semiológico y seguir los pasos metodológicos de la Teoría Fundamentada, resultó expedito para visualizar los fenómenos relevantes que contiene el conjunto de satisfactores expresados por los participantes.

Figura 1. Pasos para la generación de categorías de fenómenos relevantes

	SER	HACER	TENER	ESTAR
Subsistencia				
Protección				
Afecto				
Entendimiento				
Participación				
Ocio				
Creación				
Identidad				
Libertad				



1. DATOS SATISFACTORES EN LA MATRIZ

2. DATOS EXTRAIDOS DE LA MATRIZ PARA SU CODIFICACIÓN

3. RELACIONES ENTRE DATOS PARA GENERAR CATEGORÍAS DE FENÓMENOS RELEVANTES

Fuente: elaboración propia.

1.3. GENERACIÓN DEL DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS DE DESARROLLO LOCAL

De la integración y complementación de los resultados de los análisis/interpretaciones según tipo de satisfactores, y del análisis de contenido, se generó el diagnóstico de la comunidad de Coya. Así, mediante descripciones, comparaciones y observación de relaciones, se obtienen los obstáculos que impiden en la actualidad la adecuada realización de las necesidades fundamentales, y los satisfactores que permiten potenciar la visión a futuro o utópica respecto a la realización de las necesidades fundamentales en Coya.

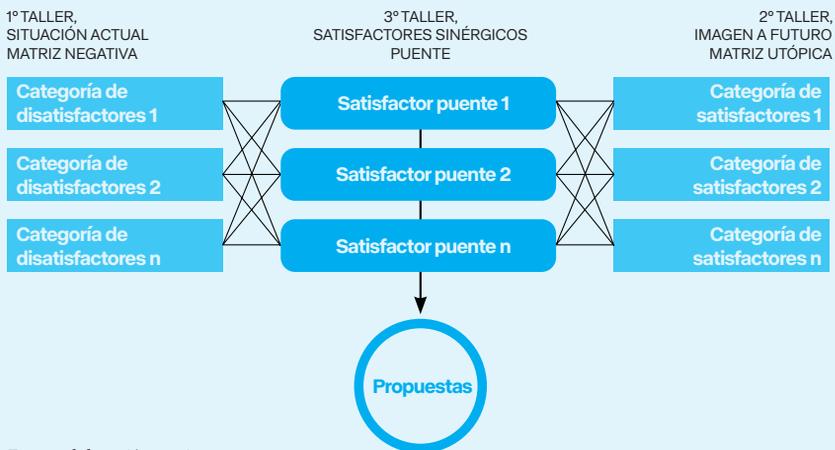
Posteriormente, tras el diagnóstico, se generaron las propuestas de desarrollo local que corresponden a estrategias posibles desde la gestión de los individuos y organizaciones de la comunidad, para viabilizar la imagen utópica a futuro construida. Metodológicamente, la formulación de propuestas se realizó en dos etapas. Primero, mediante el análisis de la matriz utópica, se identificaron los satisfactores puente (satisfactores altamente sinérgicos) que viabilizan el tránsito desde la situación actual (matriz negativa) hacia la visión a futuro (matriz utópica). La segunda etapa, consistió en enfrentar a los participantes del tercer taller a estos satisfactores puente, de manera que en base a la dis-

cusión colectiva se generaran vínculos entre las categorías emergidas del análisis de contenido de la matriz negativa y la matriz utópica, a través de estos satisfactores puente. Dicho de otra forma, los participantes mediante la conexión entre satisfactores, visualizaron en qué medida cada uno de estos satisfactores puente respondía a las problemáticas actuales detectadas en la matriz negativa y, por otra parte, cómo potenciaba la realización de las categorías de satisfactores de la visión utópica a futuro (figura 2).

1.4. DEVOLUCIÓN DE LOS RESULTADOS A LA COMUNIDAD

La entrega de los resultados de la investigación para su discusión, validación y posterior utilización en favor de los objetivos de la comunidad, es una fase fundamental en un contexto de la IAP desde el que se sitúa el estudio. Así, las instancias participativas (construcción de matrices) sumado a los resultados del trabajo, documento de diagnóstico y propuestas de lineamientos de trabajo y acciones abordables desde la comunidad para el desarrollo local como expresión de co-creación participantes e investigador, constituyen en sí mismos, satisfactores sinérgicos endógenos que aportan al proceso social de la comunidad de Coya.

Figura 2. Esquema para la generación de propuestas de desarrollo local



Fuente: elaboración propia.

2

RESULTADOS Y HALLAZGOS

2.1. ADAPTACIONES METODOLÓGICAS Y APRENDIZAJES

Con el fin de aportar con una experiencia de aplicación metodológica replicable en otras realidades, es pertinente dar cuenta de las adaptaciones a los instrumentos y sus aplicaciones, y los aprendizajes obtenidos del proceso. En esta línea es relevante explicar sobre: (a) las adaptaciones a la matriz y los talleres de aplicación, y (b) los procesos de convocatoria.

2.1.1. Adaptaciones de la matriz y talleres de aplicación

Apegado a los pasos metodológicos propuestos por Max-Neef et al (1994), el primer taller de aplicación de la matriz negativa se realizó en dos días, en el que los participantes en grupos y en plenario debatieron y consensuaron los principales satisfactores que afectan la realización de las necesidades fundamentales en la localidad. De la duración del taller y su dinámica se extrajeron aprendizajes importantes que influyeron en el diseño de las fases posteriores del trabajo. En primer lugar, la duración del taller afectó en la motiva-

ción de algunas personas convocadas que declararon interés en participar, pero que no podían destinar todo un fin de semana para la actividad, ya sea por motivos laborales o familiares. Es preciso señalar que la metodología del Desarrollo a Escala Humana surge en la década de los ochenta cuando en Chile se encontraba bajo dictadura militar, lo que generaba condiciones propicias para una mayor disposición de ciertas personas a participar en instancias comunitarias de estas características, como una respuesta posible para satisfacer necesidades de participación e identidad. Situación diferente a la actual, en que las características de la inserción de los sujetos al sistema productivo, la fuerza de los medios de comunicación y las relaciones sociales desfiguradas, operan como factores que desincentivan la disposición a la participación activa de los ciudadanos (Salazar, 1998 y Putnam, 2001).

Por otro lado, la aplicación de la matriz negativa representó un alto nivel de abstracción de las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar, presentando ciertas dificultades de comprensión en varios participantes que requirieron de orientación, por parte de los facilitadores, en su proceso de discusión grupal. Por otra parte, en algunos participantes se generaron sensaciones de inseguridad al enfrentarse a una discusión que se inicia desde un campo conceptual abstracto, aun cuando comprendieran los conceptos

abordados. Esta circunstancia significó una demora en el trabajo de los grupos de discusión, que se superó mediante el acompañamiento de los facilitadores, quienes aportaron con ejemplos cercanos y concretos, pero por sobre todo, motivándolos a expresarse sin temor, manifestando que no existían respuestas correctas ni incorrectas.

Tras estos obstáculos es que se realizaron adaptaciones del instrumento y la forma de aplicarlo, lo cual es factible en el marco de la flexibilidad de los diseños metodológicos cualitativos. De este modo, se modificó la duración del taller de la matriz utópica a 4 horas, lo que favoreció una mayor asistencia de personas a la actividad (de 13 a 15 participantes). Así mismo, se adaptó la dinámica de realización del taller, que siguiendo las aplicaciones de Guillen (2011), se optó por la discusión en base a un solo grupo, con un moderador que dirigió la discusión y se encargó de tomar nota de los satisfactores que los participantes identificaron y que se fueron colocando en las celdas de la matriz a la vista de todos los participantes. Por otro lado, para superar la abstracción de las categorías existenciales, se presentaron preguntas directrices (anexo 2) que conectaron de forma concreta las categorías con los ámbitos de discusión de los participantes.

Es preciso señalar que si bien la metodología del Desarrollo a Escala Humana se enfoca en la producción

endógena y autodependiente del desarrollo por parte de comunidades, es prudente explicitar que esto no significa que esté ausente de cierto grado de inducción. La aplicación de las matrices, en tanto instrumento de generación de información, está mediado por la presencia y direccionamiento de investigadores y facilitadores que van encausando (en mayor o menor medida) el proceso de producción de la comunidad. Este aspecto, en ningún caso, debe entenderse como algo que le reste valor a los resultados, ya que se es una condición ineludible de todo proceso en que se genere una propuesta de desarrollo participativa.

2.1.2. El proceso de convocatoria

Para una investigación de esta naturaleza, la convocatoria es medular, ya que de esta depende el tamaño y características de la muestra. En este sentido se usaron diversas estrategias para convocar a los actores de la comunidad, dentro de las que se cuentan: apoyo por parte de dirigentes de organizaciones, difusión mediante radio comunitaria y afiches en lugares concurridos de la localidad e inscripción previa de los participantes. De este proceso, el principal aprendizaje está en que los medios de convocatoria persona a persona, ya sea a través de invitación por parte del investigador, de dirigentes o de otros participantes son los que sustentaron la asistencia a los talleres, en contraste

con los medios de comunicación como la radio y afiches. Esto es coherente con lo que plantea Boisier (2001) en cuanto a la naturaleza proxémica de los espacios locales de menor tamaño, donde los contactos cara a cara son de gran relevancia y constituyen parte del capital intangible de un territorio. Por tanto, en realidades con características similares a la de Coya, la invitación personal es uno de los aspectos clave que determinarían la participación de las personas. Junto a esta característica, los medios de comunicación ejercen una presencia y posicionamiento del evento, de manera que pueden llegar a influir en la decisión de las personas de participar en actividades de este tipo, por lo que no tienen que estar ausentes, sino más bien que deben considerarse como canales complementarios para la convocatoria.

2.2. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO

El diagnóstico se desarrolla en dos partes, primero se exponen los obstáculos actuales para la realización de las necesidades, a partir del análisis de la matriz negativa. Posteriormente se presenta la imagen objetivo para la óptima realización de las necesidades, obtenida del análisis de la matriz utópica.

El análisis de ambas partes se estructura en base a la distinción entre satisfactores endógenos y exógenos, es decir, entre los que tienen vincu-

lación intrínseca con la comunidad y los que corresponden a agentes externos, lo cual resulta útil para focalizar la atención en las propuestas que surgen tras el diagnóstico, que se ciñen a aspectos endógenos. El análisis se complementa con las categorías emergidas del análisis de contenido de las matrices, interpretando los fenómenos relevantes asociados a los satisfactores expresados.

2.2.1. Obstáculos actuales para la realización de las necesidades fundamentales en Coya (matriz negativa)

2.2.1.1. Disatisfactores endógenos:

Corresponden a situaciones que tienen su origen en el nivel comunitario, a partir de conductas personales y colectivas, rasgos de la cultura local, así como en las características y capacidades de las organizaciones de base. Estos disatisfactores se encuentran presentes transversalmente en todas las necesidades y categorías existenciales de la matriz.

Por otra parte, los fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido de la matriz negativa, corresponden a los relacionados con actitudes y comportamientos tanto del nivel individual como comunitario. Así, disatisfactores expresados como la baja autoestima, actitudes reprimidas, poca expresividad, descon-

fianza hacia el resto, individualismo e incluso actitudes destructivas como injurias, discriminación y conflictividad, son elementos nucleares del autodiagnóstico que hacen los coyinos de sí mismos, el que profundiza en aspectos de su personalidad individual y colectiva y en las características de su cultura local.

En esta línea, se identifica el “no hacerse cargo” de las problemáticas comunes de la localidad como un fenómeno sentido por la comunidad, que surge a causa de actitudes arraigadas de pasividad, dependencia, descompromiso y apatía de los habitantes, lo que se relaciona estrechamente con la apreciación del mal funcionamiento que tienen las organizaciones comunitarias y que se auto-diagnostican como instituciones caracterizadas por contar con miembros y dirigentes con baja capacidad de gestión en razón de bajos niveles de educación formal. A lo anterior se agrega, que cuentan con baja participación de la comunidad y, por ende, con una baja representatividad que genera situaciones de conflicto entre dirigentes y comunidad.

Estos disatisfactores endógenos descritos, asociados a actitudes personales y colectivas corresponden mayoritariamente a satisfactores inhibidores, es decir, satisfactores que por su naturaleza afectan o inhiben seriamente la realización del conjunto de necesidades, y cuyo origen se en-

cuentra arraigado en hábitos propios de la cultura local. Situación que refleja lo complejo que significa superar estas condiciones, ya que se trata de conductas incorporadas desde la socialización de las personas al interior de la comunidad y, por tanto, presentes transversalmente en la población.

2.2.1.2 Disatisfactores exógenos

Estos corresponden a acciones de instituciones, normativas y condiciones del entorno que afectan negativamente la realización de las necesidades en la localidad. Estos disatisfactores se concentran principalmente en la necesidad de Libertad, lo que se relaciona con percepciones de vulnerabilidad y coerción que manifiestan los coyinos ante las acciones que ejercen las grandes empresas y el municipio.

De este modo se identifica que la relación del municipio con la comunidad está marcada por una visión de desconexión y de realidad ajena de la municipalidad por parte de sus autoridades (alcalde, concejales y jefes de departamento), lo que se manifiesta en situaciones como la falta de representantes políticos de Coya en el municipio y en la toma de decisiones centralizada en la capital comunal (Machalí). Esto propende a una percepción de abandono de Coya por parte de las autoridades, la sensación de aislamiento y la visualización de la

hipotética creación de la comuna de Coya como una vía para atender a las necesidades propias de la localidad, las que son diferentes a las de Machalí, dadas sus características sociales, económicas y culturales.

Respecto a las grandes empresas presentes en el territorio, la cuprífera estatal Codelco y la hidroeléctrica Pacific Hydro, se identifica un sentimiento de desprotección que surge de la percepción de abusos cometidos por las empresas, permitidas a causa de la pasividad propia de la idiosincrasia de los coyinos. Estos abusos, expresados por los participantes, corresponden principalmente a daños ambientales y a la pérdida de espacios naturales y urbanos a los que tradicionalmente la población ha tenido acceso, por lo cual son considerados como espacios públicos de la localidad y que, en los últimos años, han visto progresivamente restringido su libre acceso.

Otra temática relevante generada por agentes exógenos corresponde al empleo. Así, percepciones vinculadas a bajos sueldos, malas regulaciones laborales, jornadas laborales extensas, desempleo y estigmatización de los coyinos (discriminación) por parte de las empresas, son percibidos como una situación presente que no se condice con el auge y magnitud de los proyectos empresariales en la zona.

Existe una marcada correspondencia entre disatisfactores exógenos y satisfactores destructores, esto en

razón que los satisfactores destructores conciernen a situaciones impuestas por agentes externos, y que al menos en un primer momento, la población local se ve ajena a su control y actúa sólo como receptora de estas condiciones. Ello, a diferencia de las problemáticas endógenas vinculadas con ámbitos individuales y comunitarios, están situadas en contextos institucionales y normativos, por lo que situaciones de daño al medio ambiente, acceso a espacios y el empleo, están reguladas a través de legislaciones e instituciones públicas con competencia en cada una de estas materias. De modo que para la superación de estas problemáticas se requiere de la acción del conjunto de actores. A la comunidad local, le compete allí un rol activo en cuanto a la generación de estrategias para incidir en las acciones del resto de actores que participan de estas situaciones.

2.2.1.3. Disatisfactores endógenos- exógenos

Existe otro grupo de satisfactores, con menor representatividad que los anteriores, pero significativos en cuanto presentan simultáneamente características tanto endógenas como exógenas. Estos satisfactores corresponden a situaciones de carencias o vacíos expresados por los participantes y que pertenecen a ámbitos que son competencia de las instituciones del Estado

dar respuesta, pero que también son ámbito de la comunidad organizada, ya sea para canalizar adecuadamente sus demandas con las instituciones correspondientes, o para generar estrategias activas con el fin de lograr una adecuada realización de estas demandas. De este modo, la identificación de satisfactores como la creación de espacios e instancias para la cultura, deporte y recreación (áreas verdes, biblioteca pública, teatro, entre otras), depende por una parte, de la existencia de una oferta pública (y también privada) ad-hoc, pero principalmente de la capacidad de gestión de personas y organizaciones locales con interés en desarrollar estos ámbitos.

2.2.1.4. Fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido

Tras la comparación y codificación de los satisfactores descontextualizados de la matriz, las principales categorías de problemáticas emergidas que impiden la adecuada realización de las necesidades fundamentales en Coya, corresponden al ámbito del individuo, ámbito comunitario, cultura local e institucionalidad política y económica a nivel local. Las categorías del ámbito del individuo, del ámbito comunitario y cultura local corresponden a satisfactores endógenos dado que se trata de situaciones originadas al interior de la comunidad.

2.2.2. Construcción de una imagen objetivo para la realización de las necesidades fundamentales en Coya (matriz utópica)

2.2.2.1.

Satisfactores endógenos

Al igual como resultó en la matriz negativa, en la matriz utópica los participantes identificaron un número significativamente mayor de satisfactores endógenos por sobre los exógenos. Esta preponderancia de satisfactores endógenos da cuenta que para los participantes el avanzar hacia una situación utópica pasa principalmente por la voluntad y las acciones que se desarrollen desde el nivel comunitario, familiar e individual, por sobre las acciones de agentes externos. Este aspecto pone de manifiesto la relevancia que tiene, en Coya, la comunidad como actor clave a la hora de plantear un proceso de desarrollo local, pertinente a las expectativas y aspiraciones de la población.

Del análisis de contenido, la categoría de mayor saturación corresponde al ámbito comunitario, cuyos satisfactores están referidos a actitudes y comportamientos positivos de las personas, tales como respeto mutuo, unidad entre vecinos, solidaridad, empatía, superar el individualismo y rivalidades internas. En este ámbito, también se considera el buen funcionamiento de organizaciones comuni-

tarias, el que se lograría a partir de un rol más activo de dirigentes y miembros, así como con el aumento de las capacidades de estos para alcanzar mejores niveles de gestión.

2.2.2.2.

Satisfactores exógenos

Estos corresponden a demandas relevadas por los participantes principalmente en el ámbito de superación de derechos vulnerados y mayor gobernanza. Respecto a la superación de derechos vulnerados, se centra en demandas por empleos estables, con mejores remuneraciones, sin discriminación laboral de los profesionales coyinos por parte de las empresas foráneas y con jornadas laborales que permitan compatibilizar la vida familiar y el desarrollo de actividades de realización personal. Así mismo, en esta categoría se encuentran satisfactores que expresan demandas por mejores condiciones de salud y educación pública en la localidad.

Los satisfactores de mayor gobernanza local hacen referencia a la aspiración por: contar con instituciones públicas y autoridades con mayores niveles de transparencia en sus acciones, la generación de políticas y programas pertinentes a la realidad local, el cumplimiento de los compromisos de las autoridades, y la generación de niveles crecientes de participación vinculante. Este último satisfactor es

de relevancia fundamental en el entendido que genera la base para viabilizar las demandas señaladas respecto a la gobernanza.

2.2.2.3. Satisfactores endógenos - exógenos

Estos satisfactores están referidos a las categorías de creación de espacios vinculados con la generación de instancias diversas para el desarrollo individual y comunitario. Aquí, se plantean demandas asociadas principalmente a las necesidades de Identidad y Ocio, las que se focalizan en la demanda por una casa de la cultura y una biblioteca pública, que se visualizan como espacios imprescindibles para la generación de una oferta de actividades e instancias de difusión y fomento de las artes, la cultura local, la recreación y también para el fortalecimiento de las relaciones sociales al interior de la localidad. En esta misma línea, se relevan demandas asociadas al fomento del deporte, aumento y mejora de áreas verdes y de actividades deportivo recreativas programadas. Por otra parte, dentro de los satisfactores de creación de espacios, se expresan demandas para el desarrollo de nuevos medios de comunicación local y de recuperación en el acceso a espacios significativos para la comunidad, asociados a restricciones generadas desde las

grandes empresas presentes en el territorio. Cabe señalar que si bien estas demandas debieran ser impulsadas y desarrolladas por personas y organizaciones de la comunidad local, se requiere la participación de otros actores involucrados en estas materias, siendo la demanda de recuperación del acceso a espacios una de las situaciones en las que se requiere mayor integración de la comunidad con otros actores.

2.2.2.4. Fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido

De la categorización de los satisfactores de la matriz utópica emergieron las categorías relevantes de la visión a futuro. Al igual que en el análisis de la matriz negativa, las categorías referidas a satisfactores endógenos tienen una mayor saturación o densidad de satisfactores. Estas categorías corresponden al ámbito comunitario, creación de espacios e instancias, superación de derechos vulnerados, desarrollo de emprendimientos, y mayor gobernanza local. Estas categorías y subcategorías sintetizan los principales ejes o temáticas sobre los cuales se enmarca la visión utópica que visualizan los coyinos para una realización óptima de las necesidades fundamentales en la localidad.

2.3. PROPUESTAS PARA UN DESARROLLO LOCAL A ESCALA HUMANA EN COYA, EN BASE A SATISFACTORES SINÉRGICOS

En base a la identificación de satisfactores sinérgicos expresados en la matriz utópica, sumado a la discusión del taller de devolución a la comunidad, se generaron las propuestas de lineamientos de trabajo y acciones abordables desde la comunidad local, en función de potenciar o mejorar la realización de las necesidades humanas fundamentales en Coya.

Los satisfactores sinérgicos tienen la particularidad de estimular y contribuir a la realización simultánea de dos o más necesidades, en tal sentido, la identificación de este tipo de satisfactores es de suma relevancia ya que permite reconocer los satisfactores sobre los cuales la comunidad puede focalizar sus estrategias. Esta focalización permitiría optimizar esfuerzos tendientes hacia una adecuada realización de las necesidades, según su propia autodefinición.

Al analizar la matriz utópica aparece una notable identificación de satisfactores sinérgicos, lo que llama auspiciosamente la atención e indica que en la comunidad de Coya los individuos tienen diversidad de ideas y propuestas de solución integrales a las distintas problemáticas locales. Que las propuestas se plantean principalmente desde las acciones del nivel comunitario

(endógenas) y, en menor medida, desde la acción de otros actores supralocales del territorio (exógenos).

Los satisfactores sinérgicos, que involucran la realización de la mayor cantidad de necesidades simultáneamente, se centran en tres ámbitos principales: creación de espacios, mayor gobernanza local y ámbito comunitario. Es decir, categorías o ejes que se repiten del análisis de satisfactores expuesto, de manera que se ratifica la relevancia que tienen para los participantes como elementos básicos en un proceso de desarrollo local a escala humana.

De este modo, dentro de la creación de espacios, se identifican: la creación de un medio de comunicación escrito, contar con una biblioteca pública, una casa de la cultura y una sala de teatro, como los espacios de mayor relevancia para incidir positivamente en la comunidad, ya que además de entregar una oferta para el desarrollo personal de los habitantes de Coya de todos los rangos etarios, se generarían instancias concretas y permanentes para propiciar el fortalecimiento de lazos interpersonales entre los habitantes y condiciones para generar actitudes participativas y proactivas de los coyinos a nivel comunitario.

En esta misma línea, las propuestas referidas a superar actitudes personales y colectivas negativas que impiden una adecuada participación e involucramiento de las personas en las problemáticas comunitarias comunes, se

refieren a acciones tales como: trabajos voluntarios, vincular las actividades de los dos colegios existentes en el poblado, capacitación a los dirigentes de organizaciones y trabajo en alianza de las organizaciones. Lo anterior, corresponde a las principales estrategias para lograr un mejor funcionamiento de las organizaciones y actitudes de mayor unión, empatía y compromiso a nivel de la comunidad.

Por otra parte, en cuanto a alcanzar mayores niveles de gobernanza local, esta se viabilizaría principalmente a través del exigir compromisos a las autoridades, contar con un marco de participación vinculante en materias atingentes a la localidad y adecuación de políticas y programas gubernamentales, de manera que logren pertinencia a la realidad local. Asimismo, se considera la realización de las sesiones de los consejos municipales en Coya, como forma de vincular la acción del municipio a la localidad.

Estas propuestas se pueden interpretar como una lógica que, por una parte, pretende generar ciudadanos más conectados, informados y proactivos a través de la creación de instancias y espacios comunitarios. Por otro lado, a través de acciones para una mayor gobernanza local, se quiere lograr un empoderamiento en espacios políticos, relacionados con la negociación y el ejercicio del poder del actor comunidad, con los otros actores del territorio.

Estas propuestas surgidas de la investigación, son coherentes con los postulados del Desarrollo a Escala Humana, ya que se basan en la realización de las necesidades humanas, la auto-dependencia y las articulaciones que se construyen a partir del protagonismo de las personas. Así, apuntan a una práctica democrática participativa que contribuye a revertir el rol semipaternalista del Estado mediante soluciones creativas (Max-Neef et al, 1994).

Cabe notar que la mayor parte de estas propuestas/satisfactores sinérgicos son a la vez endógenos, y por consiguiente, están en condiciones de ser realizados bajo las actuales condiciones y capacidades de los individuos. Sin embargo, incongruentemente estas acciones no han sido realizadas y sólo se cuentan con algunas iniciativas aisladas, muchas de las cuales no han tenido éxito o han sido de bajo alcance en la localidad. Esta situación configura un fenómeno que determina una brecha entre lo que desde la comunidad se declaran como objetivos y las acciones en la práctica desarrolladas, fenómeno que debería estar en relación a las mismas razones que generan las problemáticas ya expuestas en el análisis de la matriz negativa. En este contexto, se trataría de un fenómeno con características de círculo vicioso, que se sostiene por conductas arraigadas en la cultura local, tales como la pasividad, el individualismo, la falta de empatía, el descompromiso, entre otras descritas

en los disatisfactores negativos, que no permitirían detonar y sostener la realización de los satisfactores sinérgicos, permaneciendo en una situación estática en cuanto a los avances de un proceso social de la comunidad, en torno a la imagen utópica proyectada.

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados de la investigación muestran que la aplicación metodológica del Desarrollo a Escala Humana en la comunidad de Coya, es pertinente para la generación de diagnósticos y propuestas de desarrollo local con un enfoque centrado en las características, problemáticas y potencialidades internas de la propia comunidad, por sobre las condiciones externas o de contexto, en las que hay menor capacidad de injerencia. A través de la metodología utilizada, se logra que las personas se conecten con su propia realidad individual y colectiva, enfocándose en aspectos en los que son ellos mismos (y sólo ellos) quienes pueden cambiarlos. Esto reafirma que la aplicación de las matrices de satisfactores del Desarrollo a Escala Humana constituye una herramienta viable en la generación de procesos de desarrollo local desde el ámbito comunitario.

En este sentido, es importante destacar la importancia que tiene para

investigaciones de naturaleza cualitativa, la permanente adaptación metodológica como requerimiento para adecuarse de buena forma a las cambiantes realidades a estudiar, las que varían significativamente según contextos territoriales, temporales y culturales. Aferrarse a estructuras metodológicas rígidas y estandarizadas significaría, en último término, restar riqueza y pertinencia a los resultados que se obtendrían. De este modo, la innovación en la complementación metodológica efectuada al sumar la metodología de análisis de contenido de la Teoría Fundamentada, con el Desarrollo a Escala Humana, aportó elementos que enriquecieron el análisis de la información de la aplicación de las matrices, a su vez que permitieron sintetizar los ejes temáticos sobre los cuales se relacionan las propuestas de desarrollo local generadas.

Por otra parte, los resultados obtenidos revelan que la aplicación de la metodología del Desarrollo a Escala Humana aporta con una vía alternativa para la formulación de estrategia de desarrollo local desde el ámbito de la comunidad. A diferencia de los procesos de desarrollo convencionales en forma de instrumentos de planificación impulsados por el Estado (de arriba hacia abajo), tales como Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO) -, estos procesos pueden ser iniciados y conducidos por los propios actores de la comunidad, con independencia de las instituciones

del Estado, las que desde esta mirada adquieren un rol horizontal y no vertical en el proceso. De este modo, la ejecución de propuestas generadas en el marco de la presente investigación, dependerá esencialmente de las voluntades y acciones individuales y colectivas de los miembros de la comunidad y no de la tutela del municipio u otras instituciones públicas.

Relevante de señalar también, es la gran preponderancia en los resultados de las matrices, la identificación de satisfactores endógenos y sinérgicos, es decir, situaciones y circunstancias internas de la comunidad que pueden convertirse en círculos virtuosos para la adecuada realización de las necesidades, tales como la creación de espacios de uso comunitario y el fortalecimiento de las organizaciones locales, lo que constituye evidencia de la pertinencia del desarrollo local como estrategia para el desarrollo de un territorio. De otra manera, quedarían excluidas estas visiones de la comunidad acerca de sus debilidades, potencialidades y la identificación de alternativas auto-dependientes propias a sus contextos y características particulares.

Lo anterior plantea la necesidad de contar con condiciones crecientes para el favorecimiento de la participación y fortalecimiento de la gestión de las organizaciones comunitarias, asunto que como se ha dicho, depende en gran medida de factores internos de cada comunidad, pero también de po-

líticas públicas que transversalmente garanticen mínimos de participación que vayan más allá de lo meramente informativo y avancen hacia niveles gestionarios y vinculantes. Así, las comunidades pueden asumir un rol de mayor protagonismo en los procesos de desarrollo local autodefinidos.

Tras esta aplicación de la metodología del Desarrollo a Escala Humana, como vía metodológica alternativa para la generación de estrategias de desarrollo local en una comunidad determinada y centrada en las necesidades humanas fundamentales, así como en el protagonismo de la comunidad, se da la apertura a una línea de Investigación Acción Participativa asociada al seguimiento de estos procesos, una vez que una sociedad decide dar curso a las estrategias diseñadas de forma colectiva y autodefinida. Esos procesos son de gran complejidad dada su naturaleza de orgánicas particulares, diversidad de actores, coexistencia de distintos liderazgos y personalismos, aspectos que ante situaciones de crisis muchas veces son capaces de levantar movimientos sociales de gran adhesión, tal como ha ocurrido en los últimos años en Mehuin, Magallanes y Aysén, por nombrar algunos, pero que sin embargo muchas veces no logran sostenerse en el tiempo como una estructura estable.

En este sentido se plantea la necesidad, desde el ámbito de la investigación y la intervención social, de generar

conocimiento y propuestas respecto a cómo se desenvuelven y avanzan estos procesos sociales que apuntan a un desarrollo endógeno, y que surgen desde una ciudadanía que tiene un cierto grado de organización, pero que encuentra estrechas posibilidades de consolidación en las estructuras y condiciones actuales. Algunos de los obstáculos que enfrenta esta problemática son: la baja participación y representatividad; la “voluntariedad” del trabajo en este ámbito que no tiene cabida en la lógica del “homo economicus”, en que el status de ciudadano se ha ido moviendo hacia la de consumidor; y la preminencia de actitudes de dependencia asociadas a un paternalismo arraigado, entre otras. En este escenario, cabe abrir la reflexión y el debate acerca de las responsabilidades y los niveles de atribución de los diferentes actores vinculados a procesos de desarrollo local.

Anexo 1. Matriz negativa

Parte de la matriz construida colectivamente por los participantes de la investigación (3 de las 9 necesidades desarrolladas).

	SER	TENER	TENER	ESTAR
SUBSISTENCIA	Apáticos / desmotivados / desconfianza / tozudez / envejecimiento de la población / migración de los jóvenes / individualismo / negatividad.	Aislamiento con respecto al municipio / asistencialismo arraigado en la comunidad / dependencia / falta capacidad logística para hacer funcionar las instituciones sociales / mala imagen / sueldos indignos.	Emigración / perder interés / distanciamiento social / estancamiento / no nos superamos / no compartir / poco arriesgados / dependientes / somos quedados / no hacemos presión / poco diligentes.	Estigmatización laboral / aislamiento de la municipalidad / envejecimiento de la población.
OCIO	Pasivos / desmotivados / tiempo mal ocupado / falta de interés / no hay lugar para combatir el ocio / alcoholismo / conformismo hereditario.	Falta acceso a los espacios públicos / falta políticas adecuadas para la recreación y desarrollo de actividades / jornadas de trabajo.	No tenemos conciencia de valorar el ocio / nos sentimos culpables cuando contamos con el ocio / seguimos trabajando / no nos damos el tiempo, no nos organizamos / el ocio es mal visto: "Es la madre de todos los vicios" / compartimos cada vez menos.	Falta de espacios de esparcimiento / falta de políticas gubernamentales para generar actividades recreativas / falta de autogestión para organizar actividades.
LIBERTAD	Libertad coartada / oprimidos / se han cerrado los espacios naturales / la libertad ha sido vulnerada por los grandes conglomerados / abandonados por las autoridades / reprimidos / sometidos.	Malas legislaciones / toma de decisiones fuera de nuestro pueblo / autoritarismo centralizado en Machalí / falta de símbolos a seguir: hitos / hábito a la discriminación / censura a la libre expresión / incomunicados (accesos tecnológicos).	Poco visionarios / se nos condiciona para no ser libres / pendientes de lo que diga el tercero / coartamos la libertad / libertad condicionada / no se acepta romper esquemas / poco tolerantes	Abuso de las empresas por pasividad (idiosincrasia de la población local) / temor a represalias en el trabajo / falta de interconectividad.

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

Alkyre, S., 2002. Dimensions of human development. *World development*, 30(2), pp. 181-205.

Álvarez de Andrés, E., 2012. Intereses exógenos y resistencia ciudadana en la transformación físico social de un asentamiento auto-producido de Dakar (2005-2011). Borrador de tesis doctoral de arquitectura urbanista. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid.

Sergio, B., 2000. Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando? En: Vázquez Barquero (y Madoery (comp.) Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local, Rosario. Argentina: Homo Sapiens, 2001, pp. 48-74.

Cuervo, L.M., 2010. El desarrollo leído en clave de planeación: piezas para la reinención del concepto. ILPES, CEPAL, Naciones Unidas. [en línea] Disponible en: http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/2/40352/Planeacion_del_desarrollo.pdf [obtenido el 30 de enero de 2011].

Elizalde, A., 2005. Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad. Madrid: PPC editores.

Elizalde, A., 2009. ¿Qué desarrollo puede llamarse sostenible en el siglo XXI?: la cuestión de los límites y las necesidades humanas. *Revista de educación*, (1), pp., 53-75.

Glaser, B. G y Strauss, A. L. 1967. The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research. New York: Aldine de Gruyter.

Griffin, K., 2001. Desarrollo humano: Origen, evolución e impacto. Ibarra, P y Unceta, K. (coord.). Ensayos sobre el desarrollo humano. Barcelona, Icaria, pp.13-23.

Guillen-Royo, M., 2010. Realising the 'wellbeing dividend': An exploratory study using the Human Scale Development approach. *Ecological Economics*, 70(2), pp.384-393.

Guillen-Royo, M., 2011. Manual de los talleres sobre satisfactores de necesidades humanas proyecto -'Bienestar y consumo sostenible en el Perú-. Tesis no publicado, University of Oslo.

Martí, J., 2008. De las prácticas locales al conocimiento público: La investigación acción como contribución científica. Ensayo: Kathryn Herr y G. L. Anderson (2005). *The Action Research Dissertation: A Guide for Students and Faculty* [46 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(3), Art. 2, 2008.

Martínez, M. J. S. M., 2004. Estrategias Metodológicas y técnicas para la investigación social. México: Universidad Mesoamericana.

Max-Neef, M. A, Elizalde. A. y Hopenhayn, M., 1994. Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Icaria Editorial.

- Max-Neef, M., 2006, abril. El poder en la globalización. Presentación realizada en el IV Congreso Internacional de Salud Pública: Globalización, Estado y Salud, organizado por la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Colombia.
- Pezo, L., 2007. Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. Revista Mad. N° 17, pp. 90-112.
- Putnam, R. D., 2001. Bowling Alone. New York: Simon y Schuster.
- Salazar, G., 1998. De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos transliberales). Propositiones: sociedad civil, participación y ciudadanía emergente, (28), pp.1-29.
- Sen, A. 1998. Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. Cuadernos de economía, 17(29), pp.73-100.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. A., 2002. Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tucker, I. B., 2001. Fundamentos de Economía. (3a. Ed.). México, DF, México: Ed. Cengage Learning.
- Varela, F. (Dir), 2007. La calidad de las intervenciones de desarrollo: fundamentos y herramientas para mejorar el diseño. Madrid: Cideal.

3.

Política pública intersectorial: un análisis desde la experiencia de los programas *Quiero mi barrio* del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y *Creando Chile en mi barrio* del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes¹

Cecilia Paz Contreras Ramírez²,
Universidad de Chile



Resumen

Este ensayo explora las dimensiones de las políticas públicas, y más específicamente de la política social, a través del análisis del concepto de intersectorialidad, comprendido desde la participación de diferentes actores y sectores que son parte del ciclo de las políticas públicas, así como las áreas que forman parte de una política social integral.

Lo anterior aplicado a un estudio de caso que corresponde a la intervención realizada en nuestro país a través del Programa de los 200 Barrios, iniciado en el año 2007. Esta política social contemplaba la recuperación urbano social de 200 territorios desde los programas *Quiero mi barrio*, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) y *Creando Chile en mi barrio* del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA).

Palabras clave: políticas públicas, intersectorialidad, política social, barrio, pobreza.

1/ Artículo elaborado para esta publicación a partir del trabajo de investigación presentado como tesis para egresar del Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, 2009–2011.

2/ Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule. Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Introducción

A partir de 2007 en Chile, desde el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet Jeria, se inicia una serie de políticas públicas, orientadas especialmente a temáticas sociales con un claro enfoque de derechos, donde será de vital importancia la opinión y participación activa de los ciudadanos, así como de las organizaciones de la sociedad civil en la solución de problemas vinculados a situaciones de pobreza, comprendida no solo desde una visión material y de carencias, sino además entendida desde la vulneración de derechos, exclusión, discriminación, segregación social y la falta de oportunidades y de espacios adecuados de desarrollo para las comunidades.

En este contexto surge la propuesta del programa de los 200 Barrios, una política pública de carácter nacional, encabezada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), a través de la cual se focalizarían en una etapa inicial las 200 poblaciones, barrios y localidades más empobrecidas, vulnerables y aisladas geográficamente de todo el territorio nacional. Esta política social se posicionaba a nivel nacional desde los gobiernos regionales y, a su vez, hacia los gobiernos locales, requiriendo de la coordinación entre los tres niveles: gobierno central, gobiernos regionales y municipios, así como también la par-

ticipación de los territorios a intervenir; barrios, villas y localidades urbano rurales (CNCA, 2008).

La intencionalidad primordial de esta política social consistió en “devolver la dignidad” (Bachelet, 2006) a los habitantes de estos 2 sectores, reconociendo al barrio como unidad local primaria de relaciones, crecimiento y desarrollo de la vida de las personas, como una parte esencial del cotidiano de niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos.

De esta manera, se asume y reconoce la necesidad de intervención que requieren estos territorios, desde una mirada multidisciplinaria e integral, que pudiera apuntar a una política de desarrollo social, basada en lo local, comprendiendo que estos espacios barriales se encontraban severamente dañados, no solo desde el punto de vista físico y material, sino además desde la configuración del tejido social; y la conjunción negativa de los “nuevos riesgos sociales” (Fuentes, 2008); fenómenos que se vinculan a la pobreza, pero que no necesariamente se manifiestan desde la carencia material, sino que más bien obedecen a la persistente desigualdad social que se caracteriza a través de la exclusión, marginalidad, la segregación y la discriminación. Todos estos problemas están relacionados con los barrios urbanos y rurales que se decidió intervenir.

El presente ensayo expone el concepto de *intersectorialidad* en las polí-

ticas públicas, a partir de la experiencia de trabajo de los programas *Quiero mi barrio* del Minvu y *Creando Chile en mi Barrio* del CNCA, realizando un análisis crítico respecto a la definición y práctica de la intersectorialidad en la administración pública chilena, desde la perspectiva de las instituciones que llevaron a cabo la ejecución de los programas ya mencionados.

Para empezar, se exponen los antecedentes generales que han guiado a las políticas públicas y, sobre todo, a la política social desde la reforma de los Estados de corte neoliberal, donde Chile, puntualmente, fue uno de los primeros países en implementar estos cambios desde las reformas introducidas a partir del golpe militar de 1973 y posterior dictadura.

Luego, haciendo uso de la metodología cualitativa del estudio de caso³, se da cuenta de la experiencia concreta de ambos programas y la relación de los diferentes actores que debieron interactuar en la implementación de estos.

3 Para operacionalizar la investigación se utilizó como unidad de análisis el Barrio Centenario de la comuna de Rancagua, en la región de O'Higgins. Se eligió este barrio dado que la autora de este documento trabajó para el CRCA, desde 2007 a 2010, participando desde la etapa piloto y coordinando posteriormente *Creando Chile en mi barrio* en tres territorios, iniciando con el Barrio Centenario en la ciudad de Rancagua, y luego en el barrio La Piscina en la comuna de Rengo. Posteriormente, en el sector rural de Rinconada de Parral, en la comuna de Coltauco; todos territorios pertenecientes a la Región de O'Higgins.

1

POLÍTICAS PÚBLICAS Y NEOLIBERALISMO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: ANTECEDENTES PARA LA DEFINICIÓN DE UNA “NUEVA” POLÍTICA SOCIAL

La nueva estrategia de desarrollo económico neoliberal se instala en los países de Europa y sigue su proceso de expansión hacia América Latina con la caída de los socialismos europeos y bajo el desvanecimiento de los llamados *estados de bienestar*.

Ello significó una serie de cambios y reformas en los países; desde sus modelos de producción, sus economías, la manera de hacer política, lo social, lo cultural y, lógicamente, también nuevas formas de pensar y hacer las políticas públicas. Según los datos de Cordera y Tello (2010):

“(...) Ganaba, de esta manera, prestigio el pensamiento neoliberal que, por lo demás, se difundía ampliamente y con rapidez en las universidades y en otros centros de enseñanza superior, desplazando al pensamiento keynesiano, que era el que había orientado la acción de los gobiernos a partir de la Gran Depresión, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. La ‘estanflación’ una combinatoria

de estancamiento con inflación que era difícil de concebir por el pensamiento económico de aquellos años, fue uno de los puntos de apoyo ‘objetivos’ de esta revolución que era articulada por una lucha hegemónica frontal contra el capitalismo regulado y socialmente comprometido, que encontraba en el Estado de Bienestar y las enseñanzas de Keynes su principal base de sustentación intelectual e institucional”.

Hay entonces una nueva forma de visualizar al Estado y sobre todo la política económica, la que de todos modos sigue siendo fundamental, pues si en algo hay convenio es que las democracias requieren de buenas economías, (Przeworski, 2000). De lo contrario, ni el gobierno más social podría llevar a cabo iniciativa alguna de desarrollo sustentable.

Entonces, esta nueva estrategia económica y su incidencia en las maneras de hacer gobierno supone que las sociedades se van a desarrollar a partir de una nueva forma de intercambio de mercancías, servicios y personas, a partir de las leyes de la oferta y la demanda, en el marco de una competencia internacional y no de un mercado regulado, porque el mercado funcionaría de manera “perfecta”.

La historia muestra que ello no ha sucedido así y el Estado ha vuelto a intervenir someramente en la economía, con injerencia en la cuestión social a través

de las políticas públicas, y más específicamente a través de las políticas sociales.

El escenario cambia y se abren los espacios para que otros actores, ya no solo el Estado, participen de manera más concreta. Es lo que se da, por ejemplo, con la sociedad civil y el sector privado. Desde aquí en adelante, conceptos tales como gobernanza y gobernabilidad, van cobrando sentido bajo la acción de los gobiernos latinoamericanos y sus administraciones públicas en la búsqueda de generar espacios mayores de diálogo con los diferentes actores, lo que a su vez potencia una mayor legitimidad de las acciones y, por ende, grados más concretos de gobernabilidad (Camou, 2000).

Las reformas neoliberales también tienen su alcance desde la administración pública, donde las nuevas tendencias comienzan a tomar rumbo en la mayoría de los países de América Latina, sobre todo a partir de los ochenta en adelante⁴.

4 / En el caso de Chile, podríamos decir que la entrada hacia el modelo neoliberal fue más abrupta, violenta y prematura que en los otros países de América Latina, “a sangre y a fuego” (Cordera y Tello, 2010), ya que a partir del golpe militar de 1973, la derecha chilena se sitúa en diversos espacios, desde el control social, económico, político y, por cierto, de la administración pública para posicionar las políticas de corte neoliberal en el país. Entre ellas se cuenta la política de vivienda, con la lógica del subsidio y la generación de asentamientos urbanos en la periferia de las ciudades. Política que continuaron los gobiernos democráticos a partir de los años 90’, donde el Estado es solo un actor más entre las constructoras y las empresas. La vivienda se entiende más como una mercancía que como un derecho de todo ser humano (Boils, 2004).

A partir de las reformas del Consenso de Washington (Boils, 2004), la tendencia es al franco “adelgazamiento” del Estado, terminar con las excesivas prácticas burocráticas de los gobiernos y, por tanto, se hace inevitable que en esta lógica netamente economicista, entren conceptos como el de eficiencia, efectividad y eficacia. Como el mercado es modelo a seguir, en términos de “perfección”, entonces no solo la economía debe tender a ello, sino también el Estado, por medio de la administración pública. El objetivo es separar la política de la administración para que ésta sea realmente eficiente, bajo una continua reducción del aparato estatal.

Para ello, entonces, es necesario basarse en los modelos de la empresa privada, porque es la organización que sigue los moldes del mercado y que logra ser eficiente, eficaz y dar rendimientos. Es así como básicamente se va gestando lo que hoy conocemos en administración pública como la Nueva Gestión Pública (NGP) que ha introducido las prácticas y estrategias de las empresas en el funcionamiento de las instituciones públicas⁵.

Respecto de los cambios introducidos en la manera de diseñar, elaborar, implementar y evaluar las políticas

5 / Desde estos planteamientos de la separación de la política de la administración pública y la “objetividad” que deben tener los directivos públicos, se pueden revisar los trabajos de Per Laegreid (2005) y Guy Peters (2005).

públicas, estas se visualizan más bien como estrategias a mediano y corto plazo, no como procesos a largo plazo, los cuales son parte de un plan global que va cumpliendo etapas (Lahera, 2002). Esto podríamos interpretarlo como políticas de gobierno, y no políticas de Estado (Contreras, 2011).

Se opta por políticas públicas más bien selectivas (Lerner Sigal, 1996), que promueven políticas sociales⁶ orientadas a los sectores más pobres, dejando de lado la intervención universal, que alcanzaba además a la clase media, trabajadores, profesionales, estudiantes, entre otros⁷.

Ante la falta de recursos y el impacto económico que también significó esta transición, los gobiernos deben focalizar el gasto público.

6 / La política social se comprende como un tipo particular de política pública que apunta a la superación de la pobreza, pero a su vez, desde una proyección más integral, hacia la promoción del desarrollo social. En todo caso, esto también va a depender de la mirada que tengan los gobiernos, ya sea de situar a la política social tan solo desde los programas de combate a la pobreza; o bien desde una perspectiva del desarrollo social (Coneval, 2011). Se conceptualiza a la política social como el conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del bienestar social, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad con la mayor equidad.

7 / Las críticas de los precursores del neoliberalismo radican en que las políticas públicas también tendían a beneficiar a grupos politizados, como los sindicatos de trabajadores, profesionales y estudiantes, desde una lógica corporativista.

Los programas sociales y sus beneficios deben centralizarse en la población más necesitada. Así, la focalización, pasa a ser el principal instrumento para definir los grupos a los que se van a dirigir las políticas sociales, y es la herramienta principal con la que intervienen los programas de combate a la pobreza en América Latina. (Cordera y Cabrera, 2007).

Si analizamos a cabalidad los programas que son parte de las políticas sociales en América Latina y sus orígenes, podemos hacer diferentes lecturas respecto de cómo están funcionando estos programas; y si contribuyen a superar la pobreza a partir de la generación de desarrollo social; o si, finalmente, están fortaleciendo una estructura de poder económico y político, administrando la pobreza a través del control social necesario para mantener los niveles de gobernabilidad.

Desde la lógica focalizadora, los problemas sociales se deben entonces dividir, parcelar, para dar soluciones puntuales y hacer eficiente y eficaz el gasto social. Aquí cabe señalar que una de las críticas frente a la crisis de los Estados de Bienestar, era precisamente la gran generación de deuda al cubrir todas las necesidades y las demandas sociales, como también una escasa participación de otros actores en la toma de decisiones.

Lo anterior nos sugiere la generación de políticas sociales integrales diseñadas con una mirada horizontal; es decir, con la participación y debate de

los diversos actores involucrados, comprendiendo que, como las problemáticas sociales son sucedidas por una serie de causas y razones, es imprescindible afrontarlas desde esta diversidad.

Las democracias desde lo normativo definen Estados de derecho, implicando distintas bases. Una de estas considera la igualdad, equidad, libertad de expresión, participación, derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales. Sobre esto, las políticas públicas cobran vital relevancia y es necesaria su legitimidad frente a la ciudadanía. Esta legitimación va de la mano con la decisión y participación que las personas puedan asumir en estas, como ciudadanos y como sociedad civil organizada.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), a través de diversos estudios, muestra los temas pendientes respecto de equidad⁸, derechos ciudadanos, coordenadas sociales de desarrollo económico y reformas en materia de política social, y el combate a la pobreza desde los gobiernos latinoamericanos (Sojo y Uthoff, 2006), percibiendo aún una fragilidad respec-

⁸ / Chile se encuentra dentro de los países de América Latina que han ido superando los índices de pobreza de manera importante, sobre todo aquella de corte alimentario y las acciones que se vinculan con las llamadas Metas del Milenio. Sin embargo, la desigualdad es aún una de las peores entre los países de la Región, de acuerdo al Coeficiente de Gini, siendo Chile además el más desigual entre los países de la OCDE.

to del Estado de derecho, una debilidad y fragmentación de los instrumentos legales del Estado que provoca una rendición de cuentas endeble, en un contexto de desigual participación de los actores sociales y de negación de importantes derechos y garantías civiles a buena parte de la población.

Las políticas sociales en el contexto latinoamericano persisten en una lógica selectiva, focalizada y asistencial, donde aún desde el diseño y su elaboración, la participación concreta de los ciudadanos queda sujeta a las etapas de implementación de los programas sociales.

Si bien las políticas públicas son acciones privativas de los gobiernos en su esencia (Guerrero, 1990), (Lasswell, 1971), a partir de los cambios en las sociedades y en las maneras de gobernar, se hace imprescindible que las personas participen en ellas, primeramente a partir de espacios en la agenda de gobierno, así como desde acciones más vinculantes, decisiones políticas y su implementación. Procesos en los que claramente aún queda mucho por construir desde plataformas tales como la gobernanza (Aguilar, 2011).

2

CONCEPTO DE INTERSECTORIALIDAD EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: LA EXPERIENCIA DE LOS PROGRAMAS QUIERO MI BARRIO Y CREANDO CHILE EN MI BARRIO

El estudio realizado sobre la intersectorialidad en las políticas públicas a partir de la experiencia de ambos programas, consideró a la intersectorialidad desde tres categorías de análisis fundamentales: discursividad, praxis y coordinación. Aplicando los conceptos al estudio de caso, tenemos:

- La conceptualización y práctica de la intersectorialidad: definición técnica, definición política (Cunill Grau, 2005).
- La intersectorialidad se da desde lo discursivo, la coordinación y la práctica (Rozas y Leiva, 2005).
- Intersectorialidad: instrumento de integralidad de las políticas sociales (Cunill Grau, 2005).
- Promover la toma de decisiones compartida: equidad desde el poder político (Cunill Grau, 2005).

Nos anticiparemos a dar dos definiciones de **intersectorialidad**, para destacar cuáles son sus conceptos centrales y cómo se asimila dicha noción.

Convergencia de esfuerzos de diferentes sectores gubernamentales y no gubernamentales para producir políticas integrales e integradas que ofrezcan respuestas a las necesidades generales (Fernández y Mendes, 2003).

Articulación de saberes y experiencias en el planteamiento, realización y evaluación de acciones, con el objetivo de alcanzar resultados integrados en situaciones complejas, buscando un efecto sinérgico en el desarrollo social (Junqueira, 1998).

La noción de la intersectorialidad remite, en principio, a la integración de diversos sectores con vistas a la solución de problemas sociales.

Ahora bien, como estamos planteando la intersectorialidad, no solo nos referimos a los sectores convencionales de criterios de la organización gubernamental—salud, educación, vivienda, como áreas que forman parte de la política social—sino también a los sectores que pueden referir a las lógicas de acción colectiva, a la participación ciudadana y a los mecanismos de coordinación social. Por tanto, la intersectorialidad puede significar la articulación entre diversos actores, tales como el sector público, el privado y el mercantil.

La académica Nuria Cunill Grau nos proporciona la definición de dos premisas que son trascendentales para

plantearnos la intersectorialidad, a saber el fundamento político y técnico:

- 1) Una premisa es que la integración entre sectores posibilita la búsqueda de soluciones integrales. Esta premisa le asigna un fundamento expresamente político a la intersectorialidad y se traduce en la asunción de que todas las políticas públicas que persigan estrategias globales de desarrollo, tales como la modificación de la calidad de vida de la población, deben ser planificadas y ejecutadas intersectorialmente.
- 2) Otra premisa que sustenta una parte del discurso sobre la intersectorialidad es que la integración entre sectores permite que las diferencias entre ellos puedan ser usadas productivamente para resolver problemas sociales. Esta premisa remite a un fundamento técnico de la intersectorialidad consistente con la idea de que crea mejores soluciones (que la sectorialidad) porque permite compartir los recursos que son propios de cada sector (Cunill Grau, 2005, p. 1–2).

A partir de estas premisas, podemos analizar el diseño e implementación de la política de los “200 Barrios”, desde la gestación y luego articulación de cada uno de los programas de la política de vivienda y cultura que luego se propusieron trabajar de manera

coordinada desde los beneficios y objetivos que persigue la política social, bajo una óptica intersectorial.

De este modo, el Minvu inicia la definición del programa *Quiero mi barrio*, que sería parte integral de la política de vivienda a partir de 2007, realizando una focalización en 200 territorios a intervenir, los cuales se clasificaban entre barrios “vulnerables” y “críticos”, en estos últimos las situaciones diagnosticadas, de acuerdo con el deterioro urbano, físico, espacial y respecto del tejido social de las poblaciones, eran mucho más agudas. Así empieza la etapa de instalación en los barrios, por medio de oficinas y equipos profesionales directamente en los territorios, y se comienzan los Estudios Técnicos de Base⁹, a través de los cuales se recogían las principales necesidades de infraestructura y equipamiento de los barrios, bajo la mirada de sus propios pobladores, las organizaciones barriales y el gobierno local. El Minvu se propuso contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentaban problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de la definición parti-

9 / El Estudio Técnico de Base correspondía al diagnóstico situacional principal para iniciar la intervención en los barrios. Se construía a partir del trabajo de un equipo profesional multidisciplinario, que incluía arquitectos, geógrafos, sociólogos y asistentes sociales, entre otros, como también la participación de actores locales claves como, los municipios y las organizaciones de la sociedad civil existentes en los barrios.

cipativa de planes de gestión barrial orientados a la recuperación de espacios públicos, entornos urbanos y redes sociales (Minvu, 2008).

Los referentes principales en que se inscribe esta iniciativa son la cohesión social, la regeneración urbana y la intersectorialidad, conceptos que están a la base del diseño programático y fundamentan la estrategia de intervención, la metodología de trabajo y el modelo operativo. A ello se suma el concepto de seguridad ciudadana como eje transversal de la intervención.

El deterioro urbano en los barrios se manifestaba en múltiples problemáticas. A saber, déficit y deterioro progresivo de las viviendas, déficit de cobertura y calidad de servicios, de espacios públicos e infraestructura comunitaria; segregación espacial derivada de la ubicación y la escasa conectividad, deterioro ambiental que se traducía en la existencia de micro basurales y presencia de vectores que afectan seriamente la salud de las personas.

La segregación y la vulnerabilidad social se evidenciaban por el débil sentido de pertenencia de los vecinos con su espacio barrial, la estigmatización negativa endógena y exógena, el deterioro de las relaciones sociales y la desconfianza hacia las instituciones y las propias organizaciones locales, lo que redundaba en bajos niveles de organización y participación social. A esto se sumaba la creciente sensación de inseguridad ciudadana

y la concentración de problemas de drogadicción, violencia de género, maltrato intrafamiliar, microtráfico, delincuencia, etc.

El programa *Quiero mi barrio* buscaba hacer frente de manera integral a estos problemas a través de algunas premisas fundamentales (Minvu, 2008):

- Aproximación descentralizada y acorde a la realidad del barrio.
- Modelo de intervención “con la comunidad” que promoviera la participación de los vecinos y vecinas.
- Rol del municipio como socio estratégico.
- Responsabilidad compartida de los actores en el proceso de regeneración del barrio.
- Sustentabilidad de la intervención.

Paralelo a esto, desde el CNCA, a través de la intervención del programa *Creando Chile en mi barrio*, se planteaba que, siendo la cultura constitutiva de desarrollo humano, promover un proceso de trabajo cultural a escala territorial significaba incidir en los entornos para que las personas pudieran ampliar sus posibilidades y vivir en forma creativa, de acuerdo con sus necesidades e intereses (CNCA, 2008). De esta manera, se buscaba intencionar procesos de establecimiento de confianzas y cooperación que incrementarían significativamente la cohesión e integración de diversos grupos sociales, sobre todo

de aquellos que se encontraban mayormente vulnerados por la vivencia en situaciones de pobreza. Asimismo, se planteaba como una tarea crucial el retejer los lazos de unión y de apoyo en sustratos comunes como son las manifestaciones culturales y artísticas propias, para crear impactos de cooperación/integración que generaran una dinámica propicia al incremento de identidad y colaboración.

Ambos programas compartían objetivos, líneas temáticas, enfoques y una reconceptualización de la pobreza¹⁰, así como los territorios a intervenir, con lo que se ponía a prueba la intencionalidad intersectorial de esta política social.

10 / Respecto de la re conceptualización de la pobreza, El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México, CONEVAL define la pobreza en tres grupos o áreas, bajo una óptica multidimensional: 1) Pobreza Alimentaria: insuficiencia para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar solo los bienes de dicha canasta, 2) Pobreza de Capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de una canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso destinando el ingreso total de los hogares nada más que a estos fines, 3) Pobreza Patrimonial: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir una canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios. Esta definición multidimensional representa una mirada más integral desde el diseño de las políticas sociales, como es el caso de los programas en análisis. Asimismo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, plantea que la pobreza

Investigación

1

MÉTODO

En el último tiempo, la metodología de investigación cualitativa ha vuelto a cobrar relevancia desde la administración pública, precisamente para análisis más exhaustivos y profundos respecto del impacto de algunas políticas públicas, investigación de procesos organizacionales y cambios institucionales, por mencionar algunas de las áreas de su desarrollo (Luton, 2010).

y la desigualdad también se vinculan a las deficiencias de las democracias en América Latina. En su informe: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (2004) da cuenta de situación de las democracias en América Latina, su tránsito por una historia llena de dictaduras y situaciones violentas, y donde finalmente la mayoría cuenta con un gobierno democrático, pero que coexisten con pobreza y desigualdad. Bajo el planteamiento de este informe lo anterior llega incluso a ser una contradicción desde la perspectiva en que se define la democracia como “el gobierno del pueblo”, que significa un Estado de ciudadanas y ciudadanos plenos. Una forma de elegir a las autoridades, pero además una forma de organización que garantice los derechos de todos: los derechos civiles (garantías contra la opresión), los derechos políticos (ser parte de las decisiones públicas o colectivas) y los derechos sociales (acceso al bienestar)”, (PNUD, 2004, p. 18). Estos elementos también fueron considerados desde los planteamientos de la política de los *200 Barrios*, desde una mirada crítica a la democracia y la necesidad de una ciudadanía activa en la promoción de sus derechos.

Para esta investigación se realizaron seis entrevistas semiestructuradas y en profundidad¹¹ clasificadas según los diferentes actores de interés, sobre la base de las categorías de análisis: la intersectorialidad desde su discursividad; es decir, si estuvo presente tan solo desde el discurso, o bien, si el concepto de intersectorialidad se concretó más allá de las buenas intenciones y de las definiciones y acuerdos políticos pactados principalmente por los actores institucionales del gobierno nacional; y si este “discurso” también tuvo una apropiación desde los otros actores, pobladores de los barrios, organizaciones y los gobiernos locales.

11/ Las entrevistas se dividieron en tres actores: en un nivel político, a través de las exsecretarías Regionales Ministeriales (Seremi) tanto de Vivienda como de Cultura en la región de O’Higgins. En un nivel bien técnico, pero claramente con opiniones políticas, debido a las subjetividades propias de las entrevistadas, se trabajó con dos exprofesionales de ambos programas, parte de los equipos conformados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Finalmente, en un nivel desde la ciudadanía y la sociedad civil, se entrevistó a dos vecinos que, a su vez, fueron dirigentes de las organizaciones generadas por la intervención de estos programas en los territorios, al liderar las organizaciones creadas; por una parte por el programa del Minvu, que gestaba el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) y por otro lado; desde el programa del CNCA, que generaba el Comité Cultural Barrial (CCB). A partir de esto, se llevó a cabo una Codificación Abierta, proceso analítico por medio del cual se identificaron los conceptos y se descubrieron en los datos sus prioridades y dimensiones, desde donde se desprenden los principales hallazgos del estudio de caso y conclusiones más generales.

Luego analizamos la intersectorialidad desde la praxis; vale decir, su puesta en práctica y su acción concreta desde la administración pública, específicamente a partir de los programas en análisis. En tanto, desde la coordinación se analizan las relaciones que se desarrollaron entre los diferentes actores involucrados, tanto a nivel institucional, político y local.

Este ensayo pone de relevancia el concepto de intersectorialidad como una herramienta fundamental en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas, y muy especialmente de la política social, así como la integralidad de las diferentes áreas que la componen y la integración de los diferentes actores que son parte del ciclo de las políticas públicas, desde una perspectiva multidimensional del desarrollo social.

La experiencia intersectorial de los programas *Quiero mi barrio*, del Minvu y *Creando Chile en mi barrio*, del CNCA, son un reflejo de una política social que reúne primeramente elementos desde una perspectiva de derechos; en el sentido de reivindicar y dignificar la calidad de vida de las personas, desde su entorno más cotidiano, el barrio; además, definiendo y comprendiendo la pobreza como un fenómeno estructural y multicausal, que va más allá de las carencias materiales; valorando y asumiendo que la participación ciudadana, así como el fortalecimiento de las organizaciones de los mismos

barrios, sería fundamental para el éxito de esta política pública. Esto comprendiendo que la coordinación con los gobiernos locales es de suma importancia y que trazar metas conjuntas compromete a todos los actores.

Todo lo anterior hace de esta experiencia un caso interesante de analizar y dar a conocer, destacando dos puntos clave desde la perspectiva de las políticas públicas y la intersectorialidad. Primero, el momento político. Este factor es decisivo dada la intencionalidad que tiene la política social¹². Es decir, la voluntad política y la matriz ideológica que se vincula con los discursos acerca de la pobreza y la desigualdad que conllevan matices que distinguen unos gobiernos de otros. Y, en segundo lugar, el hecho de no haber sido diseñada desde sus orígenes intersectorialmente, lo que le imprime características positivas y negativas, a partir de los procesos y resultados de esta política social.

12 / En este sentido, y para darle más sustento al análisis, vale la pena revisar experiencias como el caso de la política pública de fomento al libro y la lectura en Brasil. Esta política partió con el primer gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, continuó en su siguiente período y actualmente sigue desarrollándose desde el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, ya que ha sido transversal en esto el proceso de cabildeo y legitimidad que la misma ciudadanía le ha impuesto a la “democratización del acceso”, en este caso del libro y la lectura. En Centro Nacional de las Artes (2012), Taller: Políticas de Fomento a la Lectura. Plan Nacional del Libro y la Lectura en Brasil.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

Desarrollar esta iniciativa desde el punto de vista de la intersectorialidad, evidenció la carencia y falta de trabajo a nivel de macro redes, lo que demostró que la planificación global no cuenta con una línea de conducción base que pueda unirse y coordinarse con las estrategias regionales y locales de desarrollo. Mostró, además, las dificultades que existen tanto en el diseño, como implementación de las políticas públicas, y específicamente de las políticas sociales, desde un sentido más bien de Estado y de largo plazo, con una conducción nacional, no centralizada, que dé espacios a las decisiones a nivel territorial. En el caso de estos programas que formaban parte de una política pública intersectorial entre vivienda y cultura, se evidenció que no existía un origen y un diseño común, sino más bien paralelos, careciendo estos programas de una base de conducción que los sustentara al largo plazo.

A partir de las categorías de análisis, vemos que desde el discurso de estos programas, es decir, desde su planteamiento y definición estaba considerada la intersectorialidad como un elemento trascendente de la política pública, sobre la base del trabajo conjunto que habría de realizarse con la comunidad, con las institucio-

nes a nivel local y desde la integralidad de las áreas de cultura y vivienda. Sin embargo, y como hemos reiterado, el hecho de no haberse diseñado desde sus orígenes como una estrategia conjunta, dificultó la comprensión de los diversos actores desde la lógica y acción que requiere la intersectorialidad. Tampoco su definición y diseño se realizaron con la participación de todos los actores involucrados. Estos más bien se visualizaron desde el proceso de la implementación; es decir, una política pública de “arriba-abajo”, o “*top down*”.

Las mediciones cuantitativas son favorables respecto de los indicadores y la mediación de la pobreza en Chile, registrando cómo año tras año más familias abandonan su situación de pobreza. Sin embargo, estas mismas familias no abandonan sus barrios, pues en la mayoría de los casos representan la concreción del sueño de la casa propia. Por lo tanto, la intervención integral de estos espacios sigue siendo primordial, dado que el deterioro urbano y la reproducción de fenómenos sociales propios de las desigualdades han afectado la vida comunitaria, la cohesión social, la confianza entre vecinos y vecinas, y las relaciones intergeneracionales. Ello ha dado lugar a la reproducción de situaciones de violencia, delincuencia, alcoholismo, drogadicción y la polarización de la sociedad, y el consiguiente deterioro del tejido social y de la vida de barrio.

Desde la coordinación (también como categoría de análisis), estos programas fueron definiendo varios espacios de trabajo, discusión e investigación permanentemente. En primer término, porque estaba planteado en los lineamientos de cada uno de ellos, y luego porque en terreno y desde el análisis de la intersectorialidad se demostró la necesidad de cruzar objetivos, planificar conjuntamente y realizar intercambios de información para facilitar la implementación de esta política pública. Es decir, desde la ejecución de ambos programas, y ya desde la lógica de que interactuaran en los mismos 200 territorios, se hizo imprescindible establecer dichas coordinaciones, las que, sin duda, habrían sido menos complejas y mejor planificadas de haberse establecido desde el diseño de ambos programas como una misma política social. De este modo, el acoplamiento posterior del programa de cultura a los territorios y su interacción con el Minvu habría sido menos conflictiva y más proactiva.

A partir de las entrevistas realizadas a las exsecretarías Regionales Ministeriales, Seremi de Vivienda y Cultura de la Región de O'Higgins, hay una mirada crítica hacia las acciones del funcionario público, no necesariamente a quienes trabajaron en estos programas, ya que ambas Seremis coinciden en que no solo hubo una labor profesional de excelencia, sino también un compromiso social profundo con los barrios y con el discurso planteado desde el en-

foque de derechos. Más bien formulan una crítica al funcionario público “común y corriente”, que no se motiva ante el desafío de trabajar intersectorialmente, sino que más bien le complica, porque conlleva más trabajo, realizar una mejor gestión y tener la capacidad de vincularse con otros actores.

El ejercicio de la intersectorialidad requiere un espacio político plenamente democrático, donde la viabilidad política de ésta se entienda desde la toma de decisiones, a fin de balancear las diferencias de poder. En un proyecto intersectorial, todas las partes pueden influir sobre la definición de los problemas y la planificación de las soluciones. La administración pública debe utilizar mecanismos integradores internos que generen estos espacios para desarrollar una verdadera intersectorialidad en las políticas públicas. En ese sentido, la intencionalidad y el planteamiento de los programas sí fue la participación directa de todos los actores. Ahora, si lo vemos desde el ciclo de las políticas públicas, esta participación se visualizó con la implementación de los programas, mas no en su diseño, que como hemos reiterado, habría tenido un impacto mucho más significativo desde el concepto de la intersectorialidad. Sin embargo, involucrar a los actores locales y sobre todo a los pobladores de los barrios en la toma de decisiones, fue una acción concreta que apuntaba a valorar y validar la participación ciu-

dadana y que además fortaleció a las organizaciones barriales existentes, potenciando nuevos liderazgos como el de las mujeres dirigentes.

El trabajo del CNCA demostró cuán importante es potenciar los temas culturales y educativos en las agendas de gobierno y cómo contribuyen como herramientas que potencian el desarrollo social integral de una sociedad. Si lo vemos a nivel de presupuestos, temas como cultura suelen quedar rezagados en las agendas y no tienen una prioridad política en razón que no hay una visualización o una medición de la contribución que ésta puede hacer. No obstante, desde la intersectorialidad, la cultura es un área que se puede potenciar muchísimo para complementar temas de empleo, salud, educación, seguridad social y vivienda, como vimos en este estudio de caso.

A partir de las entrevistas y el trabajo de campo, también se pudo concluir que el grupo etario más complejo de trabajar y de integrar en los barrios correspondía a los jóvenes. Por ejemplo, aquellos que se dedicaban a la música hip hop eran estigmatizados por los mismos vecinos, quienes los vinculaban con la delincuencia, el consumo de alcohol y drogas. En la medida en que los jóvenes fueron mostrando lo que hacían y lo que implica la cultura hip hop se produjeron importantes intercambios intergeneracionales que fueron contribuyendo a regenerar el tejido social de los territorios.

Conclusiones y recomendaciones

La intersectorialidad es una herramienta fundamental para diseñar las políticas públicas y, más específicamente, las políticas sociales. La integralidad de los temas y la integración de los diversos sectores y actores, son absolutamente necesarios para lograr efectos sinérgicos en el desarrollo social y en la superación de la pobreza. La intersectorialidad puede ser interpretada como espacios de diálogo, de toma de decisiones conjuntas, como gobernanza, pero sigue siendo un desafío en la administración pública, ya que toda vez que se persiste en la racionalidad sectorial, no se encuentra viabilidad política y técnica, y además choca con las antiguas prácticas donde el Estado era el único actor relevante en la toma de decisiones en políticas públicas.

El proyecto político de un gobierno trae consigo diferentes elementos, entre los que cuentan la participación de la ciudadanía y la sociedad civil en las políticas públicas. Vemos que hoy en día ningún sector político se puede adjudicar en forma exclusiva los valores de la participación social, ya que de un tiempo hasta esta parte todos los proyectos políticos en el contexto actual hablan de la superación de la pobreza, de la equidad, la falta de igualdad y de la importancia

de la participación de la ciudadanía y la sociedad civil en las políticas públicas. Es decir, ningún discurso político puede atribuirse la bandera de la participación como único, pues hay consenso en la importancia de que todos los actores participen de los procesos de desarrollo del país. Ahora bien, develar de qué manera y en qué perspectivas están planteando su discurso, es un tema que requiere de un mayor análisis político y, en el caso del contexto chileno, también es necesario un detenido análisis histórico sobre cómo se han dado los procesos democráticos.

Este trabajo de investigación planteó como idea fundamental el concepto de intersectorialidad en las políticas públicas. Se definió desde la teoría y se contrastó con los principales hallazgos del estudio de caso. Ahora bien, desde una perspectiva mucho más amplia, decimos que la primera intersectorialidad, o la más esencial para lograr verdaderos procesos de desarrollo y equidad social, se vincula con la necesaria correlación entre la política económica y la política social. En el contexto actual, vemos que esta sinergia entre ambas casi no existe.

La política económica se piensa desde el crecimiento, desde el control de la inflación y la mantención del déficit fiscal en cero, tal como lo determina el modelo neoliberal. Por otra parte, la política social se piensa desde la homogenización de la población, el asistencialismo, la focalización y el combate a la pobreza, más que desde el desarrollo social integral, supeditado a las reducciones del gasto público. Es decir, no se discute la redistribución del ingreso como un aspecto trascendental para terminar con la desigualdad y las brechas extremas que existen en Chile entre los más ricos y los más pobres. Al parecer no hay un cuestionamiento real de las razones estructurales de los fenómenos sociales relacionados con la exclusión, la marginalidad y la creciente polarización de nuestras sociedades, como si el modelo de desarrollo adoptado no tuviera que ver en ello. Además, no se proyecta una política de desarrollo social de Estado, donde en vez de generar más programas, se articulen de manera efectiva los que existen con un trabajo técnico profesional en la coordinación de los gobiernos a nivel central, regional y local.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, L. F., 2011. *Gobernanza y Gestión Pública*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelet, Michelle., 2006. Programa de Gobierno. Chile. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda.
- Boils, G., 2004. El Banco Mundial y la política de vivienda en México. *Revista Mexicana de Sociología*. Año 66, 2.
- Camou, A., 2000. Los Desafíos de la Gobernabilidad. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Facultad Latinoamericana de Administración para el Desarrollo.
- Centro Nacional de las Artes, 2012. En Taller: “Políticas de Fomento a la Lectura. Plan Nacional del Libro y la Lectura en Brasil”. México D.F. [En línea]. Disponible en www.pnll.gov.br. [obtenido viernes 14 de septiembre de 2012].
- Contreras Ramírez, C. P., 2011. *Política Pública Intersectorial: Un análisis desde los programas “Quiero Mi Barrio”, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y “Creando Chile en mi Barrio”, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*. Chile. Tesis para optar al Grado de Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.
- Contreras Ramírez, C. P., 2013. *Política Pública Intersectorial: Un análisis desde el Programa de Coinversión Social (PCS) del Instituto Nacional de Desarrollo Social, INDESOL, en la Ciudad de México*. México, D.F. Tesis para optar al Grado de Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Consejo Nacional de Evaluación para la Política de Desarrollo Social, CONEVAL., 2011. México, D.F, comunicado Número 002/2011. Gobierno Federal.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA., 2008. Documento Programa Creando Chile en mi Barrio. Santiago, Chile.

Cordera, R. y Cabrera, C. J., 2007. La Política Social en México: Tendencias y Perspectivas. México, D.F. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Cordera, R. y Tello, C. 2010. México la disputa por la Nación. Perspectivas y opciones de desarrollo. México, D.F. Siglo Veintiuno.

Cunill Grau, N. 2005. La intersectorialidad en el Gobierno y la gestión de la política social. Santiago, Chile. X Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública.

Cunill Grau, N. 2005. La intersectorialidad en el Gobierno y la gestión de la política social. Venezuela. Trabajo elaborado por encargo del Diálogo Regional de Políticas del Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Fernández, J. C. y Mendes, R. 2003. Subprefeituras da cidade de Sao Paulo e Políticas Públicas Para a Qualidade de Vida. Sao, Paulo, Brasil. Centro de Estudos, Pesquisa e Documentacao em Cidades e Municípios Saudáveis.

Fuentes Alcalá, M. L. 2008. Complejidad y Exclusión Social. En: Cordera, R; Ramírez, P y Ziccardi, A. 2008. Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. México, D.F. Editorial, Siglo Veintiuno. Instituto de Investigación Social, ISS, Universidad Nacional Autónoma de México. Seminario Universitario de la Cuestión Social.

- Guerrero, O. 1990., Políticas Públicas: ¿una resurrección de las ciencias de la política? Teoría y praxis. Monterrey. Instituto Nacional de Asuntos Públicos.
- Guy Peters. 2005. Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control? Revista Foro Internacional. Volumen XLV.
- Junqueira, L. A. 1998. Descentralización, intersectorialidad y red en la gestión de la ciudad. Caracas. Revista del Consejo Latinoamericano de Desarrollo. 12.
- Lasswell H. 1971. La Evolución de las Ciencias de las Políticas Públicas. American Elsevier Publishing Co. Inc.
- Laegreid, Per. 2005. Los políticos y la reforma de la administración pública en la era de la Nueva Gestión Pública: el caso noruego. Revista Foro Internacional Volumen XLV.
- Lahera, E. 2002. En el tema de la Participación Ciudadana en las Políticas Públicas [En línea].
- Lerner Sigal, B., 1996. Globalización, Neoliberalismo y Política Social. En: Varios autores: Políticas Sociales de México en los Años 90. México, D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Coedición de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Luton, L. 2010., Qualitative Research Approaches for Public Administration. United States of America. M.E. Sharpe, Inc.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo., 2008. Definiciones Estratégicas 2008. Santiago, Chile. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2008. Estudio Técnico de Base, Barrio Centenario de Rancagua. Región de O'Higgins, Chile. Gobierno Regional de O'Higgins.
- Peters, G., 2005. Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control? Revista Foro Internacional. XLV.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo., 2004. Informe de Desarrollo Humano: La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas.

Przeworski, A., 2000. Una mejor democracia, una mejor economía. En: Los Desafíos de la Gobernabilidad. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rozas, Ossandón, G., y Leiva, Benavides, E. 2005. Intersectorialidad en las políticas orientadas a la superación de la pobreza en Chile, una perspectiva desde la psicología comunitaria. Santiago, Chile. FONDECYT N° 1000830, referido al tema de las redes institucionales en las estrategias de superación de la pobreza.

Sojo, A. y Uthoff, A., 2006. Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad. El desarrollo y la ciudadanía. México, D.F. Colección Argumentos. CEPAL, FLACSO. México, INDESOL, Fontamara.

UNESCO., 1990. Políticas Sociales Integradas en las perspectivas de la Intersectorialidad y de la acción de la Unesco, en el apoyo a las estrategias de Desarrollo para América Latina y el Caribe en el marco del ajuste. Revista Educación Superior y Sociedad 1.

4.

Expresiones de arraigo y territorialidad en personas y comunidades que habitan campamentos en la región de O'Higgins

Ariel Arnaldo Cornejo Arcila¹

Universidad de Chile



Resumen

Esta investigación indagó en la relación de arraigo territorial que presentan quienes viven en campamentos rurales y urbanos. El énfasis estuvo en indagar en los modos de vida de las personas y las comunidades que allí residían. Las categorías analíticas fueron la apropiación del espacio, la identidad y las prácticas en la vida cotidiana, el sentido de pertenencia, los vínculos afectivos con el territorio y el compromiso con su comunidad. De ese modo fue posible conocer los distintos modos de habitar en campamentos rurales y urbanos, aspectos necesarios de considerar al momento de planificar el territorio, crear políticas públicas de desarrollo urbano y de superación de la pobreza en nuestras ciudades. Para aquello se tomaron dos casos de estudio de campamentos urbano y rural de la Región de O'Higgins, en específico el campamento Santa Lucía, en la comuna de Rancagua y el campamento El Arrozal, en la comuna de Graneros.

Palabras clave: campamentos, pobreza, arraigo, identidad, apropiación del espacio, vínculos afectivos con el territorio, prácticas en la vida cotidiana y enfoque de necesidades.

1/ Geógrafo, Licenciado y Magíster en Geografía. Artículo basado en la tesis *Arraigo y Territorialidad en Habitantes de Campamentos de la Región de O'Higgins*, desarrollada el año 2016, en el marco del programa de Magíster en Geografía, Mención Organización Urbano-Regional. Profesor guía: Enrique Aliste Almuna, Santiago de Chile, 2016.

Introducción

Los asentamientos espontáneos e informales, denominados campamentos, han marcado la historia y el actual desarrollo de la planificación territorial y urbana de la política de vivienda en Chile. Algunos de estos asentamientos se han radicado en zonas periféricas y muchos de ellos se transformaron con el tiempo en poblaciones urbanas. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con la población La Victoria, San Gregorio, Santa Adriana, San Rafael y José María Caro en el Gran Santiago (Garces, 2011) o la población 25 de febrero, en la ciudad de Rancagua, que construyeron y establecieron **relaciones en lo social y a su vez con el espacio habitado**. La existencia de estos asentamientos ha demostrado la exigencia a los derechos naturales a la elección de residir en un lugar² y a la propiedad.

El rápido proceso de expansión horizontal de las ciudades ha generado presión en los mercados de acceso al suelo. Debido a la búsqueda de menores costos del suelo urbano (Davis, 2006), se fomentó un crecimiento ha-

cia las periferias de las ciudades. Esta lógica de avance de la urbanización absorbe poblados rurales cercano a las ciudades³ (Hidalgo, 1999), los que en algunos casos oponen resistencia para preservar el entorno y la cotidianeidad local de las comunidades, mientras que en otros ese rechazo fracasa.

Producto de esta dinámica, es muy probable que a corto, mediano o largo plazo, quienes habitan en la periferia urbana y poblados rurales, se integren – o sean absorbidos – a la ciudad, ya sea como guetos urbanos o como asentamientos precarios (Hidalgo, Zunino, y Alvarez, 2007). Es lo que ocurre con los campamentos ubicados principalmente en la periferia o más allá, que buscan acercarse a la ciudad como estrategia de localización (Brain, 2010) (Rasse, 2015), manteniendo una dependencia con los centros urbanos debido a la cercanía de éstos. Sin embargo, ese carácter no es exclusivo de las grandes ciudades y es allí donde debe estar puesta la atención del fenómeno.

La ocupación de espacios para la construcción de campamentos fuera de las ciudades es una manifestación social de personas en situación de pobreza. En la actualidad ese fenómeno está en pro-

2/ Artículo 13, Derechos Humanos: Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

3/ Entre la V y la IX regiones, incluyendo la Región Metropolitana, se proyectaba al año 2000 existirían más de 47.000 km² de suelo potencialmente agrícola y el conjunto de centros urbanos requerirían a ese año de aproximadamente 2,75% de dicha superficie agrícola, solo en caso de duplicarse la extensión urbana (Lopez, 1981).

ceso de profundización y requiere análisis. Se evidencia con lo que ocurre en la región de O'Higgins, que cuenta con el mayor número de campamentos en las áreas rurales de todo Chile con 52,2%, de un total de 46 (Techo, 2016).

En este sentido, la localización de campamentos en áreas rurales se puede entender como una estrategia de localización de grupos vulnerables. Es un modo de evitar los espacios mercantilizados y la presión inmobiliaria, pero donde también se despliegan afectos, deseos y sentidos colectivos como consecuencia de dinámicas particulares de estas áreas. Ese rasgo puede entregarnos una explicación de la permanencia de los campamentos en las zonas rurales, y sugiere tener una mirada distinta hacia estos territorios y quienes los habitan, con una visión integradora y desde un enfoque de necesidades humanas, considerando el factor cultural como producción del espacio.

El sentido de esta investigación fue analizar la permanencia en campamentos de personas en situación de pobreza, relacionando su percepción hacia el entorno y la comunidad. La bibliografía sobre el tema de permanencia de campamentos apunta, en mayor medida, a las estrategias económicas de las familias al momento de su elección de residir en campamentos. No obstante, el ser humano también presenta motivaciones de otra índole que pueden tener un mayor peso que lo económico al momento de tomar una decisión.

1

MARCO TEÓRICO

Vincular a las personas y las comunidades al habitar en campamentos tiene un significado desde las necesidades y la satisfacción de éstas, tanto en el habitar (construcción precaria) como en el entorno (terrenos baldíos). Esto no debe enfocarse desde las carencias solamente, sino también, desde las potencialidades humanas individuales y colectivas para la satisfacción de las necesidades fundamentales que pueden entregar una vivienda.

Para entender este fenómeno es fundamental basarse en los criterios existenciales del ser, tener, hacer y estar, del Enfoque de Necesidades (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 2010). Ligado a lo anterior, el enfoque de derechos⁴ establece la responsabilidad política, jurídica y ética del Estado para hacer cumplir y generar las condiciones de ejercicio pleno de derechos por parte de todos los ciudadanos, donde la elección de residencia y la solución habitacional de familias es uno de esos derechos que debe garantizar.

4 / Reivindica el papel del Estado para garantizar el desarrollo humano y establece la política social como un derecho social, contempla el impulso de políticas institucionales tendientes a que las personas se apropien de sus derechos y participen de manera activa en su desarrollo social y controlen las acciones públicas en esa materia (Solis Umaña, 2014).

El acto de apropiación de un espacio vital para suplir una necesidad, es una acción que delimita y marca el territorio para garantizar la estabilidad y la proyección en el tiempo de un individuo o de un grupo (Pol, 1996), lo que no necesariamente significa una apropiación jurídica de un espacio. Quien se apropia del espacio, se diferencia de aquellos que no son de ese lugar, por tanto, el acceso a éste es sólo para conocidos y aceptados, generando un control implícito, es decir territorialidad. Esta territorialidad va impulsada colectivamente al concepto de vivir en comunidad, donde se ejerce control producto de las prácticas habituales y de las construcciones que son el resultado de lo cotidiano del colectivo. Por lo tanto, la territorialidad es una estrategia biológicamente humana impulsada para afectar, influenciar y controlar el espacio (Sack, 1986).

Cuando las personas permanecen en un espacio, lo transforman a su imagen por medio de las prácticas de la vida cotidiana (Lindón, 2000). Para Lefebvre aquello (1972 citado en Lindon, 2014) representa un encadenamiento y conjunto de prácticas en todos los ámbitos del ser humano, es decir, en sus relaciones sociales, en sus ritmos, en su tiempo y en su espacio, son la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos y simbolismos, en contextos que lo modelan y a su vez, le dan forma.

Para Varela y Pol (1994), el entorno de la comunidad no se reduce solo a la

vivencia en un marco físico, sino que es más bien una interacción simbólica, en la cual el espacio transmite a las personas significados que han sido elaborados socialmente, los cuales pueden ser interpretados y reelaborados por quienes habitan en éste. Es así como se genera una relación dialogante que construye vínculos emocionales y de dependencia con el entorno, lo que constituye la base de la identidad social asociada al entorno (Varela y Pol, 1994). Ambos autores enfocan su investigación en la identidad en el área urbana, pudiendo ser replicada a las áreas rurales, en el sentido de que la interacción simbólica que se da con el espacio, independiente de cual sea éste, carga de significados colectivos, de vínculos emocionales y de dependencia el entorno. A esto se le denomina identidad con el entorno.

La identidad con el entorno es la historia del grupo relacionada con un entorno en particular, que se comparte en la medida que los individuos se sienten parte de este grupo y participan de una base histórica común sobre el espacio (Varela y Pol, 1994). De esa manera, son conscientes de los lazos históricos que los unen a estos lugares, lo que va creando la significación y valoración del entorno en base a vivencias comunes y relacionadas con el ambiente físico, y un pasado que puede haber sido útil de modo instrumental a la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales. De allí que Proshansky, Fabian, & Kaminoff argumenten

que: “Los individuos definen quién y lo que son en términos de fuertes lazos afectivos con la casa y el hogar y/o en el vecindario y la comunidad” (Proshansky, Fabian, y Kaminoff, 1983, pág. 51).

Y por último, en relación al arraigo, este tiene una dimensión espacial y social, “ligado al modo en que el sujeto participa; participación que puede ser pasiva (acceso a bienes y servicios) y también activa (intervención en los asuntos de la comunidad local)” (Del Acebo Ibañez, 1996, pág. 17).

Es importante que el ser humano se asemeje con la comunidad que integra en cuanto a valores, principios y normas, tanto sociales como territoriales. Así como nace el arraigo cultural (o de valores). Sin embargo, no hay que olvidar el factor temporal que fomenta el sentido de pertenencia, es decir, mientras más largo sea ese periodo, la probabilidad de que se manifieste un sentido de pertenencia es mayor (Proshansky, Fabian, y Kaminoff, 1983).

se elaboraron los siguientes criterios para la selección del campamento⁵:

- a) año fundacional;
- b) distancia al centro urbano;
- c) distancia a la capital regional y provincial; y
- d) acceso a los servicios.

Campamentos urbano y rural con año fundacional más reciente: Asumiendo que este criterio se vincula con la necesidad habitacional de parejas recién conformadas y coincidentes con el ciclo vital de la familia, donde la necesidad de vivienda es lo prioritario (Arriagada, 1997), (Jiménez y Pizarro, 2008).

Campamento urbano más cercano al centro urbano (como punto central se consideró la plaza de armas de Rancagua): A mayor cercanía del campamento del centro de la ciudad, mayor es el grado de dependencia (laboral, uso de servicios generales, como salud, educación, etc.) y de oportunidades (laborales, educacionales y otras actuales o futuras), con esta área (Brain, 2010) (Millán, 2010).

Metodología

1

SELECCIÓN DE CAMPAMENTO

Con el propósito de hacer una focalización territorial y obtener una lista de priorización,

⁵ / Para este estudio se utilizó la información de castros de campamentos elaborados por la Fundación Techo (Techo-Chile, 2014) y la caracterización de cada campamento en base al Censo del año 2002 del Instituto Nacional de Estadísticas. Para procesar datos espaciales se utilizó el programa Arc Gis 10.3 y para los datos censales se utilizó el programa Redatam.

Campamento rural de mayor cercanía a Rancagua, pero ubicado fuera de esta.

Campamento rural que a pesar de su cercanía a la ciudad posee algún tipo de dificultad en el acceso (transporte) y cercanía a servicios generales (establecimientos educacionales, servicios de salud u otros).

En base a estos criterios se elaboró un método de selección de prioriza-

ción, utilizando como procedimientos estadísticos de muestreo la totalidad de campamentos en la región, para así ir reduciendo y realizar asociaciones numéricas (Asún, 2006), siempre en relación a la ciudad cabecera (Rancagua) identificada en la lógica de que los campamentos forman parte de un sistema territorial mayor (Calvo, 2000). El resultado para ambos contextos son: El campamento Santa Lucía en el sector urbano y el campamento El Arrozal en el sector rural (ver mapa 1 anexos).

Mapa 1. Área de estudio, campamentos seleccionados



Fuente: elaboración propia.

Cuadro 1. Resultados de selección de campamentos

CAMPAMENTO	ZONA	FUNDACIÓN MÁS RECIENTE	DISTANCIA DE RANCAGUA*	DISTANCIA DE SERVICIOS**
Santa Lucía	Urbana	1995	2,6 km	0 km
El Arrozal	Rural	2008	13 km	5,6 km

* Distancia más cercana del centro de Rancagua.

** Distancia en km al acceso de servicios, en promedio.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2a. Contextos territoriales de ambos campamentos

CAMPAMENTO	SERVICIOS	NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Urbano Santa Lucía, a 2,6 km del centro de Rancagua	Mall	Mall Plaza América	La densificación se caracteriza por manzanas de poblaciones y su sistema vial. Pese a ser el campamento urbano más cercano al centro de la ciudad aún tiene características de asentamiento periférico: no posee construcciones en el límite nororiental de la ciudad cercano al campamento (600 m), donde se ven sitios eriazos y a 1,5 km, se aprecian áreas agrícolas. A 700 m, aprox. del campamento, se alojan un gran número de servicios, además de supermercados, un mall y establecimientos comerciales de todo tipo, incluyendo una red de transporte expedita que conecta a toda la ciudad de Rancagua y a otras comunas.
	Comercio	Líder	
		Ekono	
		Homecenter	
	Bancos	Locales comerciales varios	
		ServiEstado	
		Falabella	
	Servicentros	Shell	
		Copec	
		Petrobras	
	AFP	Magister	
	Colegios	Santa Filomena	
		San Sebastián School	
	Universidad	UMCE	
	Serv. municipales	Centro Desarrollo Comunitario	
		Biblioteca Pública	
	Utilidad pública	Centro de Salud Familiar	
Servicio de Urgencia Sapu			
3ra Comisaría Oriente			
5ta Cía de Bomberos			
Recreación	Parque comunal Rancagua		
	4 plazas		
Iglesias	Divino Maestro		
	Nuestra Sra. del Carmen		
Hotel	Hotel Diego de Almagro		

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2b. Contextos territoriales de ambos campamentos

CAMPAMENTO	SERVICIOS	NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Rural El Arrozal, a 13 km del centro de Rancagua	Equipamiento comunitario	Comité de agua potable Comité de vivienda	El sector carece de equipamiento urbano. Se encuentra a 7 km. del centro urbano de Graneros y a 13 km. de Rancagua. El uso del suelo y el entorno es netamente agrícola y algunos caseríos ubicados al borde de las vías rurales.
	Recreación	Club deportivo Santa María Plaza	
	Comercio	Un negocio minorista	
	Productivo	Sede agrícola Timaukel	

Fuente: elaboración propia.

2

ENTREVISTAS

Una vez seleccionado los campamentos se iniciaron las entrevistas abiertas semidirectivas (Hernandez, 2003), entre los meses de mayo y julio del año 2015, estas permitieron observar la realidad de los habitantes de ambos campamentos respecto a los conceptos propuestos en el marco teórico. Los entrevistados y entrevistadas se seleccionaron mediante muestras por cuotas (Canales, 2006), utilizando como variables el rango etario de jóvenes, adultos y adultos mayores.

3

MAPEO PARTICIPATIVO

La representación de los espacios a través del mapeo participativo se realizó en instancias donde los participantes pudieron analizar y manifestar sus percepciones sobre el lugar que habitan. Se realizaron representaciones a través de ejercicios colectivos de construcción (Barrera, 2009), donde se generó reflexión y producción de conocimiento espacial de la comunidad.

Los grupos de trabajo fueron mixtos (edad y sexo), y la producción de mapas se realizó durante los meses de meses de mayo y julio del año 2015.

Cuadro 3. Resumen de entrevistas

TIPO	RANGO ETARIO	RURALES		URBANOS		TOTAL
		MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	
Jóvenes	18-29 años	2	1	2	1	6
Adultos	30-54 años	3	1	3	1	8
Ad. mayores	55+ años	2	1	1	2	6
		7	3	6	4	20

Cuadro 4. Grupos de mapeo participativo

	RANGO ETARIO	Nº DE TALLERES DE MP	Nº DE PARTICIPANTES
TIPO	18-65 años	1 jornada, 3 horas de duración	10 personas
Urbano	18-65 años	1 jornada, 3 horas de duración	12 personas
Rural			

Fuente: elaboración propia.



Imagen 1: Jornada de elaboración de mapas. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5. Resumen metodológico

MÉTODO	ANÁLISIS DE POBLACIÓN	ANÁLISIS ESPACIAL
Cuantitativo	Recolección de datos secundarios	Criterios de selección, área de estudio
	Sistematización de datos secundarios	Criterios de elección, campamentos
	Análisis estadístico de datos	Elección de campamentos
	Focalización, código censal	Análisis SIG área de estudio
	Análisis censal (Redatam)	Generación de cartografías
		Toma de imágenes aéreas
Cualitativo	ENTREVISTAS	MAPEO PARTICIPATIVO
	Levantamiento y análisis de información	Entrada a campamentos
	Selección de población muestral	Entrevistas
	Aplicación de entrevistas a personas	Análisis de las entrevistas
	Invitación, jornadas de mapas participativos	Elaboración de mapas participativos

Fuente: elaboración propia.

Resultados

1

CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE PERTENENCIA PARA EL ARRAIGO

Las personas (jóvenes y adultos) de ambos campamentos nacieron en el mismo lugar o en el entorno aledaño a él. Fueron criados desde edades tempranas en un paisaje idéntico y que han visto toda su vida, por lo tanto, el residir en esos asentamientos y la construcción de sus casas, corresponden a los mismos espacios donde sus pa-

dres han desarrollado sus vidas. Ello se refleja en sus relatos con una intimidad y familiaridad con el lugar propios de las necesidades del habitar y estar; que protege y que a la vez estrecha compromisos con su comunidad en el tiempo, generando vínculos afectivos con los espacios de encuentro y un sentido de pertenencia con el entorno vital.

“Siempre he sido de acá del sector, del Arrozal, solo que un tiempo viví en un callejón que hay en frente de la cancha, por este mismo camino hacia arriba hay un callejón. Ahí viví mucho tiempo con mis abuelos cuando niña. Después estuve un tiempo,

como tres años, viviendo de aquí de los silos a mano izquierda ahí estuve unos años más y después llegue al campamento por temas familiares” (Entrevista, adulta del campamento rural).

“...Mmm exactamente yo creo que fue un tema de familia, más para que quedáramos más juntos, porque resulta que mi abuela tiene ahí (¿una casa?) en la villa cordillera, población que se llama Tomas Waglen”. (Entrevista, adulto del campamento urbano).

“...eh sí es que yo llegué aquí, no me acuerdo de la edad porque era muy chico. Pero mi mamá vivió aquí 17 años con mi papi y así que de ahí yo emigré con mi mamá a Santa Teresa de Machalí, ¡Sí! Y aquí quedo mi hermana viviendo y yo volví acá poh, porque yo también había formado mi familia y tenía un hijo”. (Entrevista joven del campamento urbano).

Los habitantes del campamento rural señalan que uno de los factores de elección para residir en el lugar es la tranquilidad y la disposición de los espacios disponibles, tanto de la vivienda como de los espacios comunes.

“Una es (la) tranquilidad que las cosas que se ven en el pueblo no se ven acá. Aquí no vemos droga.

Aquí no vemos gente peleando, vecino peleando con el otro vecino. Aquí al contrario, yo le cuido a mi vecino, mi vecino me cuida a mí” (Entrevista adulto del campamento El Arrozal).

1.1 PERMANENCIA EN RELACIÓN AL EMPLEO

En lo referente al empleo, en el campamento urbano – en todos los rangos etarios y ambos sexos – se mencionan como principal factor de permanencia la cercanía a las ofertas de empleos y la posibilidad de ahorrar dinero al no pagar arriendo y servicios básicos. Esto les permite destinar el escaso recurso económico que obtienen de empleos temporales o mal remunerados, en satisfacer la necesidad de subsistencia del tener y el hacer mediante los satisfactores de alimentación y vestuario, entre otros.

Otro factor es la cercanía a los servicios de primera necesidad (hospital, municipio, entre otros) y de utilización diaria (supermercado, bancos, colegios, etc.). Es aquí donde la decisión de cercanía a los centros urbanos es valorada se valora por las oportunidades que se presentan tanto en el entorno, como en la utilidad diaria (ver mapa participativo urbano, imagen 3).

“...pagábamos como 200 mil pesos de arriendo, más los gastos

Imagen 2. Mapa elaborado por la comunidad del campamento rural



Fuente: grupo de entrevistados del campamento El Arrozal, agosto de 2015.

comunes, más lo que genera gastos en la casa que son la alimentación y el vestuario. Y si si empezamos a sumar, son sus buenas lucas, entonces claro..., nosotros primero buscamos, pero usted sabe que cuando uno busca con plata en mano es difícil encontrar, y cuando uno no tiene la plata aparecen miles de ofertas. Entonces nosotros buscamos, pero un punto clave de elegir por aquí cerca, era el tema del colegio, todos los

chiquillos, los tres, estudiaban en el Santa Filomena, entonces ese fue un punto base para buscar alrededor. Pero buscamos y buscamos y no se dieron las oportunidades”. (Entrevista, adulto del campamento urbano).

Para quienes viven en el campamento rural, ese entorno también ofrece otro tipo de oportunidades económicas a las que entrega la ciudad. Las ofertas de empleo agrícola, de temporada y sin seguridad social, se encuentran a

menos de tres kilómetros del campamento. Sin embargo con los años eso ha constituido un modo de vida que da cuenta de una situación de pobreza.

“...es que acá en el campo a veces se busca su pololito como dicen por acá, intentan buscar cualquier peguita poca que salga y ahí uno se va sustentando en las temporadas de ‘las vacas flacas’, como le dicen... son seis meses los buenos y de ahí vienen unos meses más malos y después se vuelve al trabajo de nuevo” (Entrevista, adulto mayor del campamento rural).

1.2. PERMANENCIA EN RELACIÓN A LA PROYECCIÓN

Respecto a la proyección de permanencia en el campamento, el principal punto de inflexión es el rango etario y no necesariamente el habitar en las zonas urbanas o rurales. En ambos campamentos las expectativas de migrar, buscando mejores alternativas educativas y laborales, se da en los segmentos más jóvenes.

“...sí, igual me gustaría dejar este lugar, irme a San Fernando me gustaría, no sé, ojalá aquí en Rancagua que conozco más; aunque el campamento yo creo que va a seguir igual” (Entrevista, joven del campamento urbano).

“...Tenía planeado ir a vivirme, adonde yo quería, quería vivir al norte poh, donde está el trabajo, pero tenía pensado en irme a vivir a otro lado, pero no se aún dónde irme” (Entrevista, joven del campamento rural).

En el caso de los adultos y adultos mayores, el argumento tiende a la radicación. Eso se aprecia especialmente en habitantes del campamento rural, que a medida que envejecen, muestran mayor interés de permanencia.

“...No dejaría este lugar. Ya estamos de edad, los hijos ya están grandes... Nosotros ya nos quedamos aquí no más, él es el menor, así que ¡noooo! El futuro es que les salgan las casas poh, Yo pienso que hay que tener fe no más poh, no hay que perderla, que salgan las casas” (Entrevista, adulto mayor del campamento rural)

2

PRÁCTICAS DE LA VIDA COTIDIANA

La permanencia en ambos campamentos condiciona, determina, construye y relaciona, una serie de prácticas. Esta construcción se puede dilucidar desde el relato histórico de ocupación del espacio, a través de los hitos y de la presencia/ausencia

de los distintos actores institucionales e incluso de la condición espacial en la que habitan.

2.1. PRÁCTICAS EN RELACIÓN AL ESPACIO Y ENTORNO QUE HABITAN

Para el campamento rural, el acceso limitado a la ciudad desde un lugar apartado de la periferia urbana, genera un conjunto de relaciones sociales, prácticas cotidianas y conocimiento colectivo que se comparten por quienes habitan allí. Ello se refleja en un relato histórico de ocupación del espacio que da cuenta de sus hitos en el lugar y en lo comunitario:

“...tengo la cancha cerca, tengo trabajo agrícola cerca, tengo amigos, también el club”

(Entrevista joven del campamento rural.)

El relato histórico de adultos y adultos mayores comienza en el sector oriente del campamento, donde se asentaban los habitantes más antiguos, y a la vez, donde vivieron o nacieron.

“...Allá donde están los eucaliptus, donde están esas parcelas, (¿a?) un kilómetro más o menos, se vendió ese terreno y el dueño me trajo para acá, permitió que me instalara acá y yo solo arme mi

casa” (Entrevista, adulto mayor del campamento El Arrozal).

Se destaca también lo determinante que es la actividad agrícola en el relacionamiento comunitario, ya que satisface necesidades de ocio, participación y afecto que se evidencian en el uso que le dan a la sede agrícola, además de lo productivo (ver mapa participativo rural 2).

Otro espacio de encuentro es la cancha de fútbol del sector El Arrozal. Ubicada a un costado del campamento, permite mantener una relación directa entre los habitantes de la población colindante y los del campamento, generando una relación de apoyo mutuo entre ambas comunidades.

En tanto para quienes habitan el campamento urbano, la identificación se da desde una delimitación desde la exclusión. No existe una relación con los barrios y viviendas vecinas, sino más bien una exclusión o autoexclusión de éstas. Solo existen vínculos entre las familias e individuos que pertenecen al campamento, pero no participan de una comunidad ni de un barrio, lo cual afecta el arraigo social activo y la apropiación constante del lugar en que habitan.

“... la gente que vive aquí en casa sólida (población aledaña), ellos tienen mejor situación porque tienen casa sólida y auto. Nos miran en menos a nosotros, porque nosotros vivimos en campamentos, para ellos somos pobres y ellos dicen que no

debiéramos vivir aquí porque nosotros hacemos fuego en la mediaagua, no tenemos baño, no somos los vecinos ideales para ellos que viven en casas sólidas. La gente nos discrimina por vivir en mediaagua, pero nosotros somos gente trabajadora, gente honesta, somos gente de esfuerzo que queremos salir adelante de alguna manera” (Entrevista, adulto mayor del campamento urbano).

Del mismo modo que el caso anterior, en el campamento urbano se visualizan prácticas cotidianas funcionales del espacio, básicamente en términos laborales (asesoras del hogar, construcción, microemprendimientos, entre otros) con la diferencia de que en lo urbano, estos se encuentran disgregados en la ciudad, con algunos cerca y otros no.

A su vez, los habitantes del campamento urbano señalan lugares de uso habitual con interés cotidiano que están fuera de éste como son el mall y los servicios cercanos. Estos espacios están cargados con un sentido instrumental, siendo el mall⁶, el supermercado y los almacenes, los espacios que satisfacen sus necesidades de entretenimiento, ocio y subsistencia (ver mapa urbano 3).

El centro de interés cotidiano de dichos habitantes lo conforman las

6/ Área donde se encuentra la mayor cantidad de etiquetas de todos los rangos etarios, que demuestra estos sectores cómo lugar significativo para el grupo urbano.

calles Alameda, Uruguay y Nueva Einstein, que son el eje del comercio, el transporte y de la concurrencia habitual (ver mapa urbano 3).

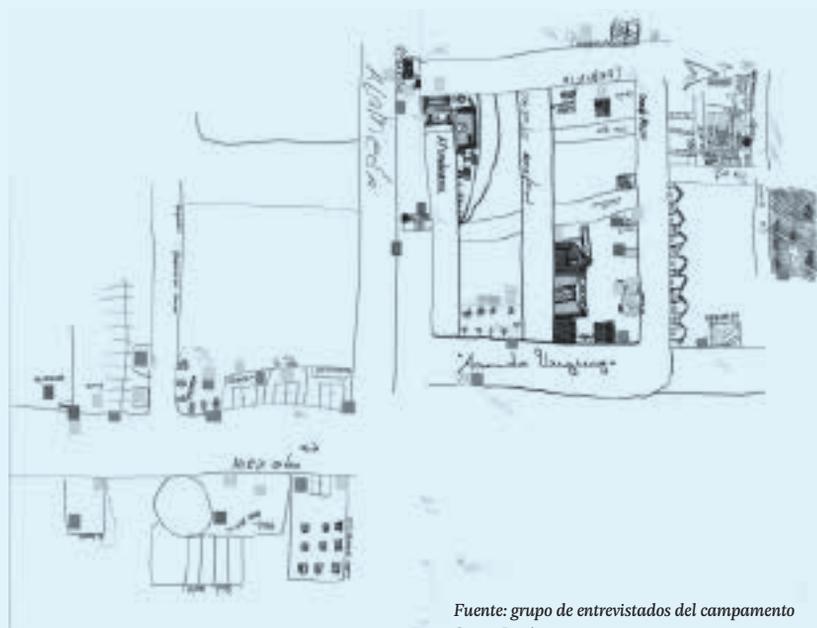
Los espacios relacionales (colegios, iglesias, biblioteca, centro de desarrollo comunitario (CDC) y cancha de fútbol) solo tuvieron significado espacial de uso individual o familiar.

Los habitantes de este campamento no le entregan un significado especial a los espacios de interacción social y de vida comunitaria, como las poblaciones vecinas o el parque comunal que se encuentran dentro de su radio de desplazamiento.

2.2. ESTRATEGIAS DESPLEGADAS SEGÚN TERRITORIALIDAD DEL CAMPAMENTO Y SU ENTORNO

En términos generales, la relación entre los grupos de ambos campamentos con el entorno es bastante disímil. Según lo expresado por los entrevistados y las entrevistadas del campamento urbano respecto al cuidado del entorno, no existe compromiso y sentido comunitario con estos espacios comunes, sino más bien responden al trabajo de instituciones como el municipio o Seremi de vivienda. Esto erosiona las posibles estrategias de autogestión o participación organizada para la mantención de dichos espacios, provocando aislamiento y marginación producto de la dependencia a entidades estatales. Dicho enganche con la estructura de

Imagen 3. Mapa elaborado por la comunidad del campamento urbano



Fuente: grupo de entrevistados del campamento Santa Lucía, agosto 2015.

oportunidades inhibe la satisfacción de necesidades de participación, libertad e identidad, lo cual genera una crisis de confianza en la organización, y de identidad en la comunidad.

“El Seremi igual nos daba esa tarea con Juanito, nos dábamos vueltas a las 10 y media. Vecino, vecina, nos dieron una orden que cada familia mantenga su terreno

limpio, cuidado con los cables de la luz y que así no se produzcan cortes en el campamento”

(Entrevista, adulto del campamento urbano).

Si bien los habitantes de dicho campamento urbano comparten la misma experiencia de habitar sus estrategias desplegadas para ello se asocian más a un modo individual y no relacional:

“La verdad es que yo me relaciono no con todos, pero con los que me he relacionado es solo un saludo y una que otra cosa”.

(Entrevista, joven del campamento urbano).

El comité de vivienda se ha transformado en un actor que permite atender los requerimientos sobre los servicios públicos. Fomenta además la creación de comités, pero no la participación de las colectividades, transformándose en una agrupación de individualidades que carece de un sentido homogéneo de pertenencia, centrándose en cumplir con el requisito exigido y quien no (¿participa?), se le excluye, rompiendo el sentido de participación en una comunidad y segmentando a un grupo con realidades y sueños similares.

“...no nos hemos organizado para nada, porque en este campamento cuando se quiere organizar algo siempre hay un pero. Siempre que la gente no tiene tiempo, o cuando uno quiere hacer algo, la gente no tiene plata para nada, o sea, justo en el momento en que se quiere hacer algo, la gente no tiene tiempo o no tiene plata”

(Entrevista, adulto del campamento urbano).

El resultado de esta ecuación es la existencia de una “estructura de oportunidades” funcional, más no transfor-

madora, y un campamento aledaño a servicios que le permiten a la población satisfacer parte de sus necesidades fuera del campamento y de manera individual.

Esta suma de factores ha perpetuado la erosión del tejido social y la pertenencia comunitaria, tanto en el espacio habitado como en el sentido colectivo. La comunidad en este campamento no ha sido lo suficientemente alentadora en sí misma ni en sus miembros, ni en la participación y movilización para satisfacer sus necesidades. Aquello agudiza una posible frustración colectiva y perpetúa las dimensiones objetivas, subjetivas y, sobre todo, relacionales, de la situación de pobreza.

Distinto es el escenario en el campamento rural. Ante la ausencia de una estructura de oportunidades rígida y asistencialista, y el estar localizados en la periferia, son los mismos habitantes quienes se organizan para el cuidado de espacios comunes. Las personas y grupos se atribuyen cualidades del entorno como definitorias de su propia identidad, las cuales facilitan comportamientos respetuosos y de preocupación, a partir de la participación comunitaria.

“se cuida un poco, pero se trata de mantener. Cuando se puede se hace un operativo de limpieza con los vecinos, salimos todos, las mismas vecinas salen a la plaza, mi mamá cuida la placita ahí del sector al frente de ella, mi cuñada

cuida el otro pedacito...y así vamos cuidando en conjunto”

(Entrevista, adulta del campamento rural).

En el campamento rural existe, relatan los entrevistados y entrevistadas, una relación nutrida entre sus habitantes. Esto ha impulsado una mayor cercanía y colaboración en toda la comunidad, fomentando el ser, el hacer y el estar, por medio del afecto, la autoestima y la solidaridad.

“... sí, igual hay harta solidaridad entre vecinos, cuando a uno le pasa algo malo todos tratan de ayudarlo, en lo económico o en lo otro. Yo salgo le digo a mi vecina que me mire la casa si llega alguien, así que hay mucha confianza igual. De a poco se fue formando el campamento. Claro está la junta de vecinos, el club deportivo, hay un grupo folclórico. Cuando está cerca la navidad se forma un comité navideño para hacer actividades para los niños, hay un grupo de catequisis también salen a liebrar como se dice, a ver el tema de los conejos, las liebres por los alrededores es para el consumo de las familias, igual les gusta harto el conejo”

(Entrevista, adulto del campamento rural).

La mayoría de los habitantes tienen

historias entrelazadas con el campamento, con el espacio, y con los habitantes del sector. Los logros y fracasos son compartidos y valorados colectivamente; sus argumentos siempre van acompañado de un sentido de apoyo y de desarrollo de la comunidad (Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983) (ver imagen 7, mapeo participativo).

“...logros hemos tenido varios proyectos que hemos ganado como comunidad. Nosotros tenemos una placita como puede ver, que la ganamos con proyectos. Hemos ganado computadores como proyecto, nuestros niños han salido a campeonatos infantiles y los han ganado. Entonces dentro de la comunidad nosotros hemos tenido hartos logros, hemos sido conocidos por personas, las instituciones igual nos acogen bien como campamento”

(Entrevista, adulta del campamento rural).

Este hecho se puede argumentar debido a la escasa influencia de los servicios del Estado en el campamento y sus habitantes, que debido a su lejanía no interfieren en la dinámica relacional. Por lo tanto, es la propia comunidad la que se organiza para solucionar sus problemas o inquietudes, movilizándose y acudiendo a algún servicio público y no al revés, fortaleciendo las relaciones de la comunidad

del campamento y empoderándose como actor que resuelve sus propias demandas. En este sentido, la ausencia de una estructura de oportunidad no se constituye como una barrera, sino más bien, es un hecho que activa los recursos comunitarios.

3

CAMPAMENTO COMO ESPACIO DE DISPUTA

Independiente de la zona de ubicación del campamento, queda en evidencia en las entrevistas que existe una potencial amenaza que pone en riesgo su proyección y radicación y que se manifiesta en la presión inmobiliaria por el aumento del valor del suelo. En el caso del campamento urbano, esto se aprecia en construcciones importantes como un hotel y un nuevo mall, que alertan a la población.

“Gente del Serviu nos ha dicho que las futuras partes para vivir quedan fuera de Rancagua. Por eso nosotros conversamos con las mismas familias de que ya tenemos pega, los hijos e n los colegios, hay todo un entorno desde ese punto de vista. Todo abarca acá; estoy acostumbrada acá. Mi meta es quedarme acá en Rancagua, porque ya tengo todo acá, me encajo bien en

todo y sé su movimiento, eso nos pasa como familia porque nos ambientamos acá en la ciudad” (Entrevista, adulta del campamento urbano).

La situación en el campamento rural es similar. Producto de la gentrificación rural⁷, dada por la plusvalía que se les atribuyen a las amenidades del habitar en contextos rurales, dando paso a condominios y parcelas de agrado, es que los habitantes de dicho campamento sufren la misma tensión y amenaza en relación con el espacio que sus pares urbanos.

“...me acuerdo que llegó el Seremi de Agricultura y el Seremi de Vivienda, el alcalde los trajo para acá para mostrarle la realidad en que nosotros vivimos. Entonces ahí le comentábamos al Seremi que nosotros somos gente de campo y gente que hemos vivido todo el tiempo acá... Aquí la gente rica ha subdividido en 5.000 metros cuadrados y ellos pueden construir su casa y viven aquí poh, pero la gente que vive aquí hace años no podemos subdividir y que nos compren el terreno y poder vivir acá, sino que nos quieren llevar a Graneros siendo que siempre hemos vivido acá” (Entrevista, adulta del campamento rural).

7/ Solana 2006, 2008 y 2010, en Janoschka, Sequera, & Salinas, 2014.

Respecto a la territorialidad, esta se construye mediante la defensa del espacio en disputa y tensión, a la vez que se generan reglas de convivencia que son propias de cada lugar, campamento y comunidad. Por ejemplo, en el campamento rural, producto de la organización social y del espacio que tienen sus habitantes, los mecanismos de control son validados por todos y dan cuenta de un sentimiento de posesión, cuidado, defensa, control y afecto sobre el espacio, arraigado socialmente.

“...pusimos una cláusula que no puede llegar nadie más a vivir al campamento. Vienen a decirnos si pueden ingresar al campamento, pero a veces no podemos manejarlo bien porque si un parcelero lo deja hacerse una casa, puede entrar, pero no tiene ni luz ni agua” (Entrevista, adulta del campamento rural).

No obstante, y a pesar de existir mecanismos de control, dirigentes del campamento urbano expresan dificultades similares, lo cual se puede vincular a un tejido social más débil y atomizado.

“...Cuando hacemos los catastros vemos caras nuevas y así averiguamos si son familiares de alguien que se fue. Eh claro, también nos complica decirles, porque usted se supone que tenía

donde vivir, porque tenemos una orden de no recibir más gente en el campamento...y lo tomamos no más en el catastro porque duele decirle que no, así que lo incluimos como una familia más que llego a la casa” (Entrevista, adulta del campamento urbano)

Ante la percepción de una amenaza, como el temor al desalojo, la territorialidad se agudiza como un sentir de protección. Se muestra latente y patente por medio de acciones movilizadoras y comunitarias, en el caso de lo rural, y de una organización más institucional, en el contexto urbano. Sin embargo, la presión inmobiliaria en ambos campamentos será más intensa en la medida que los intereses en los terrenos aumenten por parte de las empresas constructoras.

Reflexiones finales

Si bien las dinámicas evidenciadas son distintas al comparar ambos campamentos, en cuanto al simbolismo y a la creación de un relato histórico que se refleja en las entrevistas y en los distintos mapas elaborados por ambas comunidades, existen ciertas similitudes entre ellos que se reflejan en sus percepciones sobre las amenazas – manifestadas en los discursos – donde la territorialidad se agudiza por miedo al desalojo.

Cuadro 6. Síntesis de categorías existenciales respecto al arraigo

CAMPAMENTO	SER	ESTAR	TENER	HACER
Urbano	<ul style="list-style-type: none"> + Motivación movilizadora individual para la vivienda definitiva - Individualismo - Diferenciación del otro - Baja participación - Asistencialismo - Desorganización 	<ul style="list-style-type: none"> + Sentido de cercanía con la ciudad - Aislamiento de la comunidad - Exclusión o autoexclusión 	<ul style="list-style-type: none"> + Conocer al otro + Acceso a servicios + Acceso a estructura de oportunidades - Dependencia del comercio - Dependencia a instituciones -Desconocimiento de derechos y obligaciones 	<ul style="list-style-type: none"> + Adaptabilidad al lugar - Descuido del entorno - Despreocupación
Rural	<ul style="list-style-type: none"> + Aspiración colectiva a la vivienda + Solidaridad entre vecinos + Toma de decisión + Tranquilidad + Pertenencia al lugar 	<ul style="list-style-type: none"> + Comunidad como entorno vital + Recreación + Espacios de convivencia + Mayor amplitud de espacio 	<ul style="list-style-type: none"> + Trabajo cercano (-) Trabajo precario (-) Sin acceso a servicios + Organizaciones + Participación comunitaria + Memoria histórica 	<ul style="list-style-type: none"> + Cooperación + Construcción grupal + Integración de sus habitantes

Fuente: elaboración propia.

Es aquí donde probablemente juega un papel preponderante el sentir social, la capacidad asociativa para la cooperación y la motivación de los habitantes de los campamentos para enfrentar situaciones adversas de orden económico o político.

Lo que los diferencia, en tanto, son sus estrategias desplegadas. En lo ru-

ral, el arraigo y el sentido de pertenencia dan cuenta de acciones de un modo auto gestionado, mientras que en el campamento urbano, reinan acuerdos de orden individual e institucional.

La territorialidad del campamento rural está dada por su control y autogestión en la toma de decisiones, por la ca-

pacidad de “poder hacer” en la medida de las oportunidades y desafíos que se les presentan, construyendo actitudes, valores y estrategias para hacer frente a la situación de precariedad en la que se vive. En el campamento urbano, la autonomía para este control se ve disminuida y de algún modo coartada por la presencia y dependencia de instituciones del Estado, limitando las capacidades de aportes individuales (debido a intereses individuales que erosionan el tejido social y las posibles salidas de superar su condición precarizada de habitar), ejerciendo de un modo ineficaz el enfoque de derechos respecto a las condiciones de participación y de acceso a la vivienda.

En esa misma línea, cobra especial importancia el modo de construir y desarrollar las relaciones de las personas con los espacios, con la comunidad y con las organizaciones e instituciones. Cuando la exclusión

o autoexclusión y la intervención estatal afectan el modo de generar vínculos con el entorno y la comunidad, deterioran los modos de relacionarse socialmente y permean la construcción de identidad y pertenencia al lugar, agudizando la situación de pobreza en la que se vive.

En síntesis, lo indagado en ambos campamentos seleccionados nos dice que la dimensión material y económica no es lineal ni única, sino más bien que existen comportamientos asociados al hacer y estar de los sujetos, familias y comunidad, que generan un cotidiano y experiencia particular en el espacio. Pese a ello, existen importantes diferencias en relación con el lugar habitado (urbano y rural). El siguiente cuadro, sintetiza las categorías del enfoque de necesidades en ambos campamentos y las expresiones de arraigo que se manifiestan en ellos.

Bibliografía

- Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. Serie Políticas Sociales, CEPAL, 1 - 52.
- Asún, R. (2006). Medir la Realidad Social: El sentido de la metodología cuantitativa. En M. (. En Canales, Metodologías de Investigación Social: Introducción a los Oficios (págs. 31-60). Santiago de Chile: LOM.
- Barrera, S. (31 de mayo de 2009). Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (sigp) y cartografía social. Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía. (18), 9-23.
- Brain, P. y. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? EURE, 111-141.
- Calvo, P. (2000). Desarrollo y Sustentabilidad de Asentamientos Precarios Urbanos. INVI, 24.
- Canales, M. (2006). Metodologías de Investigación Social. En M. Vivanco, Diseño de Muestras en Investigación Social (págs. 141 - 167). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Canales, M. (2013). Investigación Social. Lenguajes del Diseño. En P. Cottet, Tres Versiones del diseño para Investigaciones Sociales (págs. 13 - 42). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Davis, M. (2006). Planeta de Ciudades Miseras. Madrid: Ediciones Akal.
- Del Acebo Ibañez, E. (1996). Sociología del Arraigo. Buenos Aires: Claridad.

- Garces, M. (2011). Los Pobladores Durante la Unidad Popular: Movilizaciones, Oportunidades Políticas y la Organización de las Nuevas Poblaciones. *Tiempo Histórico* N°3, 37 – 53.
- Hernandez, R. (2003). Metodología de la Investigación. México D. F.: McGraw–Hill Interamericana.
- Hidalgo, R. (1 de agosto de 1999). La Vivienda Social en Chile: La acción del estado en un siglo de planes y programas. (U. d. Barcelona, Ed.) *Scripta Nova*(45).
- Hidalgo, R., Zunino, H., y Alvarez, L. (1 de agosto de 2007). El emplazamiento periférico de la vivienda social en el área metropolitana de Santiago de Chile: consecuencias socio espaciales y sugerencias para modificar los criterios actuales de localización. *Scripta Nova*, XI(245), 27.
- Jiménez, M., y Pizarro, M. (2008). [www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl](http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/genero/ciclo-vital-de-la-familia-vulnerabilidad-y-pobreza.pdf). Obtenido de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/genero/ciclo-vital-de-la-familia-vulnerabilidad-y-pobreza.pdf>
- Lindón, A. (2000). La vida cotidiana y su espacio - temporalidad (coord.). Barcelona: Anthropos.
- Lopez, M. A. (1981). La Expansión de las Ciudades. *Revista EURE* N° 22, 31–42. Obtenido de *Revista EURE*: <http://eure.cl/index.php/eure/article/view/File/919/34>
- Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1 de marzo de 2010). Biblioteca CF+S. Obtenido de Biblioteca CF+S: <http://habitat.aq.upm.es/deh/>
- Pol, E. (15 de octubre de 1996). Barcelona, Universitat de Barcelona, *Monografies Psico/socio/Ambientals* n°9. Obtenido de Barcelona, Universitat de Barcelona, *Monografies Psico/socio/Ambientals* n°9: www.ub.edu/escult/editions/oapropia.pdf
- Proshansky, H., Fabian, A., y Kaminoff, R. (1983). Place – Identity: Physical World Socialization of the Self. *Journal of Environmental Psychology*, 57 – 83.

Rasse, A. (Enero de 2015). Juntos pero no revueltos. Procesos de Integración Social en Fronteras Residenciales Entre Hogares de Distinto Nivel Socioeconómico. EURE, 41(122), 125–143.

Sack, R. (1986). Territorialidad humana: Su Teoría e Historia. Cambridge University Press.

Solis Umaña, S. (22 de abril de 2014). El enfoque de derechos: aspectos teóricos y conceptuales. Obtenido de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000133.pdf>

Techo–Chile. (30 de Mayo de 2014). Base Nacional de Campamentos. Centro de Investigación Social de Techo–Chile, Santiago, Chile.

Techo. (2016). Catastro Nacional de Campamentos. Santiago de Chile: CIS Centro de Investigación Social Techo–Chile.

Varela, S., y Pol, E. (1994). El Concepto de Identidad Social Urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. Anuario de Psicología n°62, 5 - 24.

5.

Género, cuerpo y pobreza: dimensiones de cómo se manifiesta y cómo se encarnan la pobreza en el cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, región de O'Higgins

Loreto Tenorio Panguí,
Universidad de Chile



Resumen

El siguiente artículo tiene como objetivo relacionar la construcción cultural del cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, con tres dimensiones en que se manifiesta la condición de pobreza. Estas dimensiones son educación formal, salud sexual y reproductiva, y trabajo asalariado. El artículo se basa en una investigación cualitativa realizada en la comuna de Marchigüe, Región de O'Higgins, entre los años 2013 y 2015. Se toma en cuenta la transformación en el mundo rural, especialmente en el Valle Central de Chile, diferenciando etapas como la Hacienda, la Reforma Agraria y la apertura económica, con la adopción de un modelo de desarrollo neoliberal. Las reflexiones son guiadas desde una perspectiva feminista, donde se visibilizan las relaciones de subordinación de lo femenino. Al cuerpo de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe se comprende como un espacio político, que es constituido por distintas relaciones de poder. Se concluye que la pobreza y las tres dimensiones estudiadas, se encarnan en los cuerpos de las mujeres.

Palabras clave: género, cuerpo, ruralidad, pobreza.

1 / Antropóloga, Universidad Austral de Chile. Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Artículo basado en la tesis *Construcción cultural del cuerpo y su relación con el discurso identitario de género, en mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, región de O'Higgins*, para obtener el grado de magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Profesora guía: Loreto Rebolledo (2015).

Introducción

Históricamente el cuerpo ha sido relegado por las ciencias sociales, considerándolo básicamente sólo en su dimensión biológica. Actualmente el cuerpo está en el centro de intensas reflexiones donde se lo aborda desde distintas aristas, pensándolo como un constructo social.

La pregunta de investigación que guía este artículo es ¿cómo ciertas dimensiones en que se manifiesta la pobreza - educación, salud y trabajo- influyen históricamente en la construcción cultural del cuerpo de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe? Este artículo tiene como objetivo relacionar la construcción cultural del cuerpo de mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, con tres aspectos en que se manifiesta la pobreza. Ellas corresponden a educación, salud y trabajo. Si bien existen variados estudios sobre la relación de pobreza con género, hay una escasez de investigaciones que la vinculen con el cuerpo de las personas.

Al cuerpo se le comprende como el espacio político que somos, no como una cosa que tenemos. El cuerpo no es una pertenencia. En esta investigación nos distanciamos de la dicotomía mente versus cuerpo, donde a la mente está en lo más alto de la jerarquía. Nuestro cuerpo está atravesado por

relaciones de poder, que lo forman, lo moldean y lo producen según los intereses de la sociedad y la cultura que habitamos. A pesar de esto, los sujetos también tenemos la posibilidad de agenciamiento de nuestro cuerpo, es decir, oponer resistencia a los mandatos sociales de la corporalidad. De aquí nace nuestra pregunta de investigación, que busca indagar en cómo ciertas dimensiones de la pobreza, asociadas a la educación, salud y trabajo, influyen en la construcción cultural del cuerpo de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, Región de O'Higgins.

El interés por trabajar con las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, nace de mi participación como Profesional Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza en esa comuna, el año 2012. La comuna de Marchigüe está ubicada en la Región del General Libertador Bernardo O'Higgins, en el secano interior del Valle de Colchagua. Según el Censo 2017, su población es de 7.308 habitantes, donde más del 50% es rural. Debido a esto existe una marcada tendencia a las prácticas agrícolas, tanto a pequeña como a gran escala, siendo la industria vitivinícola la que tiene una de las mayores importancias en el sector.

A fines del siglo XX la comuna de Marchigüe fue testigo de importantes transformaciones en el plano político, económico y social. A comienzo de la

década de los noventa se encontraba entre las más pobres del país. Sin embargo, al empezar el nuevo siglo, presenta una dinámica de crecimiento y reducción de la pobreza económica y en el acceso de las mujeres en un nuevo mercado laboral para el territorio, básicamente mediado por la apertura económica agroindustrial. Este hecho se debe en parte a que el sector público ha intervenido fuertemente en el mejoramiento de infraestructura vial, subsidios de riego, liberalización de los derechos de agua, fomento productivo y programas de capacitación (Azócar et. al, 2011)

Entre los años 1996 y 1997 una importante sequía afectó a la zona central de Chile, lo que implicó un cambio de las políticas públicas relacionadas con el recurso hídrico. La Comisión Nacional de Riego entregó subsidios a pequeños, medianos y grandes productores para que incorporaran el terreno de secano al riego. Con estos subsidios hubo más agua disponible, intensificándose la agricultura intensiva con cultivos vitivinícolas, olivícolas y frutícolas, los que estaban principalmente en manos de medianos y grandes agricultores (Azócar et. al, 2011).

En cuanto a datos sobre la pobreza multidimensional en la región de O'Higgins, se encontraron datos sobre dos de las tres dimensiones analizadas, en este caso, trabajo y salud, para educación no se obtuvo información diferenciada por género. La Encuesta de Caracterización Nacional (Casen) 2015

señala que para ese año la tasa de participación laboral de los hombres era de un 71,0%, mientras que la de las mujeres correspondía a un 47,4%. Por otro lado, la tasa de desocupación era de 5,3% para los hombres y de 10,1% para las mujeres. Con respecto al ingreso promedio mensual de la ocupación principal, ese mismo año los hombres recibían \$414.000, mientras que las mujeres obtenían \$323.000. Estos datos reflejan una brecha laboral de género que se manifiesta en el acceso al empleo y en las remuneraciones.

Sobre los datos de salud sexual y reproductiva, la Casen 2015 señala que el porcentaje de mujeres de 15 años o más que se realizaron un examen Papanicolau durante los últimos tres años fue de un 56,3%. Por otro lado, el porcentaje de mujeres mayores de 35 años que se hicieron una mamografía fue de 56,3%.

1

MARCO CONCEPTUAL

Género: El concepto de género surge para marcar una distinción entre lo que se considera el sexo biológico y las construcciones sociales, que se han edificado a partir de las diferencias anatómicas. Género se entiende como un concepto relacional y no como una serie de atributos que por naturaleza poseerían las y los individuos.

Lamas (1986) plantea que la sociedad se estructura en torno a una división dicotómica de género, la que se piensa como natural, pero corresponde a un hecho social. La autora sostiene que existe una división sexual del trabajo, en la cual a las mujeres les corresponde tener y cuidar a los/as hijos/as, por lo que lo femenino está ligado a lo maternal y al espacio doméstico. A los hombres en cambio, les atañen las labores productivas del espacio público.

La oposición entre el espacio público y privado constituye un punto importante en los análisis contemporáneos de las relaciones de género. Esto se asienta en la idea de que lo privado emerge históricamente cuando las sociedades occidentales producen la separación entre lo productivo y lo reproductivo. Lo reproductivo queda confinado a un espacio alejado de las labores asalariadas. Lo productivo, a su vez, es realizado por los hombres y lo reproductivo por las mujeres, conceptos con los cuales se construyen ideologías de género que persisten en el tiempo y que se resisten a las transformaciones políticas, económicas y sociales (Montecino, 2010).

Joan Scott (1990) señala que la categoría género es útil para el análisis histórico de la sociedad, pues contiene dos aspectos interesantes. El primero de ellos es que el género es un elemento constitutivo de

las relaciones sociales. El segundo se refiere a que el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder, son estas relaciones de poder las que contribuyen en la construcción del cuerpo de las personas y que son diferentes para hombres y mujeres.

Cuerpo: En esta investigación se comprende al cuerpo como una construcción cultural. Desde el cuerpo nacen y se propagan significados, que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. De tal forma, no se entiende al cuerpo como naturaleza, sino más bien como una construcción simbólica. Foucault señala que es necesario disciplinar el cuerpo para hacerlo dócil, productivo y reproductor. Así, el cuerpo se transforma en un espacio de opresión y resistencia, pues se debe establecer un acuerdo entre el propio cuerpo y la representación del mismo, lo que sirve para definir los límites de la identidad (Foucault 1998, citado en Acuña 2006).

Lagarde (1990) señala que la mujer vive el mundo desde su cuerpo, pues éste corresponde a un campo político definido y disciplinado para la producción y reproducción. El cuerpo femenino presentaría una dualidad, que se manifiesta en estar sometido a ciertos poderes, pero al mismo tiempo, es un núcleo potencial para la liberación. Asimismo, el

cuerpo de la mujer es considerado como un cuerpo para otros, para procrear o entregarse a un hombre. Se aprisiona la subjetividad femenina dentro de una sexualidad que es específicamente para otros, lo que se ha impedido que la mujer pueda ser un sujeto histórico-social (Basaglia, 1983 en Lagarde, 1990).

Una condición inherente de la mujer en nuestra cultura, es el hecho de ser madre/esposa. Las sociedades patriarcales especializan a las mujeres en la maternidad, en la reproducción de la sociedad y de la cultura, donde deben mantener relaciones de sujeción hacia los hombres. En este sentido, se plantea que “aunque no sean madres (no tengan hijos) ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son concebidas y son madresposas de maneras alternativas; cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines” (Lagarde, 1990:351).

Es importante señalar que no es que en los hombres no exista una construcción cultural del cuerpo, sino que en ellos se manifiesta una producción diferenciada de los cuerpos femeninos y masculinos (McDowell, 2000). En este sentido, las mujeres se encuentran en un estado de subordinación, donde la opresión está determinada por aspectos como la división genérica del

trabajo y de los espacios sociales, donde están presentes las dicotomías de producción-reproducción y de lo público-privado.

Pobreza: La Fundación Superación de la Pobreza concibe a la pobreza como un fenómeno multifactorial en sus causas, multidimensional en sus manifestaciones y multiarquetípico en sus expresiones socioculturales. Se considera que la ausencia de bienes materiales y de servicios no es lo único que define la experiencia de la pobreza, pues este fenómeno puede ser vivido y/o experimentado en una combinatoria de no tener, no hacer, no ser y no estar.

La Fundación considera que “superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social” (FSP, 2017). Si bien no señala directamente que entre sus objetivos esté la disminución de la desigualdad entre mujeres y hombres, lo que sí plantea es que el fenómeno de la pobreza posee varias dimensiones. En este sentido, para esta investigación se estudiarán tres s en las cuales, a pesar del paso de los años y a los intentos de igualdad, persiste la subordinación femenina como ya se ha dicho.

Para Sen (2000) la pobreza se concibe como la privación de las

capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos monetarios. Estas capacidades se relacionan fuertemente con las libertades, pues la pobreza es una de las principales fuentes de privación de libertad. La desigualdad de la renta, puede ser distinta de la desigualdad de otras variables como libertad, bienestar y calidad de vida. Por ejemplo, una persona que tenga una renta alta, pero no disponga de ninguna oportunidad de participación política, no es “pobre” en el sentido habitual del término, pero claramente lo es, porque le falta una importante libertad. Esta es una dimensión relevante para analizar desde el enfoque de género, pues las mujeres al contar con menos posibilidades de participación en la toma de decisiones, serían de por sí más pobres que los hombres.

Desde la perspectiva de género se ha instalado, durante las últimas tres décadas el concepto de “feminización de la pobreza”, para mostrar que hay una serie de aspectos dentro de este fenómeno que afectan de manera particular a las mujeres. En América Latina ha aumentado la proporción de mujeres en situación de pobreza, mientras que en año 2002 había en la región 109 mujeres pobres por cada 100 hombres en la misma condición, esta relación ascendió a 118 en el año 2010 (Cepal, 2012). Dentro de la feminización de

la pobreza es importante considerar la división entre el espacio el público y el privado. A las mujeres les ha correspondido como “rol histórico” estar a cargo del espacio doméstico, lo que influye en la desigualdad de oportunidades para ellas, pues se les dificulta acceder a los recursos materiales y sociales.

La construcción cultural del cuerpo está permeada por la condición de ruralidad en la que viven las mujeres de la comuna de Marchigüe. En este sentido, esta investigación pone especial énfasis en estudiar las condiciones más estructurales en que desarrollan su vida las mujeres entrevistadas. El campo chileno transitó desde un sistema hacendal, que tuvo su finalización con la Reforma Agraria en la década del 60, para posteriormente, con la llegada de la dictadura militar, ajustarse a un modelo de desarrollo neoliberal, donde lo preponderante es la agricultura de exportación y el trabajo asalariado temporal.

Como dimensiones en que se manifiesta la pobreza y que afectan la construcción cultural del cuerpo de las mujeres rurales, se tomarán la educación, la salud y el trabajo. Esta elección responde, a que si bien se han ido transformando en los distintos periodos de la ruralidad chilena, las mujeres no han logrado acceder a estos derechos en igualdad de condiciones que los va-

rones. En estos tres aspectos se perpetúa la subordinación femenina, y por ende, su condición de pobreza.

Educación formal: Las relaciones que existen entre la educación formal y género se pueden analizar teóricamente desde el concepto de currículum oculto de género, el que se refiere al “conjunto interiorizado y no visible, oculto para el nivel consciente, de construcciones de pensamiento, valoraciones, significados y creencias que estructuran, construyen y determinan, las relaciones y las prácticas sociales entre hombres y mujeres” (Lovering y Sierra S/F, citado en Azua et. al. 2007). Es importante destacar que este currículum no es consciente, es decir, no implica una decisión explícita del profesorado de transmitir ciertos modelos y valores a los/as estudiantes.

En esta dimensión se trabajará con la llegada de la educación formal al campo, hasta la salida de las mujeres rurales a cursar estudios superiores – o no – fuera de Marchigüe. Se profundizará en cómo las desigualdades de acceso, calidad y tipo de educación, se manifiestan en el cuerpo de las mujeres a lo largo de su ciclo escolar y universitario.

Salud sexual y reproductiva: Para la Organización Mundial de la Salud, la salud sexual y reproductiva se

refiere a “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia” (Dides y Fernández, 2016).

En la dimensión de salud se trabajará con la salud sexual y reproductiva, profundizando en aspectos como el uso de métodos anticonceptivos, el parto y la maternidad. Se analizará cómo la llegada de la salud pública a Marchigüe reproduce las desigualdades de género, las que además se incorporan en el cuerpo de las mujeres rurales.

Trabajo asalariado: En la división sexual del trabajo, que a las mujeres les corresponda hacerse cargo del espacio doméstico, es de gran importancia, se trata de una situación construida bajo una relación de poder, donde el par masculino-público, es más valorado que lo femenino-doméstico. Debido a esto, el trabajo de los hombres no solo cobra un mayor valor social, sino que también es mejor remunerado.

De este modo, la pobreza vista desde una perspectiva de género plantea que las mujeres son pobres debido a la discriminación de género (Arriagada, 2004). En la medida

en que las mujeres han ingresado al mercado laboral, la desigualdad se ha mantenido y en algunos casos ha aumentado. Esto debido a que se sucede en condiciones de desigualdad, donde se generan nuevas formas de discriminación. Por otro lado, la mayor participación femenina al trabajo remunerado no ha implicado la incorporación de hombres a las tareas domésticas y de cuidado. En la dimensión del trabajo se analizará la llegada de la agroindustria al valle central, y cómo se ha transformado en un foco de empleo asalariado para mujeres rurales.

Desarrollo

1

METODOLOGÍA

La investigación que sustenta a este artículo se realizó en la comuna de Marchigüe, comenzando el segundo semestre del año 2013 y extendiéndose hasta el primer semestre del año 2015. El trabajo se realizó con una metodología cualitativa, donde se realizaron 25 entrevistas en profundidad. A las mujeres se las dividió en grupos etarios para abarcar las etapas desde la Hacienda, la Reforma Agraria y la Contrarreforma Agraria.

En la primera generación se encuentran las mujeres que tenían más de 60 años para el año 2014, se entrevistaron a un total de nueve mujeres. La segunda generación la comprenden las mujeres con edades entre 30 y 60 años, se entrevistó a un total de 11 mujeres. La tercera generación corresponde a las mujeres menores de 30 años, y se entrevistó a cinco mujeres (ver anexo 1).

2

RESULTADOS

En los resultados se trabajará por separado tres dimensiones de la pobreza: educación formal, salud sexual y reproductiva, y trabajo asalariado. Estas dimensiones se relacionarán con los conceptos de género y cuerpo en las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, Región de O'Higgins.

2.1. MUJERES RURALES Y EDUCACIÓN FORMAL

Una transformación cultural importante en la estructura agraria chilena, se produjo con la llegada de la educación formal a los sitios más recónditos del valle central de Chile. En un principio este tipo de educación no era obligatoria, sin embargo con el transcurrir del tiempo y principalmente desde la década del sesenta, representa socialmente una necesidad y un derecho.

Tabla 1. Antecedentes del contexto histórico

GENERACIONES	EDUCACIÓN FORMAL	SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA	TRABAJO ASALARIADO
1ª generación (nacidas entre 1924 y 1954)	-En la década de 1920, se crea el Ministerio de Educación Pública que se hace cargo de toda la enseñanza primaria. -En la década de 1960, se realizó una reforma educacional que tuvo como objetivo ampliar la cobertura escolar (Labarrea et al., 2008).	-Alta tasa de mortalidad materna. -En los 60 se inicia una política de planificación familiar donde se propuso el uso masivo de métodos anticonceptivos. (Sotomayor, 2016)	-Sistema de Hacienda con patrón, mayordomo, capataces y peones. También estaban los inquilinos, que sólo en algunos casos ganaban un salario. (Bengoa, 1988)
2ª generación (nacidas entre 1953 y 1984)	-A inicios de los 70, se crea proyecto de escuela nacional unificada. -En los 80, se dicta la ley de Municipalización de la enseñanza. (Labarrea et al., 2008)	-Entre los 70 y los 80 en materia de salud sexual y reproductiva se buscó aumentar la población. Se suspenden información y educación sobre métodos anticonceptivos. (Sotomayor, 2016)	-En los 60, se realiza la Reforma Agraria que implicó un proceso de redistribución de las tierras, mejorando los ingresos de los campesinos mediante el acceso a la tierra. (Bengoa, 1988)
3ª generación (nacidas entre 1983 y 1998)	-En los 90, se realiza una reforma educacional. -En la década de 2000, se promulgó la Ley General de Educación. -En la década de 2010, se producen movimientos estudiantiles (Mineduc, 2017).	-En los 90 se asume como desafío el impulsar derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. (Sotomayor, 2016)	-En la década del 90 se aumenta la agricultura intensiva con cultivos vitivinícolas y olivícolas en el Valle Central. (Azócar et al., 2007) ^p

Fuente: elaboración propia.

2.1.1 Nuestro lugar como mujeres es la casa, no la escuela

Dentro de la primera generación de mujeres entrevistadas no todas accedieron a la educación formal. Las que lograron llegar a la escuela en prome-

dio tienen tres años de escolarización. Estas mujeres son las primeras de sus familias que destinan unas horas de su día para dejar de realizar las tareas del hogar, y salir a al espacio público, para socializar con otros/as niños/as y para aprender a leer y escribir.

Este hecho repercutió fuertemente en la relación de las madres con sus hijas. En los relatos de las mujeres se señala que fueron sus progenitoras quienes más resistencia presentaron al ingreso de sus hijas a la escuela. Esas madres, en su mayoría, no veían la utilidad de que sus hijas se educaran formalmente, y preferían que se quedaran en la casa ayudando con las labores propias de un hogar rural.

“... yo fui a la escuela en Topocalma eh, ahí estuve dos años en Topocalma en el colegio. Después nos fuimos a Nilahue, ahí estuve, estuvimos cuatro años en el colegio, en Nilahue, porque ya después, ya de grande, la mamá nos sacaba del colegio y nos ponía a trabajar”

(Entrevistada, primera generación, nacida en 1950).

El ser mujer rural representaba menos probabilidades de educarse formalmente, a veces las familias preferían mandar a los hijos hombres por sobre las mujeres a la escuela. Por otro lado, las hermanas mayores tenían menos posibilidades de acceder al colegio que las menores, pues debían ayudar a la mamá en los quehaceres domésticos.

En la segunda generación de mujeres entrevistadas el discurso de la educación formal cobra mayor importancia. Sin embargo, todavía hay mujeres que deben lidiar con la negativa de sus

madres de enviarlas a la escuela. Pero lo que diferencia a esta generación de la anterior, es que funcionarios/as públicos exigen a las familias que envíen al colegio a sus hijas, lo que se relaciona con las políticas de expansión e institucionalización de la educación de la época.

“... yo alcancé a estudiar el quinto, ya por eso llegué hasta la mitad del quinto nomás, y me salí porque mi mamá no tenía plata poh (...) y después me salí poh. Chuta, después me vinieron a buscar hasta los carabineros, que ellos me iban a dar los cuadernos, que si yo tenía las ganas de seguir estudiando, yo le dije que sí, pero a mi mamá no le alcanzaba la plata para comprarme los útiles”

(Entrevistada segunda generación, nacida en 1976).

Ya sea por razones económicas o ideológicas sobre el lugar de la mujer en la sociedad, la escuela en un principio fue un espacio esquivo para ellas. El lugar de los cuerpos femeninos era el doméstico. Los cuerpos de las mujeres estaban asociados a la reproducción, o la realización de las labores del hogar.

2.1.2. “En nuestro cuerpo se esconde algo pecaminoso”

Una de las mujeres de la primera generación que logró una escolarización

de mayor cantidad de años, lo hizo en un internado católico ubicado en Santa Cruz. La religión asociada con la educación cobró gran importancia en la construcción de identidades de género y en la autopercepción que tienen las mujeres rurales acerca de sus cuerpos.

“(Cuando iban a misa las mujeres)... usaban un velo negro, pero más las señoras de edad. Al final después las chiquillas ya no usaban, las señoras de edad usan el velo negro, eran bonitos los velos porque tenían figuritas”
(Entrevistada primera generación, nacida en 1939).

Desde las niñas a las mujeres se les enseña que el cuerpo femenino es algo que hay que ocultar en los momentos consagrados a Dios. Este ocultamiento transmite señales claras para hombres y mujeres, donde se asocia lo femenino a lo profano, pues en el momento en que se consagra una reunión con Dios, la mujer puede estar, pero debe ocultar su piel, los hombres no.

2.1.3. “Cuando vamos a la escuela aprendemos a ser mejores madres y cuidadoras”

A pesar de que la escuela sacó por unas horas del día a las mujeres de los quehaceres domésticos, se siguió replicando la idea del cuerpo femenino

destinado a la reproducción, y a las tareas domésticas y de cuidado. Esto se ve claramente en la clase de manualidades, donde a las niñas se les enseñaba a tejer y a bordar principalmente ropas para bebés.

“... en el colegio, de las manualidades, hacíamos camisitas. En séptimo, camisitas de guagua, eh, la camiseta de franela, eh, un babero. Y de tejido, eso era como para arriba, y de tejido le hacíamos una chombita y los pantalones”
(Entrevistada primera generación, nacida en 1953).

En la tercera generación las mujeres en su mayoría completaron la educación básica y media, además tuvieron acceso a la educación técnico profesional y universitaria. En el año en que se realizaron las entrevistas la región no tenía universidades, pero Marchigüe queda cerca de la capital donde existe una amplia gama de ofertas de estudios universitarios.

Las mujeres que accedieron a la universidad se desplazaron a ciudades como Santiago y Valparaíso. En este punto se podría pensar que hay un cambio educacional, y que el cuerpo de la mujer ya no se piensa solo en su calidad de reproductivo. Sin embargo, las carreras que estudiaron las mujeres de esta generación siguen ligadas al cuidado de otros. Estas carreras son peda-

gogía, educación diferencial y educación parvularia. Todas ellas simbolizan una extensión de la maternidad, en las cuales las relaciones de género que ven a la mujer como madre, siguen operando. A pesar de lo anterior, consideramos que el ingreso a la universidad o institutos, amplían el horizonte de posibilidades para las mujeres rurales.

A pesar de lo anterior, las representantes de la tercera generación de cierto modo se apropian de sus cuerpos y construyen otros significados distintos de la maternidad. Además al acceder a la educación superior fuera del espacio rural (Santiago y Valparaíso), incorporan a sus cuerpos elementos asociados a identidades generacionales. La presencia de tatuajes, dreadlocks, piercings y tinturas de colores fuertes en el pelo, son señales que adquieren y pasan a ser símbolos de cierto tipo de identidades alejadas del mandato social de madre-esposa. A pesar de esto, a la hora de optar por una carrera de estudios superiores, eligen carreras feminizadas vinculadas al cuidado de otros.

Desde la perspectiva de Amartya Sen, la educación debería, entre otras cosas, permitirnos salir no solo de la pobreza económica, sino que además aumentar nuestras capacidades y expandir nuestras libertades. En el caso de las mujeres este hecho se presenta de una manera diferenciada que para los hombres. El acceso equitativo a la educación no es suficiente, pues hasta en la educación superior existen carreras feminizadas que

las encapsulan principalmente en su rol de madres y cuidadoras. Si nos vamos a un plano más estructural, las carreras feminizadas, como las asociadas a la educación, son peor remuneradas que las masculinizadas, como por ejemplo, las ingenierías. De esta manera, si bien mujeres y hombres cuentan con igualdad de acceso a la universidad, probablemente ellas no obtendrán similares resultados al finalizar su educación, pues sus remuneraciones serán más bajas y sus profesiones cuentan con menor prestigio social.

[2.2 MUJERES RURALES Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA](#)

En este apartado analizaré la dimensión de salud, poniendo énfasis en la salud sexual y reproductiva de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe. Se trabajarán temas como el uso de métodos anticonceptivos, el parto y la maternidad.

2.2.1. “El sacerdote, el doctor, la familia y el costo de la educación superior nos dijeron cuántos hijos/as debíamos tener”

Con las distintas políticas públicas que permitieron la llegada de la medicina institucional al campo, ocurrieron una serie de transformaciones en la salud sexual y reproductiva de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe. Se produjo una tensión entre las políticas de planificación familiar impulsadas

en la década del 60 con las costumbres y creencias religiosas.

Respecto al uso de métodos anti-conceptivos, la mayoría de las mujeres de la primera generación señaló que no los utilizó, lo que se relaciona a que en sus primeros años fértiles no existía una política institucional sobre el control reproductivo. Algunas reconocieron usarlos después de tener a su primer hijo, principalmente la T de cobre. Entre las razones de por qué no los utilizaban mencionaron principalmente motivos de tipo religioso.

“... Esa es la torpeza, que uno no piensa las cosas, que las hace nomás. Porque si las hubiese pensado, después como era, como era de recursos bajos, podría haber, haberme cuidado no haber tenido tantos. Pero ya fue ya, qué le va a hacer, tuve todos mis hijos, y le digo yo, la culpa, la culpa la tuvo el cura porque cuando me casé me dijo que tenía que tener todos los hijos que el señor me mandara. Fui tan retonta, sípoh, por estar obediente, y yo le cuento a las personas y ‘es tan obediente usted’, por ahí tan tonta le digo yo”
(Entrevistada primera generación, nacida en 1939).

En la segunda generación, las mujeres que vivieron su periodo de fertilidad entre la década del 70 y 80, con políticas públicas de incentivo a la

maternidad. La cantidad de hijos/as que tenían las mujeres, no dependía solo de una decisión personal, de un acuerdo establecido con sus parejas o de las políticas de Estado. La sociedad presionaba en torno al número de hijos/as aceptables para cada madre.

“... me dijo tienes que tener otro bebé, ‘mira yo soy hijo única, pero es tan, es tan fome ser hija única que no te imaginas dijo, ‘no te imaginas tú las ganas que me dan de repente de tener un hermano, una hermana y tú misma’, me dice, ‘tú vienes de una familia numerosa, no te gustaría que tu hijo fuera así solo, triste.’ Entonces ahí empecé yo: Dios mío. Y por culpa tuya, y te cuesta mucho tomar la decisión’, me dijo. Porque es una la que estaba embarazá(sic). Claro y una es la que sufre la experiencia. Ya, y fui yo voluntariamente y me saqué el tratamiento, y sí poh realmente y después quedé embarazada”
(Entrevistada segunda generación, nacida en 1956).

Las mujeres de la segunda generación que tuvieron su periodo fértil después de la década de los 80, en su mayoría utilizaron la T de cobre, otras utilizaron pastillas. Generalmente el uso de anticonceptivos se realizaba después de haber tenido al primer hijo/a. Este tipo de métodos fueron in-

corporados de a poco en las políticas públicas de anticoncepción.

“... A mí por lo menos nos enseñaron en el colegio, yo no me acuerdo que mi mamá nos haya sentado a decirnos que la sexualidad ‘es esto, eh, para no quedar embarazada uno puede usar hartos métodos’, que me acuerde no, no sé a mis hermanas, ellas tampoco. Porque a uno le enseñaban, había un ramo que se llamaba antiguamente, ahora es Biología, que se llamaba Ciencias Naturales, ahí nos pasaban un poco de, de la materia del cuerpo humano, cómo se llaman todas esas cosas”

(Entrevistada segunda generación, nacida en 1970).

Sin embargo, también se plantea que entre las compañeras de colegio a veces había equívoco, pues se señalaba que tomando una aspirina, dipirona o mejoral, no quedarían embarazadas. Esto corresponde un poco a la confusión de las adolescentes sobre aspectos de su cuerpo, que por un lado son tabú, y que las familias y religión insisten en ignorar. Por otra parte está el Estado, que se instala en los cuerpos femeninos a través de políticas públicas que promueven el control de la natalidad.

También está presente la medicina moderna, que examinando el cuerpo de las mujeres decide cuándo éstas deben dejar de parir.

“... de ahí el doctor me dijo ‘ya, sabes que te voy a operar, porque no quiero tener problemas contigo’, me dijo. ‘Porque tú parece que no eres pa’ tanta guagua’, me dijo. Pa’ una, era pa’ un bebé, para un puro bebé, pero cuando te controlan en el hospital tú sabís como son poh”
(Entrevistada segunda generación, nacida en 1969).

En la tercera generación el aprendizaje de los métodos anticonceptivos se realiza por medio de las instituciones de salud pública, o a través de las escuelas. Las entrevistadas señalaron que conocían los métodos anticonceptivos y que sus madres las habían aconsejado a que “se cuiden”.

En este sentido, una muchacha contaba sobre su madre que

“... después igual me hablaba así como que, ‘no vai a quedar embarazá, no vas a andar abriendo las piernas’, lo típico, pero igual lo hice”
(Entrevistada primera generación, nacida en 1992).

Otra mujer comentó que cuando ella se puso a pololear por primera vez, su madre le aconsejó que en caso

de mantener relaciones sexuales, “se cuide”, principalmente le recomendó el uso del condón.

Con respecto a la cantidad de hijos/as que desean tener las mujeres de la tercera generación (pues todavía se encuentran en edad fértil), se señaló que es una cantidad muy limitada, tres hijos/as como máximo. Las razones fueron principalmente de tipo económicas, y así entregarles una calidad de vida a los/as menores, especialmente estudios, señalaban las mujeres.

A ellas les gustaría que sus hijos/as tengan la opción de acceder a una carrera profesional o de estudios técnicos. Aquí se observa cómo el sistema económico imperante, que se estableció después de la Reforma Agraria, también opera y se inscribe dentro del cuerpo femenino. Como la mayor aspiración de las madres hacia sus hijos/as es la educación formal, y al ser ésta un bien de mercado por el que se debe pagar, y no un derecho, las mujeres prefieren limitar la cantidad de hijos/as que desean tener.

Pareciera ser que la decisión de cuántos hijos/as tener nunca es autónoma para las mujeres, y muchas veces ni siquiera corresponde a un acuerdo con sus parejas. En las dos primeras generaciones se ve que instituciones como la religión, o el Estado por medio de la medicina moderna, van orientando las decisiones femeninas en torno a cuántos hijos/as tienen que tener. La familia, la sociedad y el mercado también juegan un rol importante.

Por otra parte, es importante además destacar que el control de la natalidad a través de las políticas públicas, apunta siempre al cuerpo femenino y no al masculino. Esto tiene mucho que ver con la construcción simbólica de género donde la mujer es sinónimo de madre, desligando al padre tanto de la tarea de crianza, como de la prevención del embarazo. Si bien desde hace algunas décadas atrás se promueve el uso del condón, las campañas publicitarias apuntan más a evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual, que a evitar la natalidad.

2.3. DEBEMOS PARIR EN HORARIO LABORAL

Todas las mujeres de la primera generación tuvieron a sus hijos/as en recintos médicos, pues la medicina moderna ya había hecho su llegada a los sectores rurales del valle central. Sin embargo, todas recuerdan que sus madres tenían a los/as hijos/as dentro de sus casas con parteras. Con la desaparición de la figura de la partera, el Estado a través de los hospitales públicos y posteriormente el mercado, por medio de los hospitales privados, son las instituciones legitimadas socialmente para hacerse cargo de las mujeres embarazadas.

En la época que le tocó vivir a las mujeres de la segunda generación, se aprecia un mayor número de cesáreas. Las mujeres recuerdan con mucho detalle los distintos procedimientos médicos

que les tocó vivir durante sus partos. Se ve aquí como la autoridad de la medicina moderna se instaló en sus cuerpos al indicarles cómo y cuándo debían realizarse sus partos. Por ejemplo, los tiempos para tener a sus bebés ya no dependían de la madre, ni de la partera, sino que estaban condicionados a los horarios laborales del personal del hospital.

“... se me reventaron las membranas en la noche y había una matrona súper pesá y no quería atender partos en la noche. Entonces nos retó antes de ir a acostarse, que no se nos fuera a ocurrir parir antes de que amaneciera. Y yo toda la noche con dolores, con dolores y después tenía toda la cama mojada y me llevé puro con contracciones, fui al baño, me volvía, me acostaba y me paraba, y después tuve un parto seco”

(Entrevistada segunda generación, nacida en 1976).

Las mujeres de la tercera generación tuvieron a sus hijos en Santa Cruz principalmente y asistían periódicamente a controles médicos. El cuerpo femenino se acomodó así a los ritmos de la medicina moderna.

Desde una perspectiva de pobreza como la de Amartya Sen, el acceso a la salud debería permitirnos desarrollar y potenciar nuestras capacidades. Sin embargo, en el caso de la salud

sexual y reproductiva de las mujeres rurales esto es conflictivo. En las tres generaciones se observa que tanto en el uso de métodos anticonceptivos y en el parto, los propios sistemas de salud ejercen violencia, y no contribuyen en pos del bienestar de las personas. La violencia puede ser simbólica, como cuando se nos enseña a despreciar nuestros cuerpos femeninos, o cuando se asume como natural que la única responsable de las prácticas anticonceptivas es la mujer. También existe una violencia verbal y psicológica, que se ejerce al imponer los ritmos de las instituciones de salud pública al cuerpo de la mujer embarazada. Este punto cobra gran importancia en los sectores rurales, donde los hospitales y el personal de salud es más escaso que en los centros urbanos.

3

MUJERES RURALES Y TRABAJO ASALARIADO

Un cambio muy importante en la estructura agraria chilena, fue la salida de las mujeres de sus casas al trabajo asalariado. Sin bien, las mujeres siempre han trabajado ya sea dentro o fuera de sus hogares, con el modelo de desarrollo neoliberal se acentúa la distinción entre el mundo reproductivo y productivo, junto con la diferencia entre espacios privados y públicos. Asimismo, el modelo de de-

sarrollo neoliberal se instala con fuerza en el valle central a través de agroindustria, donde se requiere mucha mano de obra femenina y masculina.

En este apartado se abordará solo en ingreso de las mujeres a la agroindustria, ya que, si bien las mujeres entrevistadas han trabajado en otros sectores económicos, la mayoría señaló tener al menos alguna experiencia laboral en el sector agroindustrial. Es importante mencionar que cuando se le preguntó a las mujeres por el trabajo asalariado, la mayoría de ellas señaló que nunca había trabajado en su vida. Al profundizar en las entrevistas comentaban sus experiencias como temporeras, las cuales no las consideraban como trabajo, sino como una ayuda a sus hogares y sus maridos. Es así como las propias mujeres invisibilizan sus labores productivas, predominando la identidad femenina asociada a la maternidad, el espacio doméstico y el cuerpo reproductivo.

3.1. “AL SALIR DE LA CASA, NUESTROS CUERPOS SE EXPONEN A ENFERMEDADES”

Al ingresar al valle central el sistema de agricultura de exportación, se instaló la flexibilización laboral, donde las mujeres de la segunda generación participaron activamente.

“... yo tenía como 12 años. En todo potrero, por ejemplo, usted

quedaba toda embarrá como se dice, por ejemplo, regaban en la mañana, suponte regaban a las 5 y yo a las 8 tenía que estar trabajando, a pie pelado trabajando, a pie pelado porque estaba metida en el potrero uno. En el potrero, por ejemplo, en el campo, hacen las acequias y por ahí va pasando el agua y por ahí justo tiene que meterse pa’ sacar la espiga del maíz”

(Entrevistada segunda generación, nacida en 1980).

La instalación de viñas en Marchigüe, se transforman en un polo de empleo para las mujeres del sector. Existe el caso de una mujer que señaló que se puso a trabajar en las viñas, pero porque su marido empezó a beber alcohol en demasía, dejó de trabajar. Frente a la inexistencia de dinero para poder pagar las cuentas, ella se vio en la necesidad de tomar el trabajo de temporera.

Las condiciones de trabajo no eran las mejores. Una problemática que se mencionó fue la falta de agua potable y servicios sanitarios en las viñas, y la ausencia de lugares para almorzar, pues cada trabajador/a debía llevar su propia comida y comer en cualquier lugar.

“... entonces tú trabajajá en esas condiciones, y te daban ganas de ir al baño. Una vez me dieron ganas de ir a hacer cacuca, y andaba

con regla y no había baño, y sola poh. Y yo decía y qué hago acá, y llega un trabajador, y las chiquillas cómo lo hacían, ahí nomás poh, tapando la cuestión con la tierra y seguían trabajando. Y no repartían agua. Una vez nos fuimos a mojar a un estanque, cuando logramos salir ya de las viñas, o sea de los cuarteles que les llamaban, sabes tú que yo tenía mucha sed, nunca se me va a olvidar y el joven dice, uno que andaba a caballo ahí, que fiscalizaba a caballo poh, ahora por lo menos andan en motos, porque para ellos también era pesado recorrer eso, y dijo chiquillos ‘no van a tomar esa agua, porque esas aguas no son para tomarlas y no hay agua potable’, ‘¿qué hacemos?’, ‘no tomái poh’. Ahora creo que reparten agua, bueno las chiquillas igual llevan, yo igual llevaba agua poh, una botella de a litro, pero te la tomabai en la mañana, yo me la tomaba al tiro, yo soy buena pa’ tomar agua, igual se hace sus buenas lucas”
(Entrevistada segunda generación, nacida en 1969).

En la cita anterior se observan las malas condiciones en que mujeres y hombres debían realizar su trabajo. El no contar con agua potable ni con servicios higiénicos, es visualizar el cuerpo de la trabajadora solo en su productividad, el cuerpo solo en su

manualidad y como una máquina. No se consideran ni siquiera las necesidades de supervivencia de las personas.

Además de las viñas, se han instalado empresas que trabajan con otros productos agrícolas de exportación. Las mujeres de la segunda generación señalaron haber trabajado en los arándanos.

“... ahí nosotros íbamos a trabajar. Yo mando las chiquillas al colegio, me levanto las mando al colegio y me iba a trabajar. En diciembre ahí o a fines de noviembre, empezamos ahí como estén los arándanos, en noviembre es más o menos lento, pero yo siempre voy después que eche a las chiquillas al colegio, antes yo no puedo. Y las echaba al furgón, empezaba a hacer las camas, a veces no las hacía, depende como me diera el tiempo y a tomar arándanos y después volver a hacer las cosas”
(Entrevistada segunda generación, nacida en 1976).

En la cita anterior, se puede ver claramente la doble jornada laboral a la que se ven sometidas las mujeres de esta generación. De este modo, ellas deben conjugar tanto el cuerpo reproductivo, haciendo las tareas del hogar, como el cuerpo productivo, trabajando asalariadamente.

Por otra parte, las mujeres de esta generación mencionaron algunas de las

enfermedades que les produjo trabajar a pleno sol. Por ejemplo, se mencionaron alergias al sol y fuertes jaquecas, por estar expuestas por muchas horas a la radiación solar. Otra entrevistada mencionó una alergia a la piel debido al azufre que echaban en las viñas.

“... en la mañana poh, entonces tú quedái con esa picazón aquí en la garganta. Después me empezó a picar la piel, me empezaba a poner como, como que se me secó la piel, y manchones me dio, y me pongo morá al tiro”

(Entrevistada segunda generación, nacida en 1969).

En la tercera generación se repitieron los trabajos en la agricultura de exportación, por ejemplo, en las viñas, en la cosecha de ciruelas y arándanos y en el packing de manzanas. Con respecto al trabajo en las viñas una mujer mencionó que se levantaba a las 7 de la mañana, porque pasaba un camión a buscarla, y trabajaba hasta las 5 y media aproximadamente. Ella da cuenta de las malas condiciones laborales, del mismo que una mujer de la generación anterior, menciona la inexistencia de servicios sanitarios para los/as trabajadores/as. Asimismo mencionó que duró solo semanas trabajando en las viñas, pues el sol le producía fuertes dolores de cabeza. Además, el tema del agua también fue importante, pues no había agua potable en el trabajo.

“... porque yo llevaba de aquí de la casa, llevaba agua helá, congelaba la botella en la noche para el otro día, entonces yo no tomaba agua tampoco de ahí, yo no sabía qué agua estaba contaminada. Lo que yo sí, yo ocupaba esa agua era para mojarme, nada más y para lavarme las manos antes de que almorzara así pero para mojarme, pero para tomar nunca tomé de esa agua, y aparte que iba un hermano mío igual a trabajar mayor, y él siempre me decía igual que yo no tomara de esa agua, ni él tampoco tomaba, porque una no sabía, quizás de dónde la iban a traer esa agua”

(Entrevistada tercera generación, nacida en 1986).

4.2. “LAS MUJERES QUE NO TRABAJARON EN LAS CIRUELAS NO TUVIERON INFANCIA”

Un aspecto interesante que se da en la tercera generación son los relatos de mujeres que pasaron su infancia acompañando a sus madres a trabajar en las viñas. Este hecho permitió que las mujeres se familiarizaran desde niñas con este tipo de trabajo, siendo después natural tomar el mismo camino de sus madres. En este sentido, una joven comentaba que cuando era menor de edad y trabajaba en las vi-

ñas, si llegaba la inspección del trabajo a fiscalizar, se tenía que esconder.

“... en las mismas hileras poh, el sitio era tan grande que nunca iban a ir a buscarnos al fondo a la última hilera cachai. Entonces ahí mismo nos escondíamos, corríamos y nos escondíamos todos porque el que no trabajó en las ciruelas no tuvo infancia, una cosa así, porque como que todos trabajan ahí una cosa así que ya, es como igual cuático. La mayoría de los niños que yo conozco de mi edad, porque el círculo entre comillas, porque tampoco tengo muchos amigos donde vivo, ninguno casi, ninguno, mejor digo ninguno, cachai, pero no mis primos, los conocidos todos han trabajado ahí cachai, es como igual a las finales tú trabajai pero vai a puro lesear si es súper entretenido, como es la pega así es buena, a mí me gustaba porque lo pasaba bien”

(Entrevistada tercera generación, nacida en 1994).

Es interesante este relato porque los cuerpos de las y los niños desde pequeños/as son socializados para este tipo de trabajo. Asimismo, a pesar de que existen leyes que regulen el trabajo infantil, éstas no se cumplen en la práctica.

El trabajo asalariado debería ser un lugar para expandir las capacidades y

no solo conseguir ingreso económico. El ingreso de las mujeres al mundo laboral se produce justo en un momento de precarización laboral en el Valle Central de Chile. Esto no es azaroso. Desde la perspectiva de género existe una relación de poder, que implica que cuando lo femenino sale del espacio doméstico de alguna manera es castigado socialmente. El trabajo precario, las malas condiciones de higiene, la falta de contratos, los bajos sueldos, la escasa profesionalización en labores que realizan las mujeres en esta industria, forman parte de ese castigo. Las que se enfrentan al mundo laboral son violentadas. Sus cuerpos deben asumir dobles jornadas laborales, lo que se traduce en cansancio, estrés, fatiga. Por otro lado, sus cuerpos se ven expuestos sin mayor protección a enfermedades derivadas de las adversas condiciones laborales.

Los cuerpos de las mujeres son posicionados desde el modelo económico dominante que las necesita. Las mujeres de la primera generación no iban a la escuela, porque eran un pilar en la economía doméstica familiar, dentro de sus hogares o fuera de ellos, trabajaban muchas veces para que los hombres de su familia o de otras, tuvieran sus necesidades básicas solucionadas. Las mujeres desde niñas acarreaban agua, cocinaban, lavaban, planchaban, etc., para que las y los adultos pudieran cumplir sus roles laborales.

El cuerpo de las niñas y las mujeres de la primera generación eran el soporte en que se apoyaba el modelo económico de la época. En la etapa actual, el sistema económico de nuestro país, necesita que los cuerpos de las mujeres del valle central salgan a trabajar asalariadamente en la agroindustria. El lugar del cuerpo femenino se decide según lo que el modelo económico requiera.

Conclusiones

En este artículo se trazó como objetivo relacionar la construcción cultural del cuerpo de las mujeres rurales de la comuna de Marchigüe, con tres dimensiones en que se manifiesta la condición de pobreza. Estas dimensiones fueron educación, salud y trabajo, en las que se consideró las transformaciones del mundo rural chileno en el Valle Central de Chile.

Investigar las tres dimensiones en que se manifiesta la pobreza desde el cuerpo, y desde una perspectiva feminista, fue una tarea difícil. Estamos acostumbrados/as a concebir el cuerpo como algo natural y lo hemos dejado fuera de las Ciencias Sociales. Sin embargo el cuerpo que somos, es un espacio de poder construido socialmente. Al ser así, el cuerpo encarna ciertas condiciones de pobreza, entendida no solo como la falta de ingresos monetarios.

En cuanto a la dimensión de educación, se estudiaron dos subdimensiones: el acceso a la educación formal y el tipo de educación que recibían las mujeres versus los hombres. Sobre el acceso, se puede señalar que las mujeres de mayor edad no tenían el mismo acceso que sus hermanos hombres. Si había que elegir, las familias preferían educar a los varones por sobre las mujeres. El espacio doméstico era el lugar por excelencia para el desarrollo de los cuerpos femeninos, a los que se les asocia a las labores de reproducción. En la escuela el cuerpo femenino es igual a un cuerpo de mujer madre-esposa-cuidadora.

En cuanto al tipo de educación que se recibía dentro de las escuelas, las mujeres mencionaron que se les preparaba para la maternidad. Es así como existe un mandato social donde todas debían ser madres. Por otro lado, pese al acceso de las mujeres más jóvenes a la educación superior, ellas siguen optando por roles que reproducen las relaciones de género, y eligen, por ejemplo, carreras asociadas al cuidado de los otros. Este hecho no tiene nada de malo, lo que preocupa es que estas carreras, solo por ser feminizadas, no cuentan con el mismo prestigio y valor social que otras elegidas por hombres. De ese modo, en la universidad el cuerpo femenino es igual a madre-cuidadora.

En cuanto a la dimensión de salud sexual y reproductiva, se trabajó

con temáticas como el uso de métodos anticonceptivos, el parto y la maternidad. Las instituciones de salud ejercen violencia simbólica hacia las mujeres, al asumir que éstas son las únicas responsables del uso de métodos anticonceptivos. Además, las instituciones públicas por medio de sus funcionarios/as muchas veces ejercen violencia verbal o psicológica contra las mujeres embarazadas. El acceso a la salud entonces no es sinónimo de un aumento de capacidades como lo señala Amartya Sen, ya que muchas veces las mujeres se ven enfrentadas a procesos de salud traumáticos. Estos traumas se manifiestan en el cuerpo de las mujeres, al cual se le priva de autonomía.

Sobre la dimensión de trabajo asalariado, se problematizó en torno al acceso al trabajo y a las condiciones laborales. Las mujeres salen del espacio doméstico justamente cuando se precarizan las condiciones laborales del espacio público. Esto en parte, influye en que las entrevistadas invisibilicen su trabajo, pues en la mayoría señaló que nunca había trabajado, lo que no era real, la mayoría se habían desempeñado como temporeras. Los cuerpos femeninos son los que deben enfrentar la precarización laboral. Jornadas extenuantes que producen cansancio y estrés, además de enfermedades asociadas a las malas condiciones laborales, según se constató en los relatos de las entrevistadas.

Anexo 1. Resumen de entrevistadas

ENTREVISTA	EDAD	ESCOLARIDAD	TRAYECTORIA LABORAL	OCUPACIÓN ACTUAL
1	90	Superior	Enfermera	Jubilada
2	76	Básica incompleta	Asesora del hogar Autoempleo en repostería	Dueña de casa
3	75	Básica incompleta	Asesora del hogar. Cocinera en iglesia e instituciones estatales	Cocinera en un internado
4	66	Básica incompleta	Dueña de casa	Dueña de casa
5	65	Básica incompleta	Artesana en tejido	Artesana en tejido
6	63	Básica incompleta	Artesana en tejido Asesora del hogar	Artesana en tejido
7	62	Básica incompleta	Monitora CEMA Chile	Dueña de casa
8	61	Media completa	Administrativa en una institución estatal	Dueña de casa
9	60	Básica incompleta	Asesora del Hogar Temporera	Dueña de casa
10	58	Técnica superior	Secretaría Autoempleo en decoración Atención a público en un negocio	Dueña de casa
11	58	Media completa	Atención a público en un video club Administrativa en una institución estatal	Dueña de casa
12	53	Media incompleta	Artesana en tejido Temporera Atención público en distintos negocios	Artesana en tejido
13	48	Básica incompleta	Asesora del hogar Temporera	Dueña de casa
14	46	Media completa	Promotora Peluquera Administrativa en una institución estatal	Administrativa en una institución estatal
15	45	Media incompleta	Artesana en cerámica	Artesana (cerámica)
16	44	Técnica superior	Artesana Atención público en un negocio	Atención público en un negocio

Resumen de entrevistadas (continuación)

ENTRE-VISTA	EDAD	ESCOLARIDAD	TRAYECTORIA LABORAL	OCUPACIÓN ACTUAL
17	42	Media completa	Asesora del hogar Temporera Auxiliar en un colegio	Auxiliar en un colegio
18	38	Media completa	Empleada de una fábrica Instructora de baile entretenido y zumba Administrativa en un colegio	Instructora de baile entretenido y zumba Administrativa en un colegio
19	38	Básica incompleta	Asesora del hogar Temporera	Dueña de casa
20	34	Media completa	Asesora del hogar Temporera Garzona Atención público en un negocio	Atención público en un negocio
21	30	Superior incompleta	Garzona Artesana en tejidos y orfebrería Administrativa en una empresa privada Autoempleo en cocina	Autoempleo en cocina
22	29	Básica incompleta	Asesora del hogar Temporera	Dueña de casa
23	22	Superior incompleta (en curso)	Temporera Administrativa en una institución estatal	Estudiante
24	20	Superior incompleta (en curso)	Administrativa en una institución estatal Temporera	Estudiante y administrativa en una institución estatal
25	16	Media incompleta (en curso)	Niñera Atención público en un negocio	Estudiante y niñera

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Acuña, María. 2006. Dinámicas de clase y género en contextos escolares: Una mirada desde las salas de clases. Tesis Doctorado en Estudios Americanos, Mención Pensamiento y Cultura. Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades. Santiago.
- Azua, Ximena. Guerrero, Elizabeth. Hurtado, Victoria. Provooste, Patricia. 2007. Material de apoyo con perspectiva de género para formadores(as). Hexagrama Consultores – CPEIP Ministerio de Educación, Santiago.
- Arriagada, Irma. 2004. “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”. CEPAL- UNIFEM, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile.
- Azócar, Fernanda; Lizarralde, Laramie; Mendoza, Manuela; Ramírez, Eduardo. 2011. Estado, gobernanza y cambios en los mercados de trabajo, de la tierra y el agua en el secano interior de la Región de O’Higgins. RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bengoa, José. 1988. Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación. Tomo I. Ediciones SUR, Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2012. Informe anual 2012. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres. Observatorio de la igualdad de género de América Latina y el Caribe. Santiago.
- Dides, Claudia; Fernández, Claudia. 2016. Salud Sexual Reproductiva y Derechos Humanos en Chile. Estado de la situación 2016. Santiago, Chile. Miles Chile.
- Fundación para la Superación de la Pobreza. 2017. Disponible en <http://www.superacionpobreza.cl/>

Ilustre Municipalidad de
Marchigüe. Pladeco Marchigüe
2012-2016.

Labarrea, Pía; Rodríguez, Paula;
Valenzuela, Juan. 2008.
Educación en Chile: Entre la
continuidad y las rupturas.
Principales hitos de las políti-
cas educativas.

Lagarde, Marcela. 1990. Cautive-
rios de las mujeres: madres-
posas, monjas, putas, presas
y locas. Universidad Nacional
Autónoma de México, México

Lamas, Marta. 1986. “La antro-
pología feminista y la cate-
goría de género”. En: Nueva
Antropología, Vol VIII, N°30,
pp.173-198

McDowell, Linda. 1999. Género,
identidad y lugar. Un estudio
de las geografías feministas.
Ediciones Cátedra, Madrid.

Ministerio de Desarrollo Social.
2016. Casen 2015. Educación.
Síntesis de resultados.

Ministerio de Desarrollo Social.
2016. Casen 2015. Salud. Síntesis de resultados.

Ministerio de Desarrollo Social.
2016. Casen 2015. Trabajo.
Síntesis de resultados.

Ministerio de Educación. 2017.
Revista de Educación. Hitos de
la historia del MINEDUC. Dis-
ponible en <http://www.revista-deeducacion.cl/hitos-de-la-historia-del-mineduc/>

Montecino, Sonia. 2010. Madres y
Huachos. Alegorías del mestiza-
je chileno. Catalonia, Santiago.

Scott, Joan. 1990. “El género: Una
categoría útil para el análisis his-
tórico”. En: J. Amalang y M. Nash
(Eds.) Historia y Género. Las
mujeres en la Europa moderna y
contemporánea. Alfons El Mag-
nànim, Valencia; pp. 24-56.

Sen, A., 2000. Desarrollo y li-
bertad. Barcelona: Editorial
Planeta.

Sotomayor, Cecilia. 2016. Com-
portamientos y concepciones
reproductivas en mujeres
rurales que fueron madres
entre 1965 y 2000. En: Tesis
País 2016. Piensa un país sin
pobreza. Fundación Superación de la Pobreza, Santiago.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa **SERVICIO PAÍS**, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

superacionpobreza.cl / serviciopais.cl



/superarpobreza



@serviciopais
@superarpobreza



@serviciopais

Con el apoyo del

